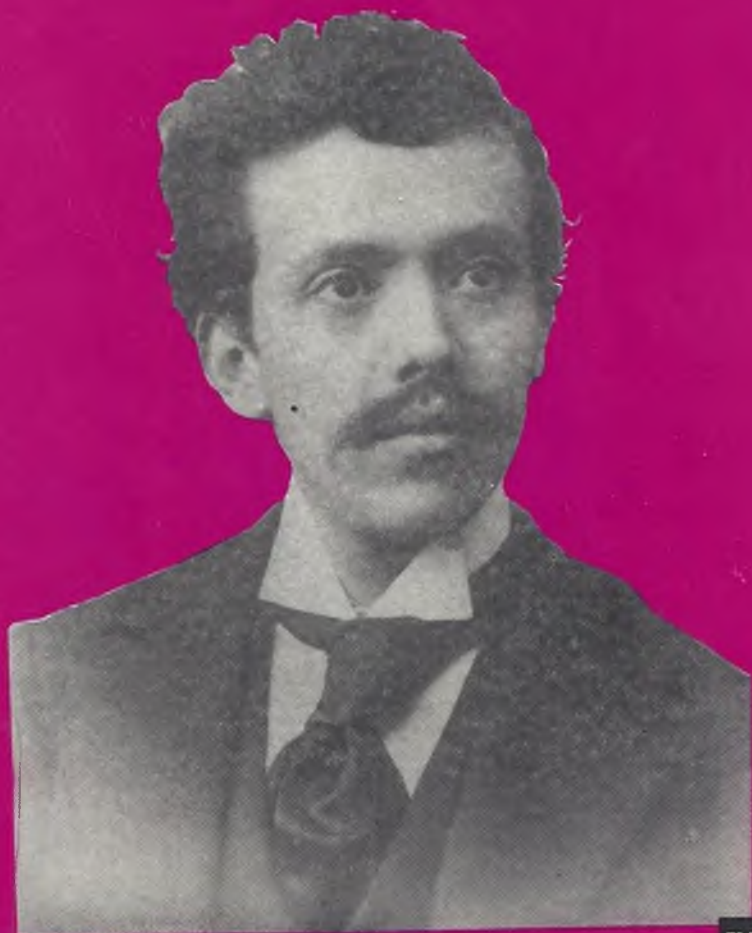


HISTORIA DE UNA PSICOLOGÍA:

EZEQUIEL ADEODATO CHAVEZ LAVISTA

SERGIO LÓPEZ RAMOS



PLAZA Y VALDES

P | Y | V

EDITORES

Sergio López Ramos, Mazatlán, Sinaloa (1957) es egresado de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, UNAM, de la licenciatura en Psicología. Estudió acupuntura en el Centro de Medicina Integral y la maestría en Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente cursa el doctorado en Antropología e Historia en la ENAH. Ha sido articulista del periódico *Excélsior* en su sección metropolitana de 1990-1992. Es fundador (1985) y director del Centro de Estudios y Atención Psicológica A. C. (CEAPAC), asimismo de la revista *VEREDA, Teoría y práctica de la psicología*. Tiene en su historial la publicación de dos libros de poesía: *Once voces* (1982), ENEP Iztacala, UNAM, y *La desdicha sea dicha* (1994), CEAPAC; un libro de ensayos de psicología, historia y narrativa *Entre la fantasía la Historia y la Psicología* (1993), CEAPAC; coordinador del tomo I de *Historia de la Psicología en México* (1995), CEAPAC; una monografía de *Acupuntura y psicología: una búsqueda en las perturbaciones psicológicas* (1989), ENEP Iztacala, UNAM; coautor del libro *Psicología, historia y crítica* (1989), ENEP Iztacala, UNAM; autor de tres artículos en libros especializados sobre el tema de psicología y la formación profesional de los psicólogos; coordinador del libro *Los niños del CEAPAC* (1996). Así mismo a publicado el libro *Zen, Acupuntura y Psicología*. Plaza y Valdés (1997). Tiene en prensa con Plaza y Valdés *Yo lo sé de Cierto* (1997). Es profesor investigador en la ENEP Iztacala, UNAM desde 1981 en la carrera de Psicología.

**HISTORIA
DE UNA PSICOLOGÍA:
EZEQUIEL ADEODATO CHÁVEZ LAVISTA**

SERGIO LÓPEZ RAMOS

**HISTORIA
DE UNA PSICOLOGÍA:
EZEQUIEL ADEODATO CHÁVEZ LAVISTA**

CEAPAC



B785
L66

BIBLIOTECA CENTRAL
H. N. A. A.

U. 786170

Diseño de portada: Plaza y Valdés, S. A. de C. V.

HISTORIA DE UNA PSICOLOGÍA:

Ezequiel Adeodato Chávez Lavista

Primera edición: noviembre de 1997

© Centro de Estudios y Atención Psicológica A.C.

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

CEAPAC

Capulín No. 1, Col. Hank González,

C.P. 55520, Ecatepec, Edo. de México. Tel. 569-96-61

Plaza y Valdés Editores.

Manuel María Contreras No. 73, Col. San Rafael,

C.P. 06470, México, D.F. Tel. 705-00-30

Derechos exclusivos de edición para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los editores.

ISBN: 968-856-539-3

HECHO EN MÉXICO

*Para: Onécimo López Ramos,
por su vocación por la vida.*

464301

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13

Capítulo I

La necesidad de una historia de la psicología	19
El objeto a historiar y su definición	20
Las concepciones internalista y externalista	22
Internalista	22
Externalista	23
Nuestra propuesta: la social	24
Ideas para nuestra propuesta	26
Cómo se ha hecho la historia de la psicología en México	27
Historiadores externalistas	28
Historiadores internalistas	40
Historiadores con una perspectiva social	44
Algunas ideas y reflexiones sobre las historias revisadas	53

Capítulo II

Ezequiel A. Chávez Lavista, iniciador de la psicología contemporánea en México	57
El hombre que llegó de Aguascalientes	57
Su formación filosófica	62
Su necesidad de una psicología y la psicología como una necesidad	66

Capítulo III

De la psicología experimental a la construcción de un país 83

Definición política de Ezequiel A. Chávez Lavista 83

El desencanto de un educador 95

Capítulo IV

La psicología: luz y sombra de Ezequiel A. Chávez Lavista 105

¿De dónde venimos y a dónde vamos con la psicología en México? 105

De la crítica de ayer a la crítica de hoy 124

Reflexiones a manera de conclusiones 129

Nada más para la memoria individual 135

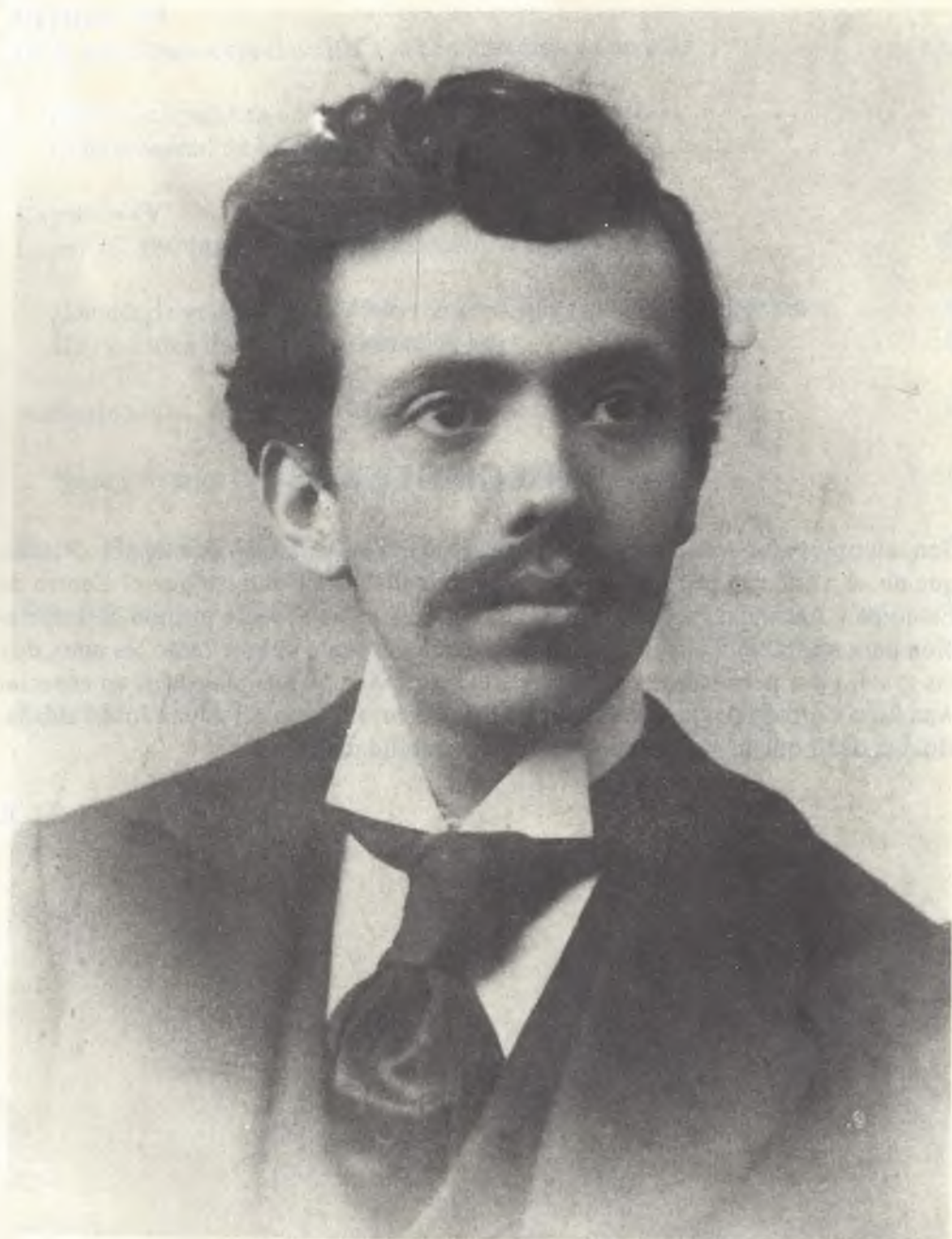
Datos biográficos de Ezequiel A. Chávez Lavista 141

Fuentes 145

AGRADECIMIENTOS

Son múltiples las personas que han contribuido a la culminación de este libro, tantas, que no sé a cuántas puedo omitir si hago un enlistado. Confieso que el Centro de Estudios y Atención Psicológica, A. C. ha sido y es una fuente infinita de inspiración para mi trabajo; a mis compañeros, a quienes tanto debo y tanto les amo, doy las gracias por permitirme construir parte de mi vida. A mis maestros, en especial Ana Rosa Carreón Arias Maldonado, a Carlos Pereyra (q.e.p.d.) y Juan José Saldaña. Huelga decir que lo aquí afirmado es responsabilidad del autor.

S.L.R



Ezequiel Adeodato Chávez Lavista

INTRODUCCIÓN

LA PROPUESTA DEL PSICÓLOGO ALEMÁN WILHELM WUNDT DE SEPARAR A LA PSICOLOGÍA DE LA filosofía no fue ecuménica pero, en cambio, produjo efectos que hicieron que la psicología se convirtiera en el jardín de senderos que se bifurcan, ¡y de qué manera! Encontramos caminos que se hicieron anchos y tuvieron muchos transeúntes, pero fueron sus andantes quienes tenían miedo de explorar algunas otras veredas y de ver más allá de las orillas de su teoría y, quienes al final de sus años, cavaron zanjas en su ir y venir; construyeron lugares para descansar, para ir de paseo, para regocijarse y poner a secar al sol los nuevos viejos experimentos; en algunos casos los maquillaron, en otros, los hojalatearon y les colocaron parches de una teoría vecina, resultado de un coqueteo teórico que culminaba en un discurso de la inclusión, de la democracia y la pluralidad académica.

Paralelamente, también existen otras teorías que no se han atrevido a convocar a las multitudes, son modestas, se han instalado en lugares inhóspitos para el saber dominante; diríamos que son senderos que caminan y que no declaran nada contra la democracia y la defensa de los actores académicos.

Por otra parte, las psicologías silvestres, en el sentido literal, han ido madurando al paso de los años, abriendo espacios de reflexión; se han atrevido a ser propositivas y han bloqueado los grandes ejes viales de la psicología hegemónica; no se esconden en los árboles como francotiradores esperando matar algunas ideas antagónicas; por el contrario, son los que se aproximan y saben dialogar; oficio en peligro de extinción entre los psicólogos.

Los psicólogos que han crecido, con la tutela de las instituciones o sin ella, han llegado a la mayoría de edad, percatándose de que el ropaje de sus argumentos

necesita remendarse y plancharse para volver a la escena de las aulas y al ejercicio profesional.

Hasta el día de hoy estos profesionales, desde el momento en que prometieron atender a cualquier individuo que padeciera de algún problema psicológico, nos dejaron con nuestras fantasías de dominio del hombre. La promesa de alcanzar el conocimiento humano y la predicción de la conducta se volvieron metáforas muy manoseadas; las podemos encontrar, por ejemplo, en las habitaciones de los adolescentes o en la letra de una canción que se hizo *cliché*, para dejar salir los recuerdos del anhelo de poder dominar todo lo que concierne a la condición humana.

Los psicólogos y sus utopías de hacer el futuro de los niños, su afán de leer en el complejo mundo social los mecanismos intrincados del inconsciente y preparar, desde la planificación de los laboratorios, el discurso de la servidumbre voluntaria para desde ahí experimentar con todo organismo infrahumano, ontogénica y filogenéticamente, no dio la respuesta deseada. Todos esperábamos la solución, la técnica, las palabras mágicas de la ciencia para poder atender a los niños con carencia de afecto o a los individuos con insomnio; a un suicida, a un adolescente al borde de la histeria, a un hombre que no sabe que sus deseos se inician con las fantasías. Y podemos continuar el listado.

Alemania, en 1879, nos brindó la psicología basada en la dureza de la filosofía de la experiencia, para aprender a medir la resistencia de un pensamiento que no permitía la especulación ni la fantasía, estableciendo la frontera en la máxima posibilidad de observación. De allí la psicología se ocupó de la voz de los individuos con el síndrome de la máquina, en pleno fortalecimiento de la sociedad industrial; a esos hombres les hacía falta algo: una pieza o una aceitada para poder continuar viviendo. La psicología se acercaba con las manos extendidas, no quería especular para no ser vencida por la metafísica. La distancia con la filosofía era cada vez más abismal.

Desde luego que no todo quedaba en la idea de no querer especular o filosofar. Ante las propuestas de no caer en el olvido, los experimentos cruciales dejaban teorías y propuestas en la bóveda de las buenas ideas, pero el debate para tener presencia en los servicios de atención al ser humano hizo que la ciencia de la psicología experimental no fuera la respuesta inmediata. La alternativa de tratamiento estaba en otra parte; en la hipnosis, en el magnetismo animal, en la exploración de las energías del cuerpo, en los cambios de regímenes de vida, en buscar los contactos con los procesos subjetivos.

El bosque de lo psíquico empezaba a ser el campo de lo imaginario que la sociedad industrial aún no construía, así que, a salto de mata, se empezaba a construir la concepción social e individual del servicio psicológico. Ganar en la demostración de la verdad: aceptar lo obvio como cierto. Para la psicología, que se sustentaba en la

filosofía positivista, fue el inicio de una disciplina que buscaría el control, para lo cual se recurrió a la construcción de una historia con numerosos cadáveres de pichones, ratas, perros y monos. Ante tales evidencias no hubo quien se opusiera; sólo habría aplausos y premios. Pero en el mundo, industrializado o no, continuaban las protestas y rebeliones; los individuos habían superado el control, condicionado por un proceso de construcción social subjetivo; la individualidad, como elemento sintetizador de las formas y procesos sociohistóricos más complejos en el ser humano dentro de una geografía específica en tiempo y espacio, se empezaba a visualizar como la posibilidad de la reflexión para intentar superar el dualismo.

Asistimos, así, a la explosión de los modelos psicológicos nacidos a fines del siglo XIX e inicios del XX, donde la verdad de los psicólogos positivistas se volvía cada día más chata y los progresistas, que empezaban a preparar la mudanza del lugar de la pureza científica, tuvieron que recurrir a otros campos del saber para sobrevivir en una sociedad que no toleraba que las soluciones fueran el tratar de recrudescer el control. Quizá una de las lecciones más significativas fue la de Henry Ford, al ir más allá de la línea de producción y contemplar, incluso, los deseos del trabajador en su relación matrimonial con el firme propósito de incrementar la producción.

La ciencia no podía ni puede detenerse, según cuentan los compulsivos. La psicología tenía y tiene un horizonte complicado: hay que dar respuesta a múltiples problemas sociales e individuales; hay que analizar sus fronteras y revalorizar lo conseguido; poner en el ojo de la crítica los buenos deseos y los aportes de la disciplina, el *boom* psicológico de los años setenta y sus implicaciones políticas e ideológicas en la enseñanza y el servicio social. El fracaso del modelo conductista en los ochenta demanda una interpretación de ese pasado, un análisis que nos brinde los elementos de planificación a futuro que nos permita reconceptualizar en nuestro espacio y nos abra una posibilidad de articular, con las demandas de los diversos sectores sociales, la formación que se desea y se necesita en la prevención y solución de los problemas.

Voltear a ver el pasado con esos ojos que piden una explicación en el presente y desean construir el futuro de una psicología más humanizada que eleve la calidad de vida emocional de los sujetos, fue lo que nos llevó a buscar en la ciencia mexicana los inicios de la psicología en el país. En esta inquietud encontramos al licenciado Ezequiel Adeodato Chávez Lavista, personaje central en la historia de la psicología en México. Es una historia que no se conoce; existe, por tanto, un grave desconocimiento en la formación de los psicólogos. Y si vamos un poco más allá, sólo hay tímidos intentos de una historia de la psicología mexicana.

Existen monografías y artículos que no responden a la preocupación del oficio de historiar; sólo se ha reunido y puesto cierto énfasis protagónico en alguna de las

teorías dominantes en el medio. Salvo el trabajo de algunos colegas que se materializó en dos libros y en artículos,¹ desconocemos otras propuestas, lo que nos ha motivado a realizar la siguiente investigación en torno a Ezequiel A. Chávez Lavista.

El texto consta de cuatro capítulos. En el capítulo I se presenta un análisis de la importancia y necesidad de realizar la historia de la psicología para poder planificar los servicios y la formación del futuro profesional. Su valor para los psicólogos es mucho más que el de un simple breviario cultural o unos cuantos kilos de capital cultural, ya que pretende contribuir, tras su lectura, a la interpretación de los fenómenos sociales e individuales. Conocer el espacio donde se vive o se trabaja facilita la interpretación y la solución de los problemas. Y justamente, para poder comprender este proceso de la disciplina, es necesario emprender un análisis historiográfico. En este capítulo se hace un recuento de la producción de artículos y tesis de licenciatura a fin de ubicarlos en las perspectivas internalistas y externalistas de la ciencia, para poder ver otras opciones como la historia social de la psicología que posibilita el abordaje del tema de nuestro interés: Por qué estudiar a Ezequiel A. Chávez Lavista.

En el capítulo II se esboza una semblanza de Chávez y las razones que lo llevaron a identificar su interés por la psicología. El cruce de los datos personales con la época nos da la perspectiva de un Chávez humanizado y de la relación de su conflicto por ejercer la elección en su vida; de la perspectiva de un hombre preocupado por su tiempo y por la nación, especialmente por los jóvenes. Quiere llegar a ellos y hace las propuestas de cambio en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP); es allí donde aparece por primera ocasión la enseñanza de la psicología con carácter obligatorio. Creemos que fue la relación entre la ciencia y el Estado la que le confirió ese estatus de innovación entre el positivismo dominante. Este aspecto tan importante, la ruptura con el pensamiento hegemónico, es la pauta de una nueva época en la institución. La llegada del positivismo inglés creará un juego muy importante en el rumbo de la enseñanza y la psicología será un elemento que Chávez quiere integrar en la vida de los jóvenes para ser buenos ciudadanos. Su mérito radica en haber integrado la psicología al plan de estudios de la ENP y ser su profesor, así como el de haberla llamado psicología experimental.

En el capítulo III se ilustra un panorama de la condición política y económica de la época, con Porfirio Díaz Mori en el poder, por lo que es necesario hablar de la política de construcción de un país y de la definición en ella de nuestro autor. La relación de estas

¹ Sergio LÓPEZ RAMOS, Carlos MONDRAGÓN, Francisco OCHOA y José VELASCO. *Psicología, historia y crítica*. México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, 1989. Y en los artículos de Gabriela REVUELTAS VALLE, "La prensa y la reclusión en el porfiriato", y el de Gregorio LORA MONTAÑO: "Explicaciones psicológicas sobre la conducta del hombre en 1990-1910." Ambos publicados en *Historia de la psicología en México*, coordinada por Sergio LÓPEZ RAMOS.

características nos ayudará a comprender mejor el proceso de su pensamiento y de sus formas de lucha, entre pensamientos que se definen uno como liberal y otro conservador. ¿Cómo enfrenta Chávez el conflicto político? ¿Cuáles son las salidas que encuentra? Chávez es identificado como un hombre de instituciones políticas, respetuoso de sus creencias religiosas, que antepone el bienestar de los otros como servidor público. Su preocupación por la moral y la ética lo llevan justamente al proceso de construir instituciones para el país; desea un proyecto de nación que lo vincule con los del primer mundo, pero se preocupa por la calidad humana y moral de los ciudadanos. Piensa a futuro, sueña que la corrupción es una víbora a la que pueda descabezar. Y no estaba equivocado: el camino era la educación, la cultura que se sustenta en la moral que piensa en el otro, en su respeto y no en su sometimiento. Por eso su énfasis en el sistema educativo nacional.

En el capítulo IV se analiza la luz y sombra de Chávez en relación con la psicología. Si Chávez fue un hombre de tantas y variadas instituciones, ¿por qué se le relegó, por qué se le dejó en el olvido social y político? Quizá el terreno fangoso de la política y sus convicciones lo llevaron a plantearse la defensa de sus ideales. La peculiaridad de los últimos días de su vida y su enfrentamiento con Lázaro Cárdenas sobre el tema de la educación laica y el artículo 3º constitucional lo marginaron políticamente. ¿Por qué Chávez, siendo un hombre que contribuyó con pensamientos y acciones a la educación del mexicano, que presentó planes y programas, que redactó desde 1908 las propuestas de ley para fundar la Universidad Nacional de México, que creó la Escuela de Altos Estudios y la carrera de Geografía, que aportó sus inquietudes para la legislación de la Autonomía Universitaria, que fue director de la Escuela Nacional Preparatoria y de la de Altos Estudios, rector de la Máxima Casa de Estudios, promotor de los jardines de niños, de los desayunos escolares y de las escuelas primarias, no aparece como pilar fundamental de la historia social y cultural de México? Esa es la luz y sombra de un hombre que se preguntó de dónde vinimos y a dónde vamos.

Al término del capítulo se presentan las conclusiones de nuestro trabajo y las perspectivas sobre la psicología en los próximos años para la sociedad mexicana, tomando en consideración los cambios y los atrasos en que nos encontramos; una perspectiva de futuro y consideraciones sobre lo que puede —y debe, según nosotros— hacerse en la enseñanza y ejercicio profesional de la psicología. Tratar de evitar los errores a futuro. Aportamos una breve relación con los datos biográficos de Ezequiel Adeodato Chávez Lavista. Por último, incluimos el respaldo bibliográfico que soporta nuestra investigación y propuesta.



Ezequiel Adeodato Chávez Lavista

Capítulo I

LA NECESIDAD DE UNA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

EL ESPECTACULAR Y EXCELENTE DESARROLLO QUE HAN REGISTRADO LOS HISTORIADORES DE LA ciencia ha permitido, en los últimos años, poner en discusión y reflexión diversos y nuevos objetos a historiar en todos los campos del saber. Existen historias de los conceptos, de las ideas, de las religiones, del tiempo y del espacio, de sus manejos y usos, así como de sus implicaciones.¹

El conocimiento de estas historias y la aproximación al análisis de los historiadores nos revela un mundo que Luis González y González² llama "El Clío". No es para menos: es la vida que se reconstruye con la pasión por el pasado y el candor del presente y, por qué no, para hacer algún retrato hablado del futuro.

Es ese futuro incierto el que nos hace aproximarnos a la historia de la psicología en México, a su aparición, a su desarrollo silencioso, a su uso político, a la utilización para los tratamientos, a su polémica sobre el objeto de estudio —el hombre y su conciencia—, eslabón que se ha definido, negado, aceptado y vuelto a inventar.

Una historia de la psicología en México debe poner a consideración estos conceptos. El curso que han llevado hasta hoy es una polémica de sus usos e implicaciones institucionales, ya que tras bambalinas se vive el lado político e ideológico y se hacen funcionar proyectos que ameritan análisis de tipo histórico para hacer una planificación social de la salud mental y de la higiene en las futuras generaciones. Solamente con un recurso como el análisis histórico, podrán ventilarse las contradicciones teóricas

¹ Stephen w. HAWKING. *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. México, Grijalbo, 1989.; Larry DOSSEY. *Tiempo, espacio y medicina*. Barcelona, Kairós, 1986.

² Luis GONZÁLEZ y GONZÁLEZ. *El oficio de historiar*. Michoacán, México, El Colegio de Michoacán, 1989.

y aplicadas acaecidas en los últimos años,³ fundamentalmente de 1970 a 1980, con la llegada del conductismo y su aceptación oficial en el sistema educativo nacional.

Con anterioridad, entre 1930 y 1960, las discusiones se ocupaban de los sistemas de evaluación y clasificación de los individuos; el uso de pruebas psicométricas era el objetivo de un trabajo que seleccionaba y que colocaba a la psicología en un lugar ajeno al campo de la salud mental.

Discusiones sobre la validez científica de la psicología y de su importancia en la enseñanza para los jóvenes preparatorianos se ventilaron en los años de 1895 a 1896; los resultados fueron favorables a ella, aunque esta validez comienza una historia que siempre tendrá espadas por todos los flancos: acusada de metafísica, de no ciencia, de metaciencia, de subjetivismo, de tratado de teología del alma o del espíritu, etc., lo cual hace interrogarnos: ¿Cuál es su historia? ¿Dónde comienza? ¿Quién o quiénes son sus iniciadores en México? Y, si existe su historia, ¿Cuál ha sido la forma de historiarla?

Podemos plantear más preguntas, pero con éstas intentaremos hacer un recorrido historiográfico de la psicología en México, para lo cual empezaremos con algunas reflexiones.

El objeto a historiar y su definición

Definir, demarcar un objeto a estudiar históricamente implica definir el sujeto a historiar y su ubicación en un tiempo y espacio específicos, lo que nos conduce a varias preguntas. Para nuestros objetivos nos planteamos éstas: ¿Qué es la psicología?, ¿cuándo aparece?, ¿cómo se define?

Las respuestas que se han dado en México están ubicadas en una perspectiva de análisis de tiempo y espacio desarrollada en los años setenta; en ellas encontramos que la psicología aparece, según unas, en la época prehispánica, según otras, en la Colonia con los religiosos jesuitas, y algunas más, con el surgimiento del capitalismo en México. Éstas nos muestran lo que se quiere encontrar de acuerdo con una caracterización del objeto a investigar. Lo curioso es que estas afirmaciones no se sustentan en una reconstrucción del hecho histórico en su tiempo y espacio; de ahí que sean cuestionables.⁴

³ En la psicología que se enseña en las universidades es común decir que es la ciencia que se ocupa de la conducta y que el conductismo, el psicoanálisis, terapia breve, etc., son las únicas alternativas posibles para una sociedad mexicana que ve los rascacielos de la modernidad como la entrada a lo exquisito del comportamiento humano. La desmitificación de estas afirmaciones es posible con el análisis histórico de la disciplina.

⁴ Hacer historia es una tarea que demanda tanto el dominio del campo que se estudia como de los métodos para reconstruir el hecho, para no hacer ajustes a una realidad que bien puede concluir en una propuesta novelada.

Nosotros consideramos que la caracterización del objeto a estudiar —la psicología— ha sido abordada de dos diferentes maneras: 1) por medio de la concepción internalista, y 2) a través de la concepción externalista. En ambas se habla de la existencia de la psicología en los siglos XVII y XVIII y de su relación con las acciones que entonces se realizaron; se pretende, así, encontrar una continuidad y, para ello, los recursos son infinitos.

Sabemos de antemano que estas caracterizaciones de la psicología son ficticias por tener un móvil político académico que ajusta su presente con aquellos años, sin respetar la particularidad de sus diferentes tiempos y espacios, así como los principios éticos, estéticos y las formas de construcción subjetivas. No aceptamos estos análisis.

Lo que procede, desde nuestro punto de vista, es investigar en las fuentes. Si a partir de ellas se puede construir o reconstruir nuestro objeto o nuestras ideas, entonces respetaremos lo afirmado; por el contrario, si es necesario arrojar información para construir nuevos objetos lo haremos, pero no para querer confirmar simétricamente una respuesta.

Cabe decir que estas dos concepciones —internalista y externalista—, están influenciadas por la herencia del pensamiento positivista, que quiso ver en el estudio de la historia de la psicología cierto rigor experimentalista.

La ocurrencia de los hechos y su reconstrucción por el historiador, con una orientación positivista, lo enfrenta al hecho de que al ser interrogado sobre el cómo y el porqué, no tiene respuesta. Por otra parte, se debe tener conciencia de que el análisis y la explicación de los hechos históricos son herramientas que permiten la posibilidad de enriquecer la idea del objeto a historiar; sólo a partir de ahí pueden descartarse o construirse otras alternativas. No cabe duda que toda historia de la psicología representa a una corriente, lo que no significa grandes problemas para nuestro caso, puesto que cada una, inevitablemente, define su objeto y tiene su forma de abordarla.

Por lo que a nosotros respecta, nos interesa conocer cuándo se inicia la psicología en México, porque existe un número no específico de hijos de un árbol genealógico que han crecido sin tener contacto con sus ascendientes,⁵ pues sostenemos que la psicología debe ser historiada a partir de su rastreo como categoría que permite la existencia de propuestas y discusiones que derivan en acciones, ya sean individuales o colectivas. Asimismo, nos interesa la manera en que se va construyendo la interrelación

⁵ Hoy día se usa con más certeza el término ciencias psicológicas, debido a la pluralidad de corrientes, tantas, quizá, como grupos existen en el planeta. Cada una construye un proceso particular que no puede ser generalizado a otras latitudes. Un texto ilustrativo es la monografía *Nueva conciencia, plenitud personal y equilibrio planetario para el siglo XXI*, publicada en Barcelona por la Editorial Integral, en 1991.

entre la psicología y los actores, así como sus derivaciones inter y extraculturales; es decir, buscamos la explicación del proceso ciencia-individuo-sociedad.

Nuestro interés por ahora es hablar de una psicología en particular. Buscamos a una categoría de "psicología" y las acciones y actores que la forjaron; queremos dejar explicitados los polos diversos de su construcción, los alcances y valoraciones de su tiempo y espacio y su derivación histórica.

Por tanto, consideramos pertinente ahondar en las caracterizaciones que presentan las historias de la ciencia: la internalista, la externalista y la social, para poder analizar los alcances de las historias de la psicología realizadas hasta ahora en México.

Las concepciones internalista y externalista

Internalista

Esta concepción está apoyada en el culto a los grandes personajes y en el desarrollo de sus ideas, y en una aceptación velada de la mutación de las ideas y su continuidad en el desarrollo de la ciencia. Significa que el crecimiento, transcurso y aporte de nuevas teorías científicas son engendradas por la continuidad de los "grandes pensadores". Este enfoque sostiene que "los factores llamados externos no ejercen ninguna influencia decisiva en la estructura de la ciencia, en virtud de su carácter autónomo".⁶

Uno de los teóricos de esta línea, Mikulinsky, expresa que la ciencia se puede explicar partiendo de su propio seno; que ella se limita al movimiento de los conceptos científicos como si éstos tuvieran vida propia y ningún nexo con el mundo social. Esta manera de hacer historia se basa en el desarrollo de las leyes inmanentes, lo que significa que sus "explicaciones internas están basadas en el estudio de los experimentos, observaciones teóricas".⁷

La pureza de la ciencia los hace negar las contaminantes externas. Por su parte, Yturbe señala que cabe la anotación de la existencia de dos versiones sobre la historia internalista: una enraizada en el empirismo, y otra en lo que se conoce como historia de las ideas.⁸

Los internalistas, al hacer la historia de la ciencia, sostienen que existen, en el periodo histórico que se estudia, comunidades científicas y creencias; por tanto, revaloran paradigmas, teorías caducas y la mentalidad que las sostiene. También

⁶ Corina YTURBE. "Historia de la ciencia: ¿interna o externa?" México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1987; p. 1-2.

⁷ *Idem*; p. 2.

⁸ *Id.*; p. 5.

consideran “la inclusión de una historia global de todos los hombres de ciencia que hubiesen desempeñado algún papel, aunque fuese secundario en este desarrollo”.⁹

Esta aproximación al estudio de la historia de la ciencia parte de la socorrida idea de que “su ciencia debe ser aprendida en los libros de texto y periódicos del periodo que se estudia, y debe dominar éste y las tradiciones locales que muestra antes de abordar a los innovadores cuyos descubrimientos o inventos cambiaron la dirección del avance científico. Al abordar a los innovadores, el historiador debe tratar de pensar en la forma en que ellos pensaban [...] el historiador debe preguntar cuáles fueron los problemas de los que su objeto de estudio se ocupó y cómo se volvieron problemas para él”,¹⁰ lo que significa la exposición de hechos, evitando las interpretaciones y el análisis del esfuerzo de los científicos y de sus ideas. Esta historia de la ciencia es, sin duda, una visión llena de drama o tragedia de los personajes y de sus teorías científicas como estructura, que tienen un desarrollo interno propio.

De aquí se han nutrido algunos psicólogos que han generalizado la idea de continuidad; sus historias se encaminan a localizar los nexos de la ciencia antigua con la de nuestros días. Esta propuesta ha sido muy aplaudida en la historia de la psicología en México.

Externalista

Si el internalismo tiene como pilar la continuidad de las ideas científicas en la construcción de la historia de la ciencia, el externalismo se apoya en la condicionalidad histórica, económica y cultural de la época. Este enfoque, derivado de la influencia marxista, ha sido asimilado en el sentido “del papel determinante de la práctica histórico-social en el desarrollo de la sociedad”,¹¹ por lo que sus afirmaciones se caracterizan por ser rectilíneas y simplistas. En esta concepción, lo que cobra importancia son los factores puramente externos respecto de la ciencia y por lo regular trata de encontrar la relación o condicionalidad de acuerdo con el periodo estudiado. Es clásico en este enfoque la siguiente afirmación: “la infraestructura determina la superestructura”, con lo que le dan razón a la expansión técnica y científica, así como a la evolución científico-tecnológica, a los debates contra la superstición y a los triunfos de la ciencia en el campo de la producción y su institucionalización. El móvil del objeto a estudiar siempre será producto de una causalidad externa.

⁹ Elías TRABULSE. “Para una historia de las ciencias mexicanas”, en *Nexos*. México D.F.; núm. 49, enero 1982; p. 32.

¹⁰ Thomas KUHN. “La historia de la ciencia”, en *Ensayos científicos*. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1982; p. 67.

¹¹ R. S. MIKULINSKY. *Controversias aparentes y problemas reales en la teoría del desarrollo de la ciencia*. La Habana, Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica; año XI, núm. 1 (76), 1979; p. 30.

Si bien es cierto que el externalismo ha recibido la mayor influencia del marxismo y la gran mayoría de sus seguidores se proclaman historiadores marxistas, esto, a juicio de Carlos Pereyra, no es del todo cierto. Este autor dice que "una historia materialista, sin embargo, no es aquella que encuentra en la estructura económica la causa de lo que se observa en la pretendida superestructura, ni tampoco ubica en las relaciones de producción la clave última de la inteligibilidad de fenómenos artísticos, científicos, religiosos, etcétera".¹²

Sin duda, la ortodoxia del marxismo dogmático ha imposibilitado abrir el abanico de posibilidades en la historia de la ciencia al sostener al capitalismo como condición del desarrollo científico, lo que pone de manifiesto su debilidad teórica que estriba, precisamente, en el establecimiento de una relación de condicionalidad "mecanicista entre las condiciones históricas de la ciencia y su estructura interna, reduciendo la actividad científica a una mera manifestación fenoménica de las relaciones económico-sociales de una determinada sociedad".¹³ Lo anterior se ha traducido en investigaciones que priorizan áreas sociales o factores causales de mayor condicionalidad para un aspecto explicativo de los orígenes y desarrollo de la ciencia. A nuestro parecer, al interior de la psicología existe un empantanamiento en esta visión externalista, puesto que han llegado a conclusiones absolutas que niegan la posibilidad de otros procesos que no sean por la vía de la condicionalidad.

Se niega, así, la autonomía relativa de los procesos científicos, donde el individuo también participa como una posibilidad en ellos; en otras palabras, el sujeto es capaz de proponer y sugerir formas de pensamiento e interpretación sobre el tema de su interés.

Las afirmaciones externalistas corren el riesgo de cerrar campos y de caer en el mecanicismo, sin dar salidas; esto ha sucedido en la historia de la psicología que, desde 1980, se ha puesto de "moda". Tendremos oportunidad de analizarla, asimismo algunas ideas y confrontaciones de ambas teorías.

Nuestra propuesta: la social

Thomas S. Kuhn reconoce la imposibilidad de que puedan conciliarse ambas concepciones de historia de la ciencia, que seguramente a los ojos de muchos pragmáticos llenos de facilismos podrían decir que el problema se resuelve complementando ambas teorías; sin duda, solución sencilla puesto que rehuye el problema de un análisis más profundo del tema. "En otras palabras, la contraposición externalismo-internalismo nace del supuesto de que el discurso filosófico es un conjunto cerrado respecto del cual se pueden identificar interioridad y exterioridad, de modo tal que

¹² Carlos PEREYRA. *Objeto teórico de la historia*. México, UNAM, 1985; p. 14.

¹³ *Idem*; p. 6.

cabe conferirle mayor fuerza a la hipótesis de que son factores internos los que deciden la aparición de cambios de ese discurso, o la hipótesis contraria que apela a factores externos".¹⁴ A pesar de que la cita anterior se refiere al discurso filosófico y sus formas de hacer historia, para nuestro caso resulta ilustrativo que los historiadores de la ciencia, tanto internalistas como externalistas, al abordar a la psicología, den todos los argumentos de sí para defender sus respectivas hipótesis. Aun cuando esto sucede, el problema no siempre se resuelve con mayor o menor abundamiento de datos, puesto que ambas formas tienen como sostén el avance de la ciencia, en tanto que continuidad y superación generan desarrollo, de acuerdo con las fuerzas productivas. En esta lógica, resulta sencillo preocuparse o no por el contexto sociocultural, pero resulta difícil localizar las mediaciones entre contexto y teoría psicológica.

Las dos visiones aplicadas en la historia de la psicología están apoyadas en la existencia de manuales de la disciplina y en las historias cronológicas, que la ubican en un estatus de sucesión de acontecimientos, desde Aristóteles hasta Wundt, para justificar sus objetos teóricos.

Lo anterior ha conducido a una estabilidad que reconoce a la causalidad como una búsqueda preconcebida que culmina en que un personaje usó la ciencia o la descubrió en determinado periodo y, más aún, la asocia con el pensamiento de la época y sus condiciones sociales por periodos. La clasificación de antes y después de Cristo, los diferentes periodos de la historia hasta llegar al capitalismo o el socialismo han favorecido la creación de nuevos objetos de estudio en la historia de la psicología, lo que nos ha planteado dos posiciones que pueden construir el pasado inmediato de la disciplina. Sin embargo, esto no significa que no existan otras opciones que puedan construir otros objetos de estudio.

Valorar las dos visiones historiográficas, si una es mejor que la otra, si aporta algo o no, no es nuestro propósito, ya que podríamos caer en lo que anota Kuhn: "La pasión que a veces se pone en defenderla ha oscurecido problemas importantes."¹⁵ Tal opinión es válida si no queremos caer en discusiones como las que se dan en filosofía, en la sociología y en la enseñanza de la ciencia, en los efectos de la política, en la administración científica y en la historia social de la ciencia y porque puede impedirnos encontrar nuevas relaciones a estudiar como historiadores de la psicología. Así, nuestro compromiso es ampliar nuestra visión histórica de la disciplina y participar en los espacios en que sea posible.

Indudablemente, la historia de la psicología no es un proceso unilateral. Según Carlos Pereyra, es "indisociable de una historia de otras disciplinas, de lo político y de las transformaciones de la sociedad, a pesar de ello pueden conservar su

¹⁴ *Id.*; p. 15.

¹⁵ KUHN. *Art. cit.*; p. 79.

especificidad propia”¹⁶ en relación con los conocimientos cruzados de otros campos del saber.

Ante las reflexiones precedentes, cabe hacer una declaración: no pretendemos tomar partido por uno u otro enfoque ni tampoco desvalorizarlos. Nosotros tenemos otro, que es el eje central de nuestra postura: la historia social de la psicología que, desde nuestra perspectiva, nos aproxima a las formas más factibles de reconstrucción del hecho y a no realizar la historia con fines absolutos o de casualidad; es decir, pretendemos desarrollar una historia que nos pueda llevar a explorar otras formas de reconstrucción del hecho histórico de la psicología y a construir nuevos objetos a historiar dentro de esta disciplina.

Ideas para nuestra propuesta

La propuesta de la historia social de la psicología amerita algunos considerandos:

- Nosotros no descartamos lo económico ni lo priorizamos; le asignamos un lugar importante en el proceso social pero no determinante en la mayoría de los procesos científicos.

- Consideramos que una historia social se conduce con la propuesta de una reconstrucción de la época que se estudia y de sus diversas relaciones, tanto extracientíficas como filosóficas, políticas, culturales, religiosas, etc., para encontrar en ellas la razón de nuestro objeto historiado; ello implica no buscar un culpable o datos aislados.

- El objeto a historiar —la psicología— cobra su significación interpretativa en relación con el proceso de construcción general de una sociedad y en la particularidad que se pretende historiar. De ahí que diferenciemos entre las determinaciones absolutas y las generalizadoras de los procesos de construcción, cuya complejidad es factible de encontrar en el porqué de tal tipo de psicología o de prácticas terapéuticas.

- Hablar de reconstrucción no connota reproducción; significa una profundidad más allá de una visión que se traslapa con lo económico-político; implica una aproximación a la vida cotidiana por vía de los diversos elementos que se priorizan en relación con el hecho a estudiar, donde la factibilidad de una historia oral y la interpretación de los documentos cobran una significación diversa; y las conclusiones, en la articulación de las partes del proceso, derivan en una aproximación que encuentra su enclave en los principios filosóficos, éticos, estéticos, culturales y sociales en general, propios del periodo que reconstruimos, de tal forma que nos evita plantear conclusiones apresuradas.

¹⁶ PEREYRA. *Op. cit.*; p. 14.

•Otra reflexión, insalvable para la historia social de la psicología, es realizar el análisis del proceso ideológico político que aflora en la reconstrucción del hecho; el historiador podrá omitir o afrontar el compromiso de poner a la luz pública la intencionalidad de un ejercicio psicológico y de sus posibles implicaciones sociales. Por tanto, el compromiso de los psicólogos con la condición humana y sus integrantes debe ser plantear la disyuntiva sobre la validez de las formas de salud mental en la población, ya que el problema de una historia elogiosa es el culto de una ideología y no pensar en la utilidad y los recursos para la planificación de la vida mental de los individuos, que incluye la prevención y solución de problemas psicológicos de una geografía. Es ser partícipe de la ideología hegemónica.

La concepción social expone una complejidad diferente sobre las conclusiones del historiador. No se puede absolutizar o acusar; se tendrá que exponer la intencionalidad interpretativa del proceso de la psicología en la reconstrucción del tiempo que sea objeto de estudio.

Cómo se ha hecho la historia de la psicología en México

Voltear al pasado con ojos de científicidad histórica es una actitud común de la mayoría de los historiadores de la ciencia psicológica. Existe una intencionalidad por “encontrar algo” que nos haya precedido y una justificada supremacía de querer ser los primeros en “decir algo” sobre los orígenes de la psicología. Las búsquedas han sido variadas. En México, en las diversas historias de esta disciplina, los autores han plasmado sus análisis sobre los campos de investigación de la ciencia que llegó de Europa y de su desarrollo; también, los han planteado dentro del contexto de una psicología universal y, en otras ocasiones, han querido encontrar su origen en los pueblos mesoamericanos pero con un enfoque impregnado de valores de la cultura occidental.

Si bien es cierto que la labor del historiador es “explicar al mundo para qué se hizo lo que está hecho”,¹⁷ la del historiador de la psicología es dar cuenta del porqué y del cómo se impuso determinada orientación psicológica; explicar por qué surge determinado tipo de terapia en relación con los acontecimientos de la época, mismos que no son acumulativos sino interpretativos. Esto explica por qué algunos psicólogos asumen “tácita o explícitamente determinados supuestos o criterios fundamentales en lugar de otros, y a tales o cuales formas discursivas de manera preferente”,¹⁸ en lugar de considerar otras opciones.

Podemos decir que la labor de historiar la psicología en México es una combinación y mezcla de orientaciones historiográficas. Unas han considerado concluida la

¹⁷ *Ibidem*: p. 14.

¹⁸ *Ibidem*.

reflexión acerca de la historia de la psicología y de las categorías o conceptos a elaborar en su construcción; otras han estado dirigidas a dejar testimonio de datos o acontecimientos referidos a su historia. Del primer enfoque pocos se han ocupado; el segundo es el que domina el panorama de la producción historiográfica.

Nosotros pretendemos hacer un análisis de los autores que han trabajado ambas corrientes. Sin embargo, puede darse que no correspondan a una u otra, si así fuere lo consignaremos.

Historiadores externalistas

Hacia 1980 eran pocos los psicólogos que pensaron que la crisis de modelos filosóficos, del sistema de vida, de esquemas explicativos, de manera de reconstruir el pasado, pudieran ser cuestionados en su ontología y argumentación. La bifurcación de los modelos era impensable; la credibilidad explicativa de los historiadores de la psicología mexicana no estaba en duda. Así podemos encontrar, en esos años, afirmaciones absolutas que dan oportunidad de sostener que el discurso psicológico es un mero reflejo o expresión del contexto sociocultural.

Las explicaciones económicas son el sostén del determinismo en la psicología. La línea del marxismo ortodoxo tuvo influencia, pero el proceso de sus explicaciones se aproxima más al positivismo que al marxismo. Por otra parte, el uso de categorías para hacer afirmaciones fuera de su tiempo y espacio genera un método que encuentra lo que quiere encontrar en la interpretación de los hechos.

En este enfoque podemos ubicar a Jorge Molina, Pablo Valderrama, Fermín Rivero del Pozo, Rigoberto León, Gustavo A. Patiño y Edgar Galindo. Otros autores, como Samuel Jurado Cárdenas y Germán Álvarez, realizan incursiones tanto en el enfoque internalista como externalista y, sin una definición, retoman proposiciones de ambas para realizar sus historias. Todos, a excepción de Galindo, han trabajado en la Facultad de Psicología de la UNAM y participado en seminarios y mesas de trabajo sobre la historia de la psicología. Su producción representa concepciones individuales y de grupo.

El análisis historiográfico de estos autores se realizará en el orden con que fueron citados. La razón obedece a sus propuestas y a la manera en que han ido teniendo avance e influencia en la historia de la psicología mexicana. Pero antes, justo es asentar un acontecimiento que marca diferencias explicativas en la aproximación social dentro de la historia de la psicología y de su historia en general y en la formación de los psicólogos a partir de 1981: la publicación de *Psicología e historia*, de Germán Álvarez Díaz de León y Jorge Molina, auspiciado por la UNAM. Marca diferencias porque se constituye en referencia contraria a los internalistas y, a su vez, propicia nuevas discusiones y cuestionamientos sobre la forma de historiar la psicología.

Veamos ahora a los autores. Para Molina, la historia le representa aproximaciones que ha ido puliendo. Su trabajo, en coautoría con Germán Álvarez, "De la religión a la ciencia, una historia de la diversificación",¹⁹ representa la intención de explorar un camino que recurre a la cronología para explicar la historia de la psicología en México hasta el presente y de la cual los mayas fueron los iniciadores. Sostienen su justificación en que "conocer el pasado nos ayuda a entender el presente, y éste será un pilar para comprender el porvenir".

Sin duda que conocer tiene sus "asegures" y sus arreglos; y también los tiene el trabajo de hacer la historia que se puede manejar para denunciar, para organizar el mundo o para encontrar al capitalismo como culpable o como el benefactor de la psicología: "vemos pues, cómo la ciencia y la sociedad se interrelacionan, cómo el desarrollo del capitalismo en México crea la necesidad de especialistas que aumenten el control y la producción y cómo se favorece el crecimiento de una disciplina como la psicología."²⁰

A veces resulta muy azaroso y con ciertas implicaciones el hecho de encontrar los avances en lo fenoménico del análisis, al atribuirle al sistema organizativo la facultad de cambio. Por otra parte, el método empleado en la reconstrucción del hecho los lleva a concluir que "los nuevos enfoques deben considerar al individuo como miembro de una sociedad, no deben abstraerlo de ella y verlo aislado, sino debe estar claro que las características y problemas psicológicos de un individuo son producto de la sociedad en que se vive. Sólo si conocemos la sociedad conocemos al individuo y podemos ayudarlos".²¹

A fin de cuentas, para estos autores la propuesta de lo absoluto recae en la sociedad. Y ésta determina las formas de construcción del individuo.

Justamente este pensamiento de lo externo ordena las ideas y sostiene el discurso de Molina; de hecho, es sostén de su trabajo "Inicio de la psicología como ciencia independiente: el papel de Wundt".²² A nuestro parecer, es el artículo que confiere a Molina la consolidación de sus propuestas externalistas: "para nosotros la historia de la ciencia es más que la simple descripción de hechos pasados, implica un análisis de las condiciones sociales y económicas que condicionan y generan un tipo de ciencia; desde nuestro punto de vista, la ciencia es un producto social y su historia incluye conocer las necesidades que llevaron a la búsqueda de determinadas soluciones, implica también y de manera central, el estudio de qué características sociales crean

¹⁹ Jorge MOLINA, Germán ÁLVAREZ DÍAZ DE LEÓN. "De la religión a la ciencia, una historia de la diversificación", en *Comunidad Conacyt*. México, Conacyt; año VI, núm. 116, agosto 1980.

²⁰ *Idem*; p. 60.

²¹ *Id.*; p. 62.

²² Jorge MOLINA. "Inicio de la psicología como ciencia independiente: el papel de Wundt", en *Psicología e historia*. México, UNAM, 1981.

las condiciones para que los hombres de ciertas épocas tengan determinadas concepciones del mundo."²³

Desde luego, la propuesta determinista se encuentra en la idea de que la sociedad, de acuerdo con las épocas, permite a los individuos sujetarse a la expectativa de un tiempo y un espacio absoluto; busca los factores determinantes con los que la condicionalidad social deja sin oportunidad al individuo: "el hombre vive en un mundo social determinado, con una característica forma de producir, distribuir y consumir, y la forma de pensar está condicionada por la forma de vivir."²⁴ Lo anterior le permite sostener que la psicología se inició con Wundt, en Alemania, en el siglo XIX y aún va más allá al afirmar que "es muy probable que si Wundt no hubiera existido, otro alemán del último cuarto del siglo XIX hubiera iniciado la psicología experimental, pues las condiciones estaban dadas, la necesidad social existía".²⁵

Su método de historiar parte del principio de que el hombre es un ser histórico social y en el caso de Wundt, el resultado de las circunstancias; considera que fue víctima de la época que le tocó vivir, y que si él no hubiera existido, otro alemán hubiera fundado el primer laboratorio de psicología. Es un franco determinismo el expresar que en Alemania tenía que surgir el inicio de la ciencia psicológica. El recurso metodológico de preparar el terreno económico y su tiempo justifica las propuestas explicativas; resulta lógica y coherente su propuesta, por tanto, creíble. Sabemos que es una forma de explicar el hecho negando otras posibilidades.

Molina emplea su esquema explicativo para la psicología en México y lo explicita en el trabajo "Esquema para la historia de los estudios de psicología del mexicano".²⁶ Es una reflexión sobre la historia, la ciencia, sus usos y fines en la sociedad y en el presente; sirve a Molina para afirmar su preocupación sobre el asunto de la condicionalidad histórica y presume la generalidad en la sociedad y en los individuos que, respondiendo a la dinámica social que los va moldeando, los hace hombres históricos: cuando el hombre nació, el hombre ya estaba allí. Su propuesta consiste en una periodización que divide, en cuatro momentos, el estudio del mexicano.

Su entrada al tema apuntala que para tener un conocimiento real de lo que se ha dicho sobre el mexicano "deben conocerse las características psicológicas de los habitantes de México, así como los diversos estudios que se han realizado en otras épocas y en la actualidad para tratar de entenderlo y, de esa forma, poder explicar cómo es".²⁷ Desde luego, este propósito es una propuesta que se suscribe a la idea

²³ *dem*; p. 10.

²⁴ *Id.*; p. 10-11.

²⁵ *dem*; p. 22.

²⁶ Jorge MOLINA. "Esquema para la historia de los estudios de psicología del mexicano", en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología, México, UNAM; vol. II, núms. 1-4, julio 1982- julio 1983; pp. 11-18.

²⁷ *Idem*; p. 12.

de homogeneidad, a la idea absoluta de que somos iguales, a una propuesta positiva de la sociedad mexicana. Lo absoluto se convierte en una camisa de fuerza que niega las fronteras de la construcción individual en la sociedad y por la sociedad. Como contrapropuesta consideramos que el imaginario social de un tiempo y un espacio puede ser más fructífero en la búsqueda de alternativas. No oscurece, así, la existencia de diferencias sociales y lo mexicano no se convierte en una bandera sin país; en la práctica se traduce en la incomprensión de la realidad que no es estándar para todos.

Convierte lo mexicano en un cliché o discurso ideológico para abordar “su totalidad”, el “origen” o “raíces”, poniendo de por medio un recurso metodológico que simplifica y encuentra generalidades y puede negar la heterogeneidad de la sociedad mexicana. Lo anterior encierra la aceptación de una determinación y evolución, de una continuidad histórica de los individuos. Baste decir que el mexicano del Valle de México no tiene el mismo proceso de construcción social que el mexicano de las fronteras, de las costas o del interior de la República Mexicana.

Respecto a los cuatro periodos que identifica el autor, debe decirse que desconoce el trasfondo de los motivos o razones de las contradicciones de la sociedad mexicana, así como su exuberante historia. En el primer momento, señala la polémica ventilada en 1550 y 1551 acerca de si los mexicanos tenían raciocinio o no y considera que esta discusión es el primer estudio psicológico del mexicano. Sin embargo, los móviles de tal discusión corresponderán a otros propósitos, sobre todo a la disputa de poder de los colonizadores y al cuestionamiento de un modelo adámico que ponía en tela de juicio el origen divino del Nuevo Mundo. La negación de la inteligencia y de la razón de sus habitantes se manipulaba en su favor o en su contra, hasta llegar a constituirse en un problema político. Finalmente, quedó resuelta por la bula del papa Alejandro VI: sí tenían razón.

En el segundo momento, hace una aproximación a lo que sería el carácter del mexicano, apoyándose en la obra de Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, en la que se presenta un estudio del carácter de los indígenas. Cabe destacar que el trabajo del jesuita responde a un interés de móvil político, al ser él mismo un perseguido político —permítasenos la repetición del término— en la Nueva España. Su versión de los indígenas es una apreciación que no puede definirse como la psicología del mexicano. Molina afirma que profundiza en ella, postura poco cierta, en su sentido estricto, porque los problemas de identidad están a la orden de las discusiones, sobre todo en el proyecto de independencia de la península ibérica, en la que los criollos buscaron la justificación histórica para lograr su autonomía de la metrópoli y en la cual los indígenas, como grupo, no participaron ya que, en tanto parte de un extenso mosaico cultural nacional, no existían como un prototipo de lo mexicano.

En la tercera propuesta, de acuerdo con el esquema del autor que se analiza, se sostiene que los estudios sobre lo mexicano se inician con Gabino Barreda, Ezequiel

Adeodato Chávez y Porfirio Parra; que en ese momento se inicia la enseñanza de la psicología y que ésta tiene un enfoque científicista y, para reforzarlo, añade: "así el conocimiento de la población mexicana se hacía necesario y el discurso psicológico tomó un papel fundamental para la mejor conducción de la administración pública y para alcanzar el grado de civilización de los países sajones."²⁸

Estas afirmaciones son refutables y es necesario señalar que deben separarse tanto el estudio de lo mexicano como de la psicología, por ser dos objetos de estudio completamente diferentes. Una cosa es el argumento ideológico de los criollos por y para hacerse de una patria, y otra la cuestión de la psicología como ciencia. Así, la psicología no responde a los intereses que señala Molina y carece de un carácter científicista.²⁹

En la cuarta y última se habla de la etapa posrevolucionaria, de 1930 a 1960, y en ella se vuelve a abordar el tema de lo mexicano; son representativos los estudios de Samuel Ramos, Santiago Ramírez, Rogelio Díaz Guerrero y Octavio Paz, entre otros. Sus propuestas no incluyen el tema de la psicología; sin embargo, Molina deduce que lo publicado sobre lo mexicano incluye cierto uso de la psicología, lo cual no es posible aceptar en un tiempo en que la sociedad mexicana se planteaba la identidad nacional como meta y objeto del discurso político. El externalismo de Molina es la predicción de los acontecimientos que se ajustan a las interpretaciones de lo que se desea encontrar.

Es más explícito en sus afirmaciones Pablo Valderrama, quien sostiene que la psicología mexicana surge como producto de la llegada del modelo de producción capitalista al país. Discípulo de Molina, habrá de titularse en 1983 con su trabajo "Ensayos de historia de la psicología en México",³⁰ en coautoría con Fermín Rivero del Pozo. En él proclaman ser nuevos en el quehacer de la investigación histórica y que es necesario "desarrollar una psicología auténtica, mexicana, sin negar la existencia de la psicología universal";³¹ manejan información que es de conveniencia para sus aspiraciones y que será guía para sus futuros trabajos y publicaciones. Los contenidos del trabajo personal de Valderrama "En torno al inicio de la psicología en México",³² son la propuesta sintetizada de su tema de examen profesional.

En este trabajo revisa lo que se ha hecho en relación con los orígenes de la historia de la psicología en México; plantea el esquema por tiempos y enfatiza la llegada del mode-

²⁸ *Id.*; p. 16.

²⁹ Los tiempos de Barrera, Chávez y Parra no tenían la misma perspectiva; por lo tanto, no pueden ni deben englobarse en una misma visión. A la dureza del positivismo comteano, Chávez elaboró su propuesta de la "psicología" para la educación del alma.

³⁰ Pablo VALDERRAMA y Fermín RIVERO DEL POZO. "Ensayos de historia de la psicología en México". México, UNAM, Facultad de Psicología, 1983.

³¹ *Idem*; p. 2.

³² Pablo VALDERRAMA, "En torno al inicio de la psicología en México". en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM: vol. II. núms. 1-4. julio 1982-julio 1983.

lo capitalista al país. Su criterio para descartar afirmaciones sobre los orígenes de la psicología se sustenta en que las acciones practicadas en instituciones de servicios no son el inicio de esta ciencia, ya que se alejan “de la psicología científica”. Analiza, en primer término, la postura de los aztecas y presenta una aproximación a sus prácticas terapéuticas, sin criticar las concepciones de sus vidas, las de su historia, ni su metodología. La segunda considera que se inicia con el hospital de San Hipólito, en el siglo XVI. Sus comentarios se centran en la relación práctica-trabajo y práctica-ciencia; mas, por no ajustarse a este principio, los descarta porque no coinciden con los comienzos de la psicología en México. La tercera caracterización la ubica en el siglo XIX, en 1896, a la que califica de “psicología científica”. Como responsable de este acontecimiento identifica a Ezequiel A. Chávez. La cuarta ubicación parte de la fundación de un programa, con el grado de maestría en psicología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1937.

Su concepción externalista de la historia le permite ubicar los momentos que pretende criticar, pero no emprende el análisis historiográfico.

Para Valderrama, los anteriores periodos representan una “pluralidad” que se debe, tal vez entre otras cosas, a “la falta de un análisis exhaustivo que investigue las relaciones de la psicología con el todo social, ya que la sola enumeración y descripción de los datos no permite ver los momentos de fractura natural en la historia de la ciencia”.³³ Su análisis del origen de la psicología en México se apoya en la idea de la llegada del capitalismo, pilar y origen de las ciencias. Su determinismo va más a lo absoluto, es decir, sin el capitalismo no existiría la ciencia y afirma: “La psicología en México nace a raíz de una serie de necesidades sociales que el establecimiento del capitalismo trajo a la clase dominante en el último tercio del siglo XIX mexicano.”³⁴ Esta afirmación carece de un argumento histórico; es, sin lugar a duda, el razonamiento lógico del pensamiento determinista: al capitalismo le sigue la ciencia. Ello significa que las condiciones tienen la virtud de crear relaciones favorables para la determinación de la ciencia y, más aún, que los conocimientos psicológicos tuvieron uso político y se incorporaron a los procesos de control social.

Si nos ubicamos en la época y estudiamos los casos particulares en su relación social, encontraremos móviles diversos e interrelaciones más complejas que un solo factor. El trasfondo puede ser un México enorme, en el cual la miseria no se generaliza. De ahí que su propuesta de que la psicología fue usada para detener o controlar a la sociedad mexicana, a partir de 1896, es falsa; es atribuirle propiedades que nunca tuvo. Se trata, pues, de un discurso ideológico que desborda su intención de buscar y de hacer una historia de la psicología objetiva.

³³ *Idem*; p. 49.

³⁴ *Ibidem*.

Así, para nuestro autor, los inicios de la psicología se sostienen en el modelo de lo determinable y de lo absoluto, conjuntamente con el capitalismo, al que se le señala como culpable. Dice para concluir: "Se ha encontrado que nace precisamente como producto de una necesidad social que el desarrollo del capitalismo mexicano le imponía a la burguesía nacional. En el caso concreto de la psicología en México fue la condicionante social la que determinó su aparición y su función inicial; en otras palabras, que fueron imperativos ideológicos, políticos y económicos los que 'obligaron' el nacimiento de la psicología en México. Para finalizar, es necesario insistir en que originalmente el psicólogo surgió como sostenedor y reproductor de la burguesía nacional para tratar de mantener la pobreza del pueblo y la riqueza de dicha clase."³⁵

Como se ve, a la psicología y al psicólogo se les atribuyen funciones que están muy lejos de realizar o de cumplir; ante tal tipo de análisis, siempre resultarán culpables cualquier ciencia y cualquier profesionista.

En su artículo "Un esquema para la historia de la psicología en México", Valderrama presenta una propuesta que divide en cuatro periodos. En el primero, ubica el tiempo de los aztecas y atribuye al *tonalpouhqui*, el sacerdote, funciones de psicólogo. Según él, se abocaba a resolver problemas psicológicos, por medio de la palabra buscaba restablecer el rostro y recuperar el yo.

En esta visión lo criticable es que el psicólogo, metido a historiador, encuentra con su lógica del siglo XX lo que quiere encontrar; no reflexiona lo que sucedió en el siglo XV, donde la visión del mundo y los valores eran diferentes a los de hoy. Así, las funciones que se atribuyen al sacerdote azteca son una interpretación autoconfirmable para encontrar al psicólogo. Esta afirmación resulta contradictoria en relación con su trabajo anterior, donde la psicología aparece con el capitalismo.

En el segundo periodo aborda la psicología escolástica del siglo XVI en la Nueva España: "así se indica que el pensamiento psicológico que caracteriza este momento se lleva a cabo en tres grandes áreas: la enseñanza de la psicología aristotélica en la Real y Pontificia Universidad de México, el cuestionamiento de la racionalidad de los indígenas y la consiguiente tipología de sus caracteres y la atención a los dementes y a los trastornados en sus facultades, realizadas por misioneros y fundando establecimientos exclusivos para dicha actividad."³⁶ Sin duda, lo que considera como estudio psicológico tiene de fondo la problemática evangelizadora —si aceptamos que el hombre mesoamericano fue conceptualizado, desde el punto de vista del absolutismo cristiano, como un ser sin razón—.

³⁵ *Idem*; p. 58. Cuando el autor habla, en esta cita, sobre "el caso concreto de la psicología en México", se considera que esta perspectiva, tan determinante, queda condicionada a la obtención de nuevos datos o interpretaciones que demuestren lo contrario.

³⁶ Pablo VALDERRAMA. "Un esquema para la historia de la psicología en México" en *Revista Mexicana de Psicología*. Revista de la Facultad de Psicología. México, vol. II, núms. 1-4, Julio 1982-Julio 1983. p. 8.

Sin afán de desvalorizar los trabajos realizados por los religiosos de esos tiempos, éstos corresponden más a demandas y a funciones de carácter de adoctrinamiento y colonización que a la psicología. Recordemos la labor de los doce franciscanos que se prepararon durante tres meses en España para poder enfrentar al “príncipe de las tinieblas” en la naciente sociedad novohispana; que todas sus acciones se hicieron en nombre del Evangelio y de la racionalidad del cristianismo absoluto y dogmático que les confirió estatus de infieles a los indígenas, engañados por el “príncipe de las tinieblas” y quienes tenían que recibir su misión para salvarse, dándoles a conocer la palabra de Dios; que sólo después de su “conversión” eran conceptualizados como ateos o como herejes. Fue así como se justificó la Inquisición. Respondiendo al principio del humanismo cristiano, tenemos otro ejemplo en la creación de hospitales para ayudar a los españoles de la espada y de la cruz, quienes sufrían los desajustes del enfrentamiento bélico y cultural y se desquiciaban; para ellos eran los hospitales, no para los indígenas.

Valderrama ventila, en el tercer periodo, “La psicología escolástica moderna del siglo XVIII”, donde ubica a Sor Juana Inés de la Cruz y a Carlos de Singüenza y Góngora como los iniciadores del modernismo, al que lleva hasta 1810. Hablar de estos dos autores, sin que los analice, no es hablar de psicología. Continuando con el análisis sobre su postura, cabe decir que, para este autor, la psicología debe tener obligatoriamente un origen social, lo que queda expresado cuando escribe: “[...] debido al triunfo que las fuerzas liberales tuvieron sobre los conservadores y sus aliados franceses; hecho que marca una nueva etapa en el desarrollo del país y que necesariamente influye en el desarrollo de la ciencia.”³⁷ Con base en el razonamiento anterior cobra sentido la siguiente afirmación: “La búsqueda del rompimiento de las viejas trabas para establecer definitivamente un modelo de desarrollo capitalista. Esta situación creó las condiciones necesarias para favorecer el desarrollo de las ciencias como uno de tantos instrumentos que coadyuvieron al logro de dicho objetivo. La psicología no podía ser la excepción.”³⁸ Consideramos que la historia de una sociedad que no termina de concluir deja de ser la causa de lo que suceda a la psicología.

En el cuarto momento aborda acontecimientos e individuos que ubica equivocadamente en la primera mitad del siglo XIX mexicano. Habla del recorrido del positivismo y de la Escuela Nacional Preparatoria, así como de diversos autores que realizaron trabajos sobre temas de psicología y sobre la conformación de un México que aspiraba a la modernidad, condición, según él, que no puede alcanzarse sin la psicología. Para el autor, la psicología y su objeto de estudio no presentan problemas para su definición, pero persiste en la explicación externalista.

³⁷ *Idem*; p. 85

³⁸ *Ibidem*.

Fermín Rivero del Pozo tiene una posición similar a la de Valderrama, sólo que con matices distintos. La línea que desarrolló en su trabajo de tesis le permite abordar los temas con una concepción externalista de la ciencia; para él la relación con lo económico justifica las facetas de la psicología mexicana. En su trabajo "La frenología en México, un intento de síntesis histórica (1835-1907)",³⁹ se atreve a hacer la siguiente afirmación: "la ciencia es usada con fines políticos", y puntualiza el caso de los liberales y los conservadores que recurrieron a la frenología para atacarse mutuamente y descalificarse, de acuerdo con las características físicas del individuo. Su trabajo, sin ser una historia de la psicología, plasma su concepción de historia sustentada en la estructura socioeconómica.

Sin embargo, consideramos que tanto en Valderrama como en Rivero del Pozo existe una preocupación por la búsqueda de la verdad sobre la psicología en México.

Atención particular requiere el trabajo de tesis de Rigoberto León Sánchez y Gustavo Adolfo Patiño, titulado "Historia de la psicología en México: la época prehispánica",⁴⁰ en el que explicitan haberse apoyado en un principio dialéctico: ver el todo. Emprenden la crítica del positivismo y sus formas de hacer ciencia. Por otra parte, el trabajo es el resultado de una búsqueda de las raíces de la psicología mexicana y de la aplicación y desarrollo de propuestas creadas por Jorge Molina, Germán Álvarez y Pablo Valderrama.

El problema de historiar el pasado, con una cultura y una geografía diferentes a las actuales, es que se corre el riesgo de hacer una extrapolación de nuestras ideas, construidas en nuestro tiempo y con la lógica de nuestros días, lo que conlleva como resultado encontrar lo que se quiere encontrar. A esto se enfrentan estos dos autores que buscan los inicios de la psicología y el antecedente del psicólogo en México y lo encuentran, sin duda, en el sacerdote azteca: el *tonalpouhqui*.

La interrogante para nosotros es: ¿en qué se fundamenta su argumentación para decir que el *tonalpouhqui* era el equivalente del psicólogo de hoy en día, esto referido a quinientos años de distancia? Aquí no hay sostén; no es pensable como antecedente. Resulta nulo encontrar su relación con los psicólogos mexicanos de hoy, puesto que sus prácticas, por lo que conocemos, nunca fueron pensadas ni incorporadas a un ejercicio profesional de la psicología. Por tanto, se requiere otro tipo de enfoque y de análisis del objeto; en todo caso, sería un ejercicio psicológico que no forma parte de la historia oficial de la psicología contemporánea.

Su visión de la historia es un esfuerzo que bien puede culminar en la propuesta de crear nuevos objetos de estudio en el campo de la psicología, y su investigación

³⁹ Fermín RIVERO DEL POZO, "La frenología en México, un intento de síntesis histórica (1835-1907)", en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, vol. II, núm. 1- 4, julio 1982-julio 1983.

⁴⁰ Rigoberto LEÓN SÁNCHEZ y Gustavo Adolfo PATIÑO MUÑOZ. "Historia de la psicología en México: la época prehispánica." México, UNAM, Facultad de Psicología, 1984.

histórica para evitar las predicciones autoconfirmables. Si se encuentra un hecho histórico y se deja a la deriva, lo que sucede es que no estará ubicado en un lugar determinado, ya que no existirá un control de los hechos. Por otra parte, encontramos que al sacerdote se le caracteriza como individuo, pero no se le ubica en su tiempo y en su espacio; por asociación lógica encontramos que él era psicólogo pero no lo sabía.

Lo que nos muestran estos autores es la necesidad de reflexionar sobre el mundo mesoamericano pero con otra lógica, respetando sus espacios y sus tiempos. No cabe duda, la propuesta de nuevos objetos de estudio puede ser el aporte de su trabajo, porque ellos afirman que “éste, por tanto, trata de cubrir esa laguna de desarrollo de la psicología en México”.⁴¹ Se les agradece su preocupación “por intentar contribuir a hacer más comprensible mediante el análisis histórico, el desarrollo de la psicología en nuestro país”.⁴²

Sus propuestas tienen el valor de lanzarse a campos inéditos con la razón occidental; es una concepción que ve con ojos de nuestro tiempo, por lo que consideramos que hay que replantear las propuestas y no leer con la visión del “sabedor” que encuentra su objeto conforme a su definición.

La explicitación de estas ideas se hace en el texto de León Sánchez, “Historia de la psicología en México: la época prehispánica”.⁴³ Lo mueve la búsqueda de un terapeuta o, como él dice, “de psicoterapeutas”. Sostiene que “las prácticas están apoyadas en un empirismo. Resulta necesario explicar que si bien la terapéutica estaba apoyada en el empirismo, es decir, en el conocimiento práctico de las cualidades medicinales de las plantas o de los minerales, el diagnóstico y el pronóstico resultaba más bien una parte de la adivinación y de la magia y esto se debe a que la medicina adivinatoria es parte esencial de la medicina primitiva. Así, la palabra náhuatl *ticiotl*, significa a la vez medicina y agonía o magia”.⁴⁴ Lo anterior es discutible en todos los sentidos, desde el uso de los términos y los calificativos; son afirmaciones sustentadas en lecturas hechas con el ojo del científico imbuido del mito cristiano, donde la categoría de pecado se inscribe para castigar y descalificar, cuando esta categoría no existía en y para el hombre mesoamericano.

La de León Sánchez, por lo tanto, es una historia que expone un personaje con todos los calificativos posibles para encontrar al psicólogo en la época prehispánica. Es un esfuerzo “histórico” para localizar un personaje articulado a una concepción de la naturaleza, que está ubicado en una sociedad diferente a la nuestra; por lo

⁴¹ *Idem*; p. 5.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Rigoberto LEÓN SÁNCHEZ. “Historia de la psicología: la época prehispánica”, en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM, vol. II, núms. 1-4, julio 1982-julio 1983.

⁴⁴ *Idem*; p. 22.

tanto, sus funciones no están en el orden real de la sociedad de su tiempo, de su cosmovisión.

Esta concepción se aproxima a la historia internalista, ya que al sacerdote se le caracteriza pero no se reconstruye en qué tiempo y espacio se conforma; además, al atribuírsele ciertas características mágicas, en sus relaciones intersubjetivas, resulta que no son tales. Este concepto se deriva de una cultura diferente y es incompatible con el pensar y actuar de los hombres de aquellos tiempos.

El uso de una exposición cronológica que se apoya en la visión de lo externo y lo interno permite a Samuel Jurado Cárdenas elaborar su trabajo "Sesenta años de psicología en México (1900-1960)".⁴⁵ La información la ordena y expone conforme a sucesos que tienen una articulación con lugares y fechas y donde los acontecimientos psicológicos se deben a personajes y condicionantes. La psicología la prolonga en la sucesión de un tiempo lineal que prepara el éxito de la idea de progreso y evolución.

El trabajo en el que analiza a "Enrique O. Aragón: pionero de la psicología mexicana",⁴⁶ lo ubica en la visión internalista, al valorar, bajo la luz de su perspectiva, la brillantez y honradez del estudiado. El trabajo está lleno de adjetivos y afirmaciones sobre su vida personal, de datos que afirman sus cualidades y su sacrificio, olvidándose de la circunstancia sociohistórica de su época.

Este estudio también aporta datos sobre el libro de Aragón, *Psicología*,⁴⁷ considerado el primer tratado de la disciplina escrito por un mexicano. Cabe destacar que esta obra contiene las notas tomadas por el autor en la clase de Ezequiel A. Chávez impartida en la Escuela Nacional Preparatoria, las que después publicó en un volumen. En él presenta sólo un resumen de las diversas teorías europeas de ese momento, según lo expresado por Chávez, por lo que su aporte no puede considerarse original. Como dato importante indicamos que los textos y notas de las clases de Chávez existen en su Archivo, que ahora tiene en propiedad la UNAM en la sede del Archivo Histórico.⁴⁸ Mas en él no todo es resumir, se le deben la creación del primer laboratorio de psicología experimental y del Instituto de Psicología y Psiquiatría de la Universidad. Jurado Cárdenas es fiel a su propuesta de historiar y le otorga mayor relevancia a su personaje, que es todo un campo de estudio bajo otras perspectivas.

En el artículo "La psicología en México",⁴⁹ de Edgar Galindo y Manfred Vorwerk,

⁴⁵ Samuel JURADO CÁRDENAS. "Sesenta años de psicología en México (1900-1960)" México, UNAM, ENEP Iztacala.

⁴⁶ Samuel JURADO CÁRDENAS. "Enrique O. Aragón: pionero de la psicología mexicana," en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM. vol. II, núms. 1-4, julio 1982- julio 1983.

⁴⁷ Enrique O. ARAGÓN. *Psicología*. México, Cultura, 1920.

⁴⁸ El Archivo de Ezequiel A. Chávez Lavista fue donado en 1967 a la Universidad Nacional Autónoma de México, por su hija Leticia Chávez Ruiz, gracias a gestiones de la maestra Ana María Rosa Carreón Arias Maldonado, entonces jefe del Archivo Histórico de la Institución.

⁴⁹ Edgar GALINDO y Manfred VORWERG. "La psicología en México", en *Ciencia y Desarrollo*. México, Conacyt, núm. 63, julio-agosto 1985.

se reportan las formas de abordar la historia de la psicología desde la perspectiva externalista y ahora “con una propuesta académica” para la psicología en México. En el trabajo de Galindo y Vorwerk la visión externa se expresa en la articulación de la ciencia con el desarrollo social: “un problema social marca a menudo el pensamiento de los intelectuales y científicos; esto sucede especialmente en psicología.”⁵⁰ Nuestros comentarios van en este tenor: encontrar la razón de los problemas sociales no es lo criticable; el asunto es de otra índole. Es dar argumentos para hacer afirmaciones que llevan a la propuesta —la externalista— de su preferencia, aunque critican a “muchos antiguos conductistas y sus estudiantes que buscan en las concepciones materialistas de la psicología europea, especialmente en la soviética, nuevas posibilidades de desarrollo para construir en el país una psicología socialmente comprometida”.⁵¹ Los autores basan su afirmación en función del auge que han tenido los psicólogos soviéticos como Luria, Leontiev y Moscovich, entre otros, en algunas escuelas del área metropolitana: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, FES Zaragoza, Universidad Autónoma Metropolitana (área social), y algunos círculos de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Siendo claros partidarios de los soviéticos y desde su personal postura, exponen los momentos históricos de los antecedentes de la psicología en México, para culminar con una posición triunfalista de que solamente por el camino de la psicología soviética se estará en vías de una “psicología científica”, como posibilidad para salir del atraso; sólo así, dicen, se estará respondiendo a las necesidades del país. Cabe una consideración: los autores parten del conductismo, aunque lo rechazan para hablar de “lo científico”: “En pocas palabras, el movimiento conductista moderniza a la psicología mexicana y le da una directriz en el mundo de lengua castellana, mientras que esfuerzos semejantes en el pasado fueron obra de personas aisladas, este movimiento logra dar a la psicología —con todas las limitaciones conceptuales que contiene el conductismo— un carácter moderno, aceptado y exigido en la sociedad.”⁵² Podemos encontrar la paradoja en la afirmación de modernidad, ¿cómo nos moderniza una teoría que sólo busca causas, que se enfrenta a la idea de no transformaciones en una sociedad que nunca pidió dicha teoría y que la realidad mexicana supera con sus complejas relaciones intersubjetivas e idiosincrasia? Quizá la “exigencia de la sociedad” es leída como algo que demandaban las masas; cosa falsa, porque dicha teoría se impulsó como política de desarrollo de un Estado que buscaba la modernidad. Aunque, desde luego, esta teoría conductista no es moderna, ¿cómo lo puede ser una lógica del siglo XVIII que niega el pensamiento y los sentimientos? El empirismo pragmático del conductismo lo hace no superar su involución. Los

⁵⁰ *Idem*; p. 30.

⁵¹ *Id.*; p. 40.

⁵² *Idem*; p. 37.

autores son parte de su visión partidista; habría que saber ahora cuáles son sus simpatías cuando ha desaparecido la Unión Soviética.

La conclusión que se deriva de su trabajo es que la psicología depende de las condiciones y de la crisis del país. Este trabajo recibió una crítica de Valderrama, publicada en *Quipu*.⁵³

Hasta aquí los trabajos que hacen referencia a la historia de la psicología desde la perspectiva del método externalista. A lo largo de su lectura se pueden encontrar alusiones constantes a otros; se dice que aportan conceptos y son antecedentes a la historia de la psicología en México. Así las cosas, la historiografía se convierte en una sociedad de elogios mutuos. Lo anterior también es moneda corriente con los historiadores internalistas. Veámoslo.

Historiadores internalistas

Uno de los méritos de los psicólogos que han hecho historia, desde el ángulo de su perspectiva, es que han logrado toda la compilación posible de trabajos sobre la psicología: desde el dato frío hasta la anécdota psicológica. En la historia internalista, podemos encontrar todas las exploraciones realizadas desde la perspectiva de un lector que busca el dato en su frialdad. Lo anterior ha permitido, sin duda, la producción de historias que han enriquecido la historiografía: trabajos que continúan ideas, conceptos, problemas o hipótesis; sin embargo, gran número de sus afirmaciones carecen de sustento histórico. Éstas son las verdades que se hacen presentes a los futuros psicólogos. Justamente allí es donde radica el origen de nuestro análisis: las consecuencias de una historia que se pone en boca fácil y que fomenta la involución y el acomodo mental del estudiante en la explicación de los problemas psicológicos.

Autores de mayor difusión en esta línea de trabajo han sido Víctor Colotla, Xóchitl Gallegos, Rogelio Díaz Guerrero, Germán Álvarez y Emilio Ribes Iñesta, entre otros; todos han tenido, desde sus inicios como historiadores de la psicología, fuentes obligadas: Oswaldo Robles,⁵⁴ J. L. Curiel,⁵⁵ Germán Álvarez y M. Ramírez,⁵⁶ e incluso otros estudios que se relacionan con la psiquiatría y la medicina, como las obras de Solominos,⁵⁷ y

⁵³ Pablo VALDERRAMA. "Comentario a E. Galindo y M. Vorweg: La psicología en México", en *Quipu*. Cabe aclarar que ésta es la crítica que conocemos sobre los trabajos aquí analizados; los otros estudios críticos sólo se dedican a elogios o a la cita obligatoria.

⁵⁴ Oswaldo ROBLES. "Panorama de la psicología en México. Pasado y presente" en *Revista de la facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM; Filosofía y Letras, enero-junio de 1952.

⁵⁵ CURIEL B. J. L. *El psicólogo. Vocación y formación universitaria*. México, Pomia, 1962.

⁵⁶ Germán ÁLVAREZ y M. RAMÍREZ. "En busca del tiempo perdido" en *Enseñanza e investigación en psicología*. México, vol. V, núm. 1 (9), enero-junio 1979.

⁵⁷ Germán SOLOMINOS D'ARDOIS. "Capítulos de historia médica mexicana. Medicina en las culturas mesoamericanas anteriores a la conquista" en *Historia de la Medicina*. (2 vols.) México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 1989; *Historia de la psiquiatría en México*. México, Secretaría de Educación Pública, 1976.

se han dedicado a darnos la visión de su trabajo, desde la perspectiva del pragmatismo que va tras el dato, los hechos y sus articulaciones: la lógica expositiva y la "pureza" de la información, sin preguntarse el cómo, por qué y para qué.

Podemos decir que sus explicaciones teóricas tienen de fuente, como sustento teórico, el texto de Edwin G. Boring,⁵⁸ lo que no excluye que se hayan fundamentado en otras obras como la de Thomas S. Kuhn⁵⁹ o en libros tipo manuales, que les permiten acomodar afirmaciones sobre "sus historias". Persiste, a nuestro parecer, un vacío sobre las categorías y problemáticas de la historia de la ciencia.

Iniciaremos el análisis de sus trabajos en el orden en que fueron citados y añadimos, para nuestro interés, los de otros estudiosos. Algunos trabajos de Víctor Colotla⁶⁰ han sido en coautoría con Xóchitl Gallegos, otros individuales y otros más en colaboración con Samuel Jurado Cárdenas.⁶¹ Sus trabajos se pueden englobar en el uso de la cronología para hacer referencia a los acontecimientos de la psicología, como si ésta tuviera sus leyes internas y su dinámica propia que la excluye de los conflictos sociales. Están plagados de fechas y datos y son una exposición "lógica" de la pretendida evolución de la psicología mexicana, que incluye la enseñanza y culmina con la profesión. La búsqueda de datos y su continuidad los hace exponer desde los aztecas hasta Ezequiel A. Chávez, en una ordenación cronológica.

Xóchitl Gallegos, que también produce individualmente, invade terrenos para caracterizar a la historiografía y la historia. En su artículo "Las visitas de J. M. Baldwin y de Pierre Janet a la Universidad Nacional de México"⁶² dice: "para que la recolección de datos históricos no se convierta en una historiografía, es decir, en un mero relato descriptivo, la autora de este artículo intenta dar una explicación que obviamente es su interpretación de los hechos que se relatan en él a la luz de los acontecimientos históricos y políticos de la época."⁶³ La diferencia que hace de ambos conceptos es muy imprecisa, ya que la historia es la ciencia que estudia el pasado y la historiografía es el análisis de la historia escrita, sobre una categoría, un tema, un acontecimiento; por lo tanto su conceptualización es equivocada.

⁵⁸ Edwin BORING. *Historia de la psicología experimental*. México, Trillas, 1980.

⁵⁹ Tomas S. KUHN. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

⁶⁰ Víctor COLOTLA y Xóchitl GALLEGOS. "A Brief History of Psychology in Mexico". Trabajo presentado en Los Ángeles, Cal., los días 24 y 28 de agosto de 1981. También de los mismos autores, el artículo "La psicología en México"; véase: Rubén ARDILA, *La profesión del psicólogo*. México, Trillas, 1981, pp. 69-81.

⁶¹ Víctor COLOTLA y Samuel JURADO CÁRDENAS. "Desarrollo histórico de la medición psicológica en México", en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM, vol. II, núms. 1-4, julio de 1982, julio de 1983.

⁶² Xóchitl GALLEGOS. "Las visitas de J. M. Baldwin y de Pierre Janet a la Universidad Nacional de México", en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM, vol. II, núms. 1-4, julio 1982-julio 1983, pp. 73-82.

⁶³ *Idem.*; p. 78.

Gallegos, en este trabajo, emprende el análisis de la influencia de Baldwin y Janet centrándose en la búsqueda de posibilidades de su participación e influencia en la psicología mexicana. El criterio que maneja es el de cuantificar las veces en que se les cita, por lo que en su escrito cae en lo que pretende criticar: hace un relato descriptivo de los personajes y nunca los ubica como lo promete ante los "acontecimientos históricos y políticos de la época".

En el trabajo de Colotla y Cárdenas "Desarrollo histórico de la medición psicológica en México",⁶⁴ se hace justicia a la visión internalista: en él se encuentra a los individuos a quienes se encomendó la medición psicométrica en México; a quienes son considerados como iniciadores y como los únicos que tuvieron la visión de evaluar y estudiar a los niños mexicanos. La afirmación, al ensalzar y reconocer a "los padres" de una propuesta de trabajo, tiene sus ventajas y desventajas: si bien nos muestra el análisis psicométrico y su aplicación a la población infantil mexicana, por otra parte nos cierra posibilidades interpretativas del hecho y muestra una explicación basada en la fuerza del quehacer individual que, se presume, tiene continuidad en el tiempo y el espacio.

Por su parte, Rogelio Díaz Guerrero es un autor de referencia obligada para muchos estudiosos y lectores de la disciplina y ha trabajado fundamentalmente sobre el tema de la psicología del mexicano.⁶⁵ En su trabajo "Los viajes a la Universidad de Texas en Austin",⁶⁶ manifiesta una continuidad lógica, donde los datos, apprehendidos en los periódicos y bibliotecas, tienen coherencia interna y brindan apoyo sin precedentes a una posición de culto a la personalidad.

Este autor antepone su individualidad al explicar el proceso histórico: se considera "historia y hacedor de ella". Es la visión de la historia interna que se viste de un precedente que, para sus continuadores, se vuelve antecedente obligado, por ser de los iniciadores de la temática histórica en el campo de la psicología. Es un autor que aparece citado en ambas corrientes, sean internalistas o externalistas.

Emilio Ribes Iñesta es un autor que se constituyó en pilar de muchos y ha estado en el ojo de la crítica por su definición sobre una línea de trabajo que ha mantenido hasta hoy día: el conductismo. Tiene en su haber textos que prepararon el terreno para la incursión del conductismo en México.

En "Psychology in Mexico",⁶⁷ trabajo de 1968, intenta hacer un balance de la psicología en nuestro país. Habla de la enseñanza de esta disciplina en las universidades que la impartían, ya fuera en departamentos específicos o en relación con

⁶⁴ COLOTLA y JURADO CÁRDENAS, *Art. cit.*

⁶⁵ Rogelio DÍAZ GUERRERO. *Psicología del mexicano*. México, Trillas, 1988.

⁶⁶ Rogelio DÍAZ GUERRERO. "Los viajes a la Universidad de Texas en Austin", en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM, vol. II, núms. 1-4, julio de 1982- julio de 1983, pp. 103-114.

⁶⁷ Emilio RIBES IÑESTA, "Psychology in Mexico", en *American Psychology*. 1968, 23, 565- 566.

otras áreas, todo encaminado para sostener que la Universidad Veracruzana era la única que contaba desde 1964 con un sustento en la orientación conductual y que en ella se desarrollaban sus programas. Desde luego, el trabajo de Ribes no es una historia de la psicología, ya que sólo se suscribe a la exposición de lo que aconteció en la Veracruzana, ofreciendo una visión expositiva de los logros y avances dentro de esta corriente. No es una visión de historiador aunque aporta una historia cronológica.

Este trabajo, al hablar de los logros obtenidos en la Universidad donde laboraba, preparó el terreno para su propuesta y discurso psicológico que, para 1975, tuvo su gran explosión por todo el país. El *boom* del conductismo llevó a la creación de escuelas o facultades de psicología con orientación conductista.⁶⁸

Ribes Iñesta tiene otros trabajos sobre el análisis conductual aplicado; incluso su obra, *Modificación de conducta*, se convirtió en el texto base para el entrenamiento de los psicólogos en el campo de la educación especial.

Cuando fue cuestionado y criticado dio respuestas en "Algunas reflexiones sociológicas sobre el desarrollo de la psicología en México",⁶⁹ trabajo en el que puso de manifiesto que "no es la intención del autor hacer un recuento anecdótico de la historia de la psicología mexicana, sino enfatizar los momentos y personas particulares concretas con el fin de determinar la presencia de tendencias bien definidas en la evolución de la psicología mexicana. Estos tres aspectos son los relativos a la psicología como disciplina científica, como actividad profesional y gremial y finalmente como actividad educativa y reproductora de las prácticas de los miembros de esta comunidad intelectual. Pero si se desea señalar que una porción esencial de la problemática confrontada por la psicología en su evolución histórica y su momento presente en México, no es desligable de ciertas consideraciones del papel de los individuos y los grupos respecto a su propia práctica social".⁷⁰

Para nuestro autor, la concepción de la individualidad o de grupos como articuladores del desarrollo de la historia de la disciplina es una extrapolación de la visión continuista, es decir, la superación de un paradigma por otro. No es que para él la realidad social no exista, sino que los movimientos de la ciencia se deben a la genialidad de los científicos y a la continuidad de un pensamiento a otro. Con esta posición, Ribes pretende justificar que un desarrollo social como el de la historia de México es algo

⁶⁸ Sergio LÓPEZ RAMOS, "Skinner, un pensamiento pragmático para el control", en *Excélsior*. México, D.F. 24 de septiembre de 1990; Sección Metropolitana, pp. 1 y 3. Al respecto, consideramos que el pensamiento skinneriano no logró la eficiencia terminal que se deseaba; de allí su debacle para 1980, en el campo de la psicología aplicada, fundamentalmente en la psicología clínica y los problemas existenciales. Asimismo, creemos que Skinner cumplió un papel en Estados Unidos de América pero en México fue un triste remedo que, al paso de los años, perdió su intención de principio: el control.

⁶⁹ Emilio RIBES IÑESTA. "Algunas reflexiones sociológicas sobre el desarrollo de la psicología en México", en *Revista Mexicana de Psicología*. México, vol. I, núm. I.

⁷⁰ *Idem*; p. 14-15.

azaroso y falto de organizaciones civiles. La razón no le asiste al externar tales conceptos, con los que deja ver su desconocimiento de los movimientos sociales en el país y, sobre todo, la historia de una ciencia y una política que no pueden explicarse con una sola visión, en términos de lo absoluto. Nadie existe que no sea nacido de su gremio; la razón es la justificación de su paradigma.

Por otra parte, en su posición se deja ver la influencia de Thomas Kuhn, quien le sugiere la falta de un paradigma en la psicología, lo cual no le ha permitido su desarrollo; por otro lado, afirma que por esas razones no existe el pluralismo en la disciplina. La falta de un paradigma aglutinador es su queja. Hoy sabemos que estas propuestas son todo lo contrario. Concluimos expresando que la incursión de Emilio Ribes en la historia de la psicología es una defensa de la teoría de sus simpatías.

La revisión somera del trabajo de estos autores, ubicados dentro de la corriente conductista, quizá no haga justicia a otros que no han sido mencionados, pero en su gran mayoría sólo han hecho refritos o utilizado fuentes de segunda y tercera mano, o bien, sólo han escrito un trabajo que aborda problemáticas de la psicología en el pasado y su presente y no han tenido mayor efecto o influencia en los campos de la investigación histórica. Podemos señalar algunas antologías, memorias y ponencias que no pasaron de ser meros cumplidos de algún grupo a un autor o marcan la continuidad "conductual" del club de los elogios mutuos.⁷¹

Visto lo anterior, pasaremos ahora al análisis de otra posición para hacer la historia de la psicología en México.

Historiadores con una perspectiva social

Existe un hecho común y acciones compartidas en estos trabajos: son de psicólogos jóvenes, egresados de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala de la UNAM y todos han realizado investigación documental para fundamentar, explicar y hacer la historia de la psicología en México. Alguien podrá decir que los defendemos. Sin embargo, nuestra propuesta es exponer otras lecturas del hecho y que el lector opine; nos parece más honesto.

⁷¹ A este respecto, se pueden citar muchos trabajos que se derivan de cursos o "notas" que prometían resultados a futuro pero al paso de los años no ha habido producción. Algunos ejemplos nos ilustran de Germán ÁLVAREZ y otros autores, "Notas para la historia de la psicología en México" y de Emilio SOTO, en colaboración con otros colegas, "Licenciado Ezequiel Adeodato Chávez Lavista". Ambos artículos están publicados en *Psicología e historia*. México, UNAM, 1981, p. 43-78; de Jorge DEL VALLE: "El sentido pionero de los estudios sobre identidad y carácter nacional", publicado en la *Revista de la Facultad de Psicología, Acta Psicológica Mexicana*, en sus páginas 61-72 del vol. II y las ponencias de Alberto MIRANDA GALLARDO y otros, que se publicaron en las *Memorias del II Coloquio de Historia de la Psicología*. México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Por último, citamos el trabajo de Víctor COLOTLA, Pablo VALDERRAMA, X. GALLEGOS y S. JURADO. *Evolución histórica de la psicología*, en el que sólo presentan datos de hombres y mujeres que han tenido parte en la disciplina psicológica.

La tónica es respetar los tiempos y los espacios a historiar analizándolos desde una perspectiva social; los periodos que decidieron abarcar son por lo general de diez años y se circunscriben al área metropolitana; su fundamentación teórica se apoya en hemerotecas, bibliotecas y archivos. Por supuesto, son trabajos que tienen aspectos criticables, como la no delimitación entre el externalismo y la explicación social, pero salvo mejores opiniones, son investigaciones con disciplina histórica que definen su objeto a historiar. Se harán comentarios de cada uno de ellos.

Uno de los trabajos que plantea el origen de la psicología en México es el de Martha Isabel Rodríguez, "Historia social de la psicología en México, 1850-1860",⁷² donde sostiene, con documentos, que la enseñanza de la psicología en México se inició en 1843 en el estado de Zacatecas, y en 1858 en Tamaulipas. Así, la interrogante de dónde dio comienzo la enseñanza de la psicología queda contestada.

Este periodo de nuestra historia se caracterizó por la lucha entre liberales y conservadores y, entre otras, por la disputa sobre la educación. Las propuestas sobre el perfil de los educandos era disputado por uno y otro bando, ambos con un modelo propio de país; unos para modernizarlo y otros para mantener el orden.

La psicología no era motivo de discusiones o de ejercicio profesional; más bien era un tema que se encontraba dentro del campo de la filosofía, sólo como una materia de apoyo formativo en las universidades estatales de Zacatecas y Tamaulipas. En la segunda, un decreto del gobernador en 1858 la estableció. En el caso de Zacatecas, la psicología se enseñaba como materia en 1843. En estos dos estados es donde se encuentra explícitamente el objeto del estudio.

En esos años en la ciudad de México el filósofo Jaime Balmes produjo una obra que se ocupa del psiquismo humano, condición que Martha Isabel Rodríguez considera como el estudio implícito de la psicología.

Otro autor que abordaba dichos temas fue José María Locunza. Tanto él como Balmes influenciaron la enseñanza de la psicología en el México de aquellos años y sus textos fueron usados por igual en jurisprudencia y ciencias naturales, así como en las materias de filosofía, moral, metafísica y humanidades. La autora, aunque centrada en un decenio, no pudo dejar de lado el periodo de crisis política social que vivió el país desde 1824; numerosas escuelas cerraron y los alumnos interrumpieron sus estudios. La psicología, así, fue tema para unos pocos.

La ciencia de mayor auge en esa época era la medicina —las epidemias y las enfermedades no pueden esperar—, que contaba con el apoyo de la propuesta de modernidad europea, modernidad que iba desde la ciencia hasta la fabricación de los adornos y perfumes.

⁷² Martha Isabel RODRÍGUEZ. "Historia social de la psicología en México, 1850-1860". México, UNAM, ENEP Iztacala. 1990.

La enseñanza de la psicología, a pesar de las crisis, continuó en las aulas de manera complementaria a la formación de los estudiantes; de las demandas sociales sobre la salud se ocupaba la medicina. De allí su despegue como autoridad instituida socialmente y su tradición en México.

Por ser el tema de la educación algo tan disputado en aquellos años, María Teresa Hernández Alcántara, en su investigación sobre "La educación primaria y la psicología en el periodo de 1857 a 1867 en México",⁷³ pone de manifiesto que la enseñanza de la psicología en el Distrito Federal no estaba considerada en los programas de Instrucción Pública. Su trabajo se ajusta a las formas de llevar a cabo los procesos educativos en esos años, en los cuales la psicología aparece sólo como palabra que apoya algún discurso, sin ser parte de una temática o problemática social.

Los críticos de entonces, como Ignacio Manuel Altamirano, ponían de manifiesto los efectos del *Catecismo* del padre Ripalda, al que calificó de monstruoso código de inmoralidad. La acusación de oscurantismo o de estar en favor de la anarquía eran acciones mutuas entre la Iglesia y los liberales; hacia 1860 los liberales habían obtenido sonados triunfos en lo militar y para 1861 restablecieron el gobierno constitucional en la ciudad de México, lo que permite que vuelva, abiertamente, el tema de la educación y la formación de individuos que aporten a la grandeza de un país y cómo sacarlo del atraso y el oscurantismo heredado de la Colonia. Los debates se dan entre un bando y otro. María Teresa Hernández sugiere que la preocupación radicó en la construcción social e individual de la inteligencia de los individuos y que la política educativa fue partícipe de la lucha de inteligencias sobre el proceso de instalación de una forma de cultura, de formas de moral, ética y estética; la construcción social de un comportamiento hegemónico era parte del proyecto liberal. No hay psicología que toque el tema. La clase social marginal tenía pocas posibilidades y alternativas, puesto que era la más afectada con las luchas internas y externas: al ser sustituida la política educativa por la política de guerra entre liberales y conservadores, por la intervención francesa y con la imposición del imperio de Maximiliano, las posibilidades de dar curso a una ciencia que resolviera o atendiera problemas de salud mental o psicológicos eran impensables por los líderes de ese tiempo.

En esta parte del trabajo aparece una reflexión importante para ubicar a la sociedad mexicana que recibía la filosofía positivista, analiza las razones y circunstancias que sostiene el proyecto de nación que se quiere construir, lo que nos muestra que no eran tan hegemónicos o absolutos los liberales o los conservadores, y que coexistían en una sociedad que se encaminaba hacia la república triunfante. Esos años significaron la consolidación de reformas; durante ellas se plantearon las condiciones del dominio presidencial y se gestaron las circunstancias que propiciaron la llegada de Porfirio Díaz al poder.

⁷³ María Teresa HERNÁNDEZ ALCÁNTARA. "La educación primaria y la psicología en el periodo 1857-1867". México, UNAM, ENEP Iztacala, 1991.

Al consolidarse el porfiriato llegó la “paz social” que no existía desde 1821. Su lema de poca política y mucha administración le valió la imagen que recorrió el país como símbolo de tranquilidad.

Justamente es de este periodo en su fase de modernización que se ocupa Elia Patlán Martínez en “Historia social de la psicología en México, periodo de 1890 a 1910”.⁷⁴ Ahí se plantea el proceso social de la política de Díaz, la construcción de normas y formas de comportamiento y el culto a las “buenas costumbres”. En ese contexto surge la interrogación de la enseñanza de la psicología, cuyos móviles se suscriben a la política del Segundo Concurso de Instrucción Pública, celebrado en 1891, que contemplaba la modernización en los planes de estudio del sistema educativo nacional; asimismo, los tipos de profesionales que demandaba la nación. Desde luego, la psicología se suscribió como materia del programa de estudios de la ENP; no se ocupó de los problemas de salud mental ni realizó intervención alguna en los problemas sociales; sólo se supeditó a las aulas. Su proceso de institucionalización llevó al debate entre Ezequiel A. Chávez, Justo Sierra y Juan N. Cordero, entre otros; el abanico de opiniones es fuente de posteriores análisis.⁷⁵

Al realizarse el análisis de la etapa del porfiriato se hace referencia a los procesos de construcción social que vivió el país, que se reflejaron en la clase trabajadora y los políticos, en especial el grupo de “los científicos” y en el desarrollo y represión de la comunicación, en la que se abordaban críticamente los problemas sociales como la salud, la “aplicación de la justicia” y de sus formas de castigo. Por otra parte, la psicología también vivió varias circunstancias en su condición de materia y en su significado político ideológico. De todo esto se ocupa Gabriela Revueltas Valle en “Historia social de la psicología en México. Periodo de 1890 a 1900”.⁷⁶

Justamente este análisis es el lado poco amable de la política de Díaz. El acto de castigar se institucionaliza para preservar la paz, para seleccionar a “los simpáticos” del sistema, para enterrar y desterrar a los no gratos. La política del castigo se apoya en modelos franceses e ingleses, así que, para dar una imagen de progreso y limpieza, se construyen cárceles y hospitales para guardar locos, dementes, alcohólicos y, en muchos casos, disidentes políticos. Y aquí es donde la psicología adquiere el significado de mensaje. Clausura imprentas, castiga a periodistas y aun a quienes divulgan su posición; el término es usado sobre todo en la comunicación impresa, para indicar desacuerdos y pugnas con el poder institucionalizado de Porfirio Díaz.

⁷⁴ Elia PATLÁN MARTÍNEZ. “Historia social de la psicología en México. Periodo 1890-1910”. México, UNAM, ENEP Iztacala, 1991.

⁷⁵ Sergio LÓPEZ RAMOS. “Por qué enseñar psicología en México en 1895” en *Umbrales. Revista de la ENEP Iztacala*, México, UNAM, ENEP Iztacala, núm. 6, octubre-diciembre de 1989.

⁷⁶ Gabriela REVUELTAS VALLE. “Historia social de la psicología en México. Periodo de 1890 a 1900”. México, UNAM, ENEP Iztacala, 1990.

Con este sentido, la psicología inaugura y habita otro espacio de participación social en el periodismo de la época; se asocia con la represión política, con cargos de difamación y oposición al Estado. Los afectados fueron redactores, dibujantes y periódicos enteros; por esos años la psicología era el personaje social que exterminaba a los opositores. Hablar de psicología exterminadora era hablar de Díaz. Las ilustraciones del trabajo de Revueltas pueden decir más que lo escrito; a su vez abren nuevos campos de investigación sobre el tema.

Rogelio Flores Dávila, en su trabajo "Historia de la psicología en el periodo de 1900 a 1910",⁷⁷ pone de manifiesto la concepción de los pensadores positivistas de la época, Porfirio Parra, Ezequiel A. Chávez, E. S. Beesly, Manuel Flores, etc; explicita los resultados de la propuesta de país que el presidente planeó, la actividad política de los científicos y la defensa de la libertad. Esta etapa se caracterizó como el tiempo positivo que apoya al poder político de Díaz. Así, en las concepciones de los científicos y sus propuestas quedaba el planteamiento y desarrollo de la educación y su relación con la ciencia y la tecnología.

La sociedad de fines de siglo XIX y del primer decenio del XX enfrenta crisis de epidemias y de enfermedades que diezman a la población; la falta de recursos y de políticas adecuadas hace que se agudicen las contradicciones sociales. Los sectores de la clase trabajadora no son apoyados en sus demandas y el analfabetismo alcanza un 83% en promedio y un 65% de la población no habla castellano.

La Iglesia y el Estado hacen a un lado sus diferencias y Díaz abre un espacio de participación social; aunque la paz existe, la rebelión está en el subsuelo de la sociedad, obreros y campesinos eran caldo de cultivo para la inconformidad.

Mientras, ya en 1909, la psicología tenía su propia Sociedad de Estudios y se ocupaba de fundamentar las bases pedagógicas de la enseñanza. Cabe recordar que la enseñanza de la psicología se realizaba en la ENP y que en 1903 Chávez cambió el plan de estudios.

La política educativa de Díaz no pretendió dejar hilos sueltos y se propuso el impulso de la educación moral. El libro de Spencer, *Principios de la moral*, traducido por Chávez, fue el material de apoyo que se dio a la educación y la religión. La disputa entre el Estado y la Iglesia fue por el poder espiritual, de allí que psicología y moral se constituyeran en bastión para la conciencia nacional.

A estas alturas, la psicología se había diversificado y a la vez abierto otros espacios; dicho sea de paso, se psicologiza la vida cotidiana de la clase media alta, y encontramos en la educación que se explica el comportamiento de los estudiantes "normales" y "anormales".

⁷⁷ Rogelio FLORES DÁVILA. "Historia de la psicología en el periodo de 1900 a 1910". México, UNAM, ENEP Izatcala, 1992.

Con esta lógica, el desarrollo de las profesiones liberales permite formarse un juicio sobre lo que ocurre en su ejercicio cotidiano; asimismo se presenta la problemática entre la legislación y la psicología, lo que trae como consecuencia que se le considere una disciplina que posee teoremas que enriquecen otras profesiones; se le reconoce como la “ciencia psíquica”.

El periodo de 1900 a 1910 se aborda también en el trabajo que realizó Gregorio Lora Montaña, “Explicaciones psicológicas sobre la conducta del hombre en 1900-1910”.⁷⁸ Aquí utilizaré la primera persona. Quiero hablar de este brillante colega que falleció trágicamente antes de titularse y que nos dejó el borrador de un trabajo extenso y bien documentado. El espíritu de su trabajo se mantiene y espero no incomodarlo, con mis comentarios, en el lugar donde se encuentre.

Lora Montaña habla de la vida cotidiana que se psicologiza y se refiere a que la explicación psicológica se extrapola a los ámbitos fuera de las aulas, y comenta que lo curioso es que cualquier periodista o escritor habla de la psicología, todo generado por las visitas de psicólogos franceses y norteamericanos, lo que propicia que surjan argumentos sobre la psicología humana, la psicología de las multitudes, la psicología y la sensibilidad del mexicano, la psicología del alcoholismo, la psicología y la delincuencia, la psicología positiva del suicidio, la psicología redentora, el alma y los procesos psíquicos en el hombre, la psicología de lo oculto, la formación del carácter, la ciencia psicológica y los fenómenos sobrenaturales. Es la locura a principios del siglo XX.

La modernidad había invadido el lenguaje de los escasos lectores y no había duda: todos tenían nuevos problemas y el síndrome del cosmopolitismo. Coexistían diferentes formas de entender la psicología: una que se daba en los diálogos de café o a la hora del té; otra que se realizaba en las aulas, y una más que llevaba a las reflexiones sobre las capacidades del hombre y sobre los temas ocultos de la vida psíquica. La abundancia de psicología correspondía a su tiempo y espacio, que se diversificaba como mercado libre de consumo de modas y modelos de vida.

Concluimos con su análisis, que nos permite decir, en resumen, que existían dos enfoques de historia de la psicología: la oficial, que se enseñaba a los estudiantes en la ENP, y la que sólo registraban los periódicos y revistas no especializados.

De 1910 a 1920 la vida social y la psicología son difíciles de ubicar. La convulsión político-social de 1910, con Madero a la cabeza, había de culminar con la promulgación de la constitución política en 1917. La calma se restablece poco a poco y la ejecución del poder político se dejará sentir. Los años de 1920 a 1930 son abordados por Oliva López Sánchez en “La educación especial en México”.⁷⁹ De

⁷⁸ Gregorio LORA MONTAÑO. “Explicaciones psicológicas sobre la conducta del hombre en 1900-1910”, en *Historia de la psicología en México*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C., 1995, p. 199-284.

⁷⁹ Oliva LÓPEZ SÁNCHEZ. “La educación especial en México”, en *Historia de la psicología en México*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C., 1995, p. 285-344.

nuevo la idea de construcción del país vuelve a ser el tema de discusión para definir el sistema educativo y el rumbo de los ciudadanos. Al realizar su investigación sobre la escuela primaria encontró que no había futuro y juzga que la situación era preocupante para los líderes que habían tomado las riendas del poder y querían un pueblo que alcanzara los niveles de desarrollo de los países modernos. Construir una sociedad implicaba, para su tiempo, la edificación del comportamiento social e individual. Los diversos métodos pedagógicos que se pusieron en práctica fueron apoyados con los usos de los métodos de evaluación para determinar los tipos de retardos, mismos que se clasificaban en causas biológicas, sociales y psíquicas. Se necesitaban hombres que tuvieran otra moral y se creó un código que combatía la pasividad y el conformismo; se requerían hombres fieles a la nación.

Al hablar del retraso en el desarrollo humano, opina que tiene matices ideológicos y políticos que se manifestaron en los estudios clasificatorios. El Estado trató de dar respuesta al problema de la educación especial, mas esto sólo se aplicó en la escuela primaria. Al realizarse las primeras pruebas psicométricas, los índices de retraso fueron aterradores (70%), lo que llevó al doctor Rafael Santamarina, comisionado para realizar la investigación subsidiada por el Estado, a hacer modificaciones en preguntas y valores. Aun así se obtuvo un índice demasiado preocupante, 50%. Tales resultados llevaron a reformas sobre los planes de estudios, desde la Escuela Normal hasta la Escuela de Altos Estudios. Sin embargo, la psicología continuó en las aulas y en las revistas de divulgación; no se transformó en una profesión ni se intentó buscar espacios de investigación, como el Laboratorio Experimental de Psicología, que no prosperó en innovaciones.

Llegamos, de esta manera, a la época de las instituciones sociales en México, tema de "Historia de la psicología en México"⁸⁰ que desarrolla Enrique Rivera Barrón. Tras una rigurosa investigación hemerográfica que pone en claro quiénes son los autores que hablan sobre psicología y quiénes son los psiquiatras, que se ocupan de la salud mental y atienden a los retardados mentales, a los epilépticos, a los psiconeuróticos y a los normales, tanto en instituciones del Estado como en las privadas. Mientras que estos profesionistas extendían sus campos de acción, la psicología o, mejor dicho, los que estudiaban psicología en la Escuela de Altos Estudios, se ocupaban de temas filosóficos y culturales. Incluso en revistas como *Psiquis*, su comité editorial estaba integrado sin la participación de un profesional que se hubiera formado en la psicología, aun cuando abordaba temas sobre la disciplina.

En la década de 1940 a 1950 el fortalecimiento de las instituciones, por parte del Estado, confiere otro estatus a la psicología y al psicólogo, sobre todo en la educación, y lo ubica en el diagnóstico clínico. Es cuando se les define como psicólogo

⁸⁰ Enrique RIVERA BARRÓN. "Historia de la psicología en México". México, UNAM, ENEP Iztacala, 1991.

clínico y en la educación como psicólogo pedagogo, ya con el respaldo de una carrera profesional, que se fundó en 1940 en la UNAM y que los formaba para utilizar sus servicios, entre otros, para la selección de alumnos.

Un elemento importante de esta época es la preocupación por la identidad del mexicano y la creación de propuestas teóricas sobre el carácter y destino de su idiosincrasia. La producción de trabajos con esos temas lo manifiesta; el nacionalismo cultural trasciende las fronteras.

Para entonces la tecnología había llegado, transformando la vida social y cotidiana de los individuos; y el milagro mexicano se hizo posible ante la Segunda Guerra Mundial, que incrementó la explotación de materias primas y vislumbró la posibilidad de salir del subdesarrollo.

Un país de instituciones confina a sus locos y eso es lo que se hacía. Mientras la psicología pululaba en la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en calidad de disciplina auxiliar y carecía de estatus profesional, la psiquiatría era quien mantenía la hegemonía y la que trataba los problemas clínicos. Los psicólogos quedaban marginados y sólo trataban problemas considerados menores. Los datos al respecto son contundentes; se desvirtuaba al psicólogo y su trabajo. Aunque la psicología había salido de las aulas y se enfrentaba a las demás profesiones en las explicaciones del comportamiento, se mantenía básicamente en el ámbito de la educación. Al consolidarse el sistema corporativo, se creó y se instituyó la estructura que conocemos hoy día y se abrazó definitivamente el modo de vida norteamericano; la radio y la televisión serían los nuevos elementos, los patrones que transformarían la vida.

Aun así, la psicología no tiene hasta el momento un perfil definido en el terreno de las profesiones. Para continuar con el desarrollo de la problemática de la profesión, en una sociedad considerada moderna, Margarita Rivera Mendoza trata "La profesión del psicólogo en México en el periodo de 1950-1970".⁸¹ Estima que es un tema que demanda legislación sobre los aspectos políticos, legales y académicos ya que debemos recordar que la disciplina existía como especialidad académica, a nivel de grado doctoral en la Escuela de Altos Estudios.

En 1950 la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso que en todos los países se tuviera un área consagrada a la salud mental que permitiera a los individuos tener salud psicológica. El problema de definir quiénes eran los afectados en su conducta sólo tuvo impulso después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, aún no se ha legislado sobre el asunto. Considera que la responsabilidad de la salud mental pública debe ser atendida por los psicólogos para lograr su independencia profesional.

Fue hasta 1966 en la Universidad Veracruzana que las disposiciones de la OMS

⁸¹ Margarita RIVERA MENDOZA. "La profesión del psicólogo en México en el periodo 1950-1970". México, UNAM, ENEP Iztacala, 1989.

se materializaron en el reconocimiento de la profesión de psicólogo. En el Distrito Federal se concretaron en 1973; de allí la formación del Colegio Mexicano de Psicología. Sin embargo, en 1974 todavía no existía ningún reglamento expedido, en México, que diera cuenta de los antecedentes y avances de la profesión.

Se analiza también la falta de mística profesional, elemento que no se apoya en ningún código ético y que ha desembocado en abusos de autoridad y falta de respeto a los pacientes.

Finalmente, Rivera Mendoza expone los principios y reflexiones sobre la formación profesional y el posible ser del psicólogo.

De nuestra parte, debemos añadir que, de acuerdo con su tiempo y espacio sociohistórico, los elementos expuestos al respecto pueden ser una guía para reflexiones e investigaciones a futuro sobre la profesión del psicólogo y la psicología que podemos demandar para nuestros hijos y nietos.

Por último, Carlos Chilpa Navarrete habla de "La psicología del mexicano",⁸² ese mito que ha cruzado la psicología de la vida diaria, que nos ha creado más problemas que soluciones a los profesionales de la psicología: la búsqueda de algo que no existió, "lo mexicano", elevado al nivel de axioma, a verdad del sentido común, para justificar el atraso y la anemia cerebral.

"Lo mexicano" es una estrategia política-ideológica para producir adeptos a una idea de nación. La historia del fervor se teje desde Hidalgo: aglutinar a los criollos, mestizos, mulatos e indios para defender "su patria", con la consigna de recuperar las raíces. Repudiar la conquista y sus consecuencias. Estos elementos dan unidad a un proyecto de país. El orgullo nacional se exalta a fanatismo patriótico; sin nación no hay identidad o a la inversa; así, las historias tienen que ser de los héroes vencidos y de los mártires. Será hasta 1901 que Chávez vuelve a hablar del asunto, mas esta temática quedará latente y resurgirá a partir de los años veinte para fortalecer a una nación que se construye ante los ojos del extranjero; la exaltación de los valores nacionales no tiene límites en las artes.

La psicología del mexicano contribuye a la expansión de las leyendas sobre su sexualidad y su habilidad verbal. Ideólogos como Samuel Ramos, Santiago Ramírez, Octavio Paz, Aniceto Aramoni, Emilio Uranga y Leopoldo Zea, entre otros, harán la labor de justificar el ideario del desarrollo homogéneo de la sociedad mexicana. Seguramente no se ha vertido tanta tinta sobre ningún otro tema que no sea lo mexicano. Chilpa Navarrete sostiene que es tiempo de cerrar este episodio en la psicología mexicana y buscar nuevos horizontes en los problemas de nuestro tiempo.

El esfuerzo que se ha realizado al hacer el juicio historiográfico es apenas una punta a desenredar; quedan pendientes temas y problemas nuevos y viejos. En esa

⁸² Carlos CHILPA NAVARRETE. "La psicología del mexicano". México, UNAM, ENEP Iztacala, 1991.

lógica, consideramos que es pertinente elaborar otras historias para construir alternativas en nuestros espacios geográficos e, incluso, emprender las historias regionales en nuestros lugares de trabajo; sólo en esa medida es como se podrá hablar de la historia de la psicología en México. Estos nuevos estudios de la historia de la psicología deben estar sustentados, para no hacer afirmaciones fáciles, en fuentes de primera mano para interpretar —no partiendo de supuestos para confirmarlos— y explicar a la psicología en la sociedad mexicana.

Desde luego, este grupo de psicólogos ha inaugurado nuevos problemas a investigar y en ningún momento habla de propuestas absolutas o determinadas. Lo anterior no los exime de un coqueteo con el externalismo, pero son los riesgos de los trabajos pioneros.

Algunas ideas y reflexiones sobre las historias revisadas

A lo largo de este capítulo hemos podido constatar que los esfuerzos realizados para historiar la psicología en México dan para todos los gustos; ya sean ideológicos, políticos, académicos o de proselitismo, ya por amor al trabajo; todo para tratar de que se explique esa cosa llamada psicología.

Por una parte, la visión del externalismo intenta reivindicar la posición de lo mexicano, un mexicano que se diluye entre la historia cultural y los diversos procesos de construcción individual y colectivo. La intención es justificar, argumentando con el uso de la historia, que las teorías que existen en México —conductismo, cognoscitivismo, psicoanálisis, etc.— no responden a las necesidades del país; por tanto, se debe construir la psicología del mexicano. Esta propuesta tiene como telón de fondo un nacionalismo que reclama el rescate de lo mexicano para los mexicanos y, además, con una exigencia: debe ser dialéctica, crítica o materialista. Desde luego, en algunos casos, pide que la psicología debe estar vinculada con el pueblo; sin embargo, la teoría de su preferencia que soporta es la de un país extranjero. No es criticable que se haga labor de proselitismo, pero sí es importante plantear que los rumbos de la psicología en México han sufragado los costos de su escaso desarrollo al recibir propuestas de moda o de un grupo. Los resultados han sido por demás lastimosos: carecemos de aportes a los problemas que padecen los diversos sectores de la población mexicana.

En contraparte, los internalistas reivindicán a los personajes nacionales pero en función de las teorías llegadas de afuera; es una historia de la psicología que se aleja de los conflictos o del reconocimiento de una historia latinoamericana, donde México tiene la supremacía de hospitales para dementes, escuelas, laboratorios, programas, clases de psicología, etc. Esta posición triunfalista es sólo un argumento para proponer una teoría sostenida por un grupo en el poder, ya sea dentro del Estado o

de diversas instituciones, vr.gr: el conductismo, aceptado en 1978 como modelo único en muchas universidades del país.

Así, el discurso histórico es motivo de autojustificación; plantea que los únicos psicólogos que son capaces de dar respuesta a las demandas son los formados en su discurso.

Por último, los que han incursionado en la perspectiva social de la historia han reflexionado desde la lógica del historiador que no inventa objetos sino que los busca en el pasado. Rastrea fuentes para encontrar su objeto y ubicarlo en el tiempo y el espacio, respetando la vida de la época; converge en el respeto del pensamiento que estudia y deja hablar a las fuentes; explica el proceso que ha llevado el objeto que está historiando, trata de atar la diversidad de sus relaciones extrafilosóficas y descubre la intencionalidad de las acciones en el pasado y lo que nos queda de él en el presente.

Asumir el compromiso ético de denunciar los efectos sociales y políticos para la población, por los usos de una forma de ejercicio profesional en la psicología, es algo que los historiadores externalistas e internalistas han dejado de lado, lo que se entiende cuando sabemos desde qué lugar de trabajo están hablando: por lo regular son jefes, coordinadores de algo o tienen una articulación favorable para sus proyectos; todo depende del presupuesto que se tenga para la promoción y publicación de sus investigaciones. Así, la imparcialidad en sus escritos es algo difícil de encontrar.

Nos hemos permitido identificar la diversidad y los proyectos no absolutos en la psicología. La pluralidad es un logro que deberá dar sus resultados en unos años y se podrá delimitar que no todos los individuos pueden ser tratados con el mismo método, porque los procesos de construcción de la individualidad son heterogéneos. Por estas razones considero que es sana la posibilidad de contar con diferentes historias de la psicología y, consecuentemente, poder analizar su historiografía. No se trata de un juicio moral en términos de bueno o malo, sino de replantear la intención y el compromiso del historiador de la psicología en México.

Asimismo no se pretende desconocer los esfuerzos realizados por los colegas; creemos que es importante rescatar lo realizado con la propuesta de volver a replantear nuestro objeto a historiar; no proponemos una periodización ni un esquema para ser llenado, y consideramos que la historia de la psicología puede realizarse de acuerdo con los objetos que se construyen y su reconsideración en diversos campos: la enseñanza, las prácticas, la concepción de la psicología, su tratamiento, la articulación político-social, la planificación y prevención de trastornos psicológicos, etc. Nuestra propuesta parte de la historia social de la ciencia que considere las relaciones extra o intrafilosóficas, científicas, políticas culturales; de las individualidades para poder explicar los fines, usos, propósitos, aportes y estancamiento del hecho a historiar. No hablamos de la condicionalidad o determinación del hecho *per se*; sostenemos

que las condiciones, en sí mismas, no determinan procesos; en todo caso, le posibilitan tener su nivel de condicionalidad soportada por las relaciones que construyen los sujetos y la aproximación de la realidad social de su momento que permiten establecer procesos complejos o simplificados.

La reconstrucción del hecho histórico, en este caso de la psicología, nos demanda una aproximación más acorde con la época o momento que estudiamos, sin simplificar o negar procesos. Sin duda, el riesgo ético y estético que representa el que trabajemos cotidianamente con las aspiraciones y pretensiones de los individuos y las implicaciones sociales en la diversidad de las intervenciones cotidianas de los profesionales de la psicología, nos sugiere trabajar en una historia de la ciencia que ponga al descubierto las diversas implicaciones de la explicación y el ejercicio profesional y sus consecuencias en el individuo. Pretende ser una visión del ser humano que pueda posibilitar opciones de organización en la vida cotidiana y la factibilidad de la prevención de los trastornos psicológicos; esto abre una relación más profunda con otras disciplinas, es un proyecto que es factible de construir, que nos permite planificar, teniendo como precedente una historia de la psicología.

Esta necesidad es un proyecto a largo plazo, que involucra el saber de los actores de la psicología en un pasado inmediato. Es pertinente hacer que nuestra propuesta cobre razón y cuerpo en el estudio de personas y sus condiciones sociales para no lanzar predicciones autoconfirmables; es un proyecto que se permite ser corregible en el servicio psicológico; sólo así es posible pensar en un aporte de la psicología hacia México: poder recuperar tradiciones y prácticas ancestrales que no son las instituidas y que son consideradas como alternativas de salud por la gran mayoría de la población. Creo que el horizonte nos resultaría menos difícil si conociéramos su proceso en nuestro tiempo y espacio.



Ezequiel Adeodato Chávez Lavista

Capítulo II

EZEQUIEL ADEODATO CHÁVEZ LAVISTA: INICIADOR DE LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO

El hombre que llegó de Aguascalientes

EN ENERO DE 1867 EL DOCTOR IGNACIO T. CHÁVEZ PRESENTABA LA PROPUESTA DEL PRIMER “Plan de estudios total”, planeado analíticamente para realizar y conducir la educación en el estado de Aguascalientes. Contemplaba a las escuelas primarias, de agricultura, de veterinaria, de comerciantes y de geógrafos, “todo aprobado por el gobernador —coronel D. Jesús Gómez— el 11 de enero de 1867, apenas tres y medio semanas después del día en que se había hecho cargo del gobierno”.¹ El Plan fue publicado seis días más tarde en el periódico *El Republicano*.

El 15 de enero de ese año el doctor Chávez abrió la Escuela de Agricultura y la de los estudios preparatorios; así, su plan de estudios preparatorios antecedió en un año al plan de la Escuela Nacional Preparatoria, realizado por el también doctor Gabino Barreda, que vio abrir las puertas de San Ildefonso el 3 de febrero de 1868, con un número de 900 estudiantes. Barreda sería su director durante diez años. Esto había sido posible gracias al triunfo de Benito Juárez, en 1867, sobre el emperador Maximiliano y el partido conservador. Fue la consolidación del movimiento liberal. El país inicia otra etapa política y el proceso de cambios ideológicos y educativos; es el momento de la búsqueda de alternativas en la construcción de un modelo de país que deje en el recuerdo la etapa de dominio ejercido por la Iglesia católica romana.²

¹ Ezequiel A. CHÁVEZ. *¿De dónde venimos y a dónde vamos?* México, Asociación Civil “Ezequiel A. Chávez”, 1970; p. 187.

² Charles A. HALE. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, Vuelta, 1991; p. 235.

Don Ignacio, profesor de física natural y de física aplicada, fue hombre consciente de su momento, percibió el eco de los hechos y las consecuencias del movimiento, plasmando sus inquietudes en diversas reflexiones.

“Es el destino, para un pueblo que carece de moral, desaparecer en medio del desorden, de la miseria y de la ignominia; por eso, en los planteles de Instrucción Pública, debe atenderse con especial cuidado a la educación moral de los alumnos.”³ No era gratuito que pensara así. Había comenzado sus estudios en la ciudad de México y, por la guerra de Reforma, tuvo que emigrar a Guadalajara para continuar su carrera de médico, ya que todas las instituciones del país fueron afectadas por la lucha. Regresó a la capital del país para presentar sus exámenes profesionales el 22 y 23 de noviembre de 1865 y retornó a Aguascalientes, a donde “no sólo llevaba el título de médico de la facultad de México, sino una inmensa experiencia de la vida y una gran comprensión de los problemas y de las necesidades de todo el país”.⁴

En su ciudad natal contrae nupcias con Guadalupe Lavista y Rebollar, a quien había conocido en México. De esta unión nacieron Samuel, Ezequiel, Esther, David y Tobías; Ezequiel “vio la luz infinita” el 19 de septiembre de 1868, a las 7 de la noche.

A pesar de las leyes de Reforma en la Iglesia se hacía lo que el cura decía, así que por su decisión el día del bautizo de Ezequiel dijo: “Le llamaremos también Adeodato”; Ezequiel Adeodato Chávez Lavista es el nombre que lo identificará como ciudadano nativo del estado de Aguascalientes.⁵

Ezequiel Adeodato había llegado a un país con altos índices de mortalidad infantil; a un país que se debatía entre alcanzar el progreso o quedarse en el oscurantismo y la ignorancia.⁶ A un país donde ya existía en la memoria política de la sociedad mexicana la “Oración Cívica” del doctor Gabino Barreda, leída en Guanajuato con motivo de los festejos de la Independencia el 15 de septiembre de 1867, en la que demandaba los cambios de la sociedad mexicana y la interpretación de su historia de acuerdo con el modelo positivista de Augusto Comte; a un país donde existía la imperiosa necesidad de vencer al oscurantismo y hacer las revoluciones mentales

³ Leticia CHÁVEZ [RUIZ]. *Recordando a mi padre*. México, “Asociación Civil Ezequiel A. Chávez”, 1967; p. 26.

⁴ CHÁVEZ, *Op. cit.*; p. 187 -191.

⁵ Leticia CHÁVEZ [RUIZ], hija de don Ezequiel, se ocupó, por mucho tiempo, de editar los trabajos de su padre; en su obra *Recordando a mi padre*, dice que Adeodato significa “¡Dado a Dios! como dado por Dios, en un sentido más extenso”; p. 36.

⁶ El mismo Chávez realizó un estudio genealógico donde encuentra que sus antepasados se ubican en España, en el año 1500, en la persona de Juan de Villaseñor, producto a su vez de Miguel Gil de Bocanegra, a través de siete generaciones. Juan de Villaseñor llegó a la Nueva España en 1523 y falleció en 1566. A decir de Doña Leticia, “la biografía que de él escribió el Lic. Don Ignacio Dávila Garibai, fue conquistador de la Nueva España, fundador de Valladolid (Morelia).”; *Recordando a mi padre*; p. 17.

en las nuevas generaciones; a un país en el que la Iglesia católica romana había perdido su hegemonía en lo referente a la educación, respecto de sus bienes.⁷ En 1868 se inauguraba la Escuela Nacional Preparatoria como el centro de desarrollo del pensamiento científico que esperaba contribuir a formar mejores hombres en el terreno de la ciencia, para hacer de ellos los posibles dirigentes de la sociedad, según apuntaba la teoría de Comte. Su plan de estudios se regía por la filosofía positivista, que no daba crédito a la moral y a la subjetividad, menos aún a la psicología.

Construir una nación o una nueva generación de mexicanos era algo que pretendía Barreda: "Borrar rápidamente toda distinción de raza y orígenes ante los mexicanos, educándolos a todos de una manera y en un mismo establecimiento, con lo cual se crearán lazos de fraternidad íntima entre todos ellos, y se pronunciarán nuevos enlaces de familias, único medio con que podrán llegar a extinguirse las funestas divisiones de razas."⁸ Esta propuesta educativa de la Escuela Nacional Preparatoria fue cuestionada en su sistema de orden y de disciplina,⁹ pero a pesar de ello logró consolidarse como foco de desarrollo científico e intelectual.

Como resultado de los cambios, la sociedad mexicana que le tocó vivir a Chávez enfrentaba las disputas internas entre los que antes de la Reforma decidían y los llamados liberales; asimismo vivía en carne propia el nuevo sistema educativo, promulgado por el mismo Juárez. El 2 de diciembre de 1867 fue punta de lanza para los cambios en el futuro: fue el momento histórico en que se consolidó la discusión sobre el significado de Instrucción y Educación.¹⁰ Por otra parte, la República triunfante se constituyó en la posibilidad de alcanzar otros objetivos en el campo de lo social porque, entre otros problemas, enfrentaba a un pueblo que potencialmente demandaba 1 557 403 plazas para niños en edad escolar, de los cuales se quedaban sin escolaridad 1 371 651 o sea, 88% del total. Esta realidad contrastaba con la ilusión de la propuesta, tanto en el campo político como en el individual.

El antecedente de esta problemática es remoto y ya desde el año de 1825, "apenas iniciada la nueva República, se manifestó una necesidad imperiosa de uniformar

⁷ José FUENTES MARES. *Estudios sobre México*. México, UNAM 1975; p. 12.

⁸ Gabino BARREDA. *Opúsculos, discusiones y discursos coleccionados y publicados por la Asociación Metodófila Gabino Barreda*. México, Imp. del Comercio de Dublín y Chávez, 1887; p. 81.

⁹ Autores varios han reportado que hubo intentos de clausurar la ENE así como críticas sobre su forma de trabajo y los propósitos que tenía. Desde luego que era una propuesta que iba contra los intereses de la Iglesia y sobre todo tenía un móvil político que los conservadores no querían que prosperara. Se pueden consultar BELLER, MÉNDEZ y RAMÍREZ, *El positivismo mexicano*, México, UAM-X, 1985. De Leonardo P., *La educación superior privada en México, bosquejo histórico*. México, 1983, Line, UAG y UAZ, serie Educación y Sociedad, 286 p. LEMOINE E., *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM; ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México*, México, FCE.

¹⁰ Guadalupe MONROY. "Instrucción Pública" en González y González, Luis. *Historia moderna de México*, vol. VI: historia cultural. México, Hermes, 1985.

la enseñanza conforme a un sistema que concordara con las nuevas exigencias del siglo, y ya el presidente Guadalupe Victoria, al cerrar el 21 de mayo de 1825 el periodo de sesiones ordinarias del Congreso, habló de que 'el poder ejecutivo no ha podido, no puede perder de vista la moral y la ilustración, y por lo que a ésta hace, una junta está actualmente estudiando un grandioso proyecto de enseñanza pública'. Cayetano Ibarra, presidente de la Cámara en 1826, no obstante de admitir la importancia de la educación contestaba: 'El problema de la educación pública demanda profundas meditaciones y cálculos capaces de embarazar al gremio mismo [...]', sólo se pudieron forjar teorías; y si éstas no tuvieron inmediata realización, sirvieron por lo menos de base para reformas y realizaciones posteriores".¹¹ Como se ve, la necesidad de abordar a la educación tiene una historia, ante ella la propuesta juarista en el marco de las reformas fue acatada en su totalidad.

Las ciudades de México y de Aguascalientes eran polos de desarrollo diferentes. Cuando el padre de Ezequiel Adeodato Chávez Lavista era gobernador del Estado, su hijo, en el jardín de San Marcos, a la edad de 7 años, según sus propios recuerdos, reflexionaba: "El mundo en aquellas horas se reducía para mí a las columnas de la balaustrada, por entre los que mi pequeño cuerpo infantil se asomaba y pretendía deslizarse para llegar al otro lado. Adentro y más allá, la verde y dulce paz de los árboles",¹² por lo que la vida le sonreía, pues además su posición económica era solvente y sus padres buscaban otros horizontes para sus hijos.

En 1877 su padre Ignacio T. Chávez era diputado por Aguascalientes. Ni en los escritos de don Ezequiel ni en los de su hija se han encontrado referencias sobre la posible relación del padre de Chávez con Porfirio Díaz, así como tampoco hay datos precisos de su partida de Aguascalientes para ocupar la diputación. Sin embargo, existe un recuerdo: "Cuando tenía yo ocho años y poco más de cuatro meses, mi madre iba a partir con nosotros, sus hijos: mi hermano mayor, mi hermana, nuestra dulce Esther que a distancia de tres años siete meses me seguía; mi hermano menor, David, que sólo tenía entonces dos años y medio y yo, para reunirse en México con nuestro padre que nos había precedido uno y medio o dos meses."¹³

El viaje hacia la capital duró 17 días. Vivir en la ciudad de México, en la calle de San Juan, representaría para Ezequiel dos cosas: el recuerdo de las fiestas religiosas y la bancarrota en que se encontraba el país, antes de la llegada de Porfirio Díaz al poder. Al igual que en Aguascalientes, Ezequiel y su hermano mayor recibieron educación en su casa, lo que nos habla de una enseñanza cuidada por los padres y llena de un profundo sentido religioso, según propio testimonio. Concluyó sus estudios en el Instituto Franco Mexicano a la edad de 12 años con 4 meses.

¹¹ *Idem*, p. 635.

¹² CHÁVEZ, *Op. cit.*, pp. 44-45

¹³ *Idem*, p. 47. Una vez en México, nació Tobías.

Para continuar su educación, Ezequiel y su hermano pidieron a su padre los llevara a la Escuela Nacional Preparatoria. Su solicitud la apoyaban en querer cambiar de medio y porque la persona que daba las clases de religión las daba mal, pues el joven Ezequiel la cuestionaba al afirmar: "yo, por mi parte, de la existencia de Dios nunca he dudado". Fue en 1882 que ingresaron a la Institución y será entonces cuando se enfrentarán sus convicciones religiosas con el rigor del positivismo comteano. Ezequiel, con su formación religiosa, que sostenía la existencia divina, tuvo que vivir la crisis de confrontar dos conceptos de la naturaleza y de la vida, la material y la espiritual del hombre: "mis creencias y mis convicciones acerca de lo que sea el universo, mi país, el hombre, el origen y la historia de cuanto existe y lo por venir, no son el resultado de meditaciones hechas en poco tiempo, me han ocupado toda la vida."¹⁴ En la sociedad de ese momento pervivían aún los conservadores, críticos de una sociedad que se iniciaba en el ejercicio de una vida que aspiraba a la democracia, propuesta que se haría un recuerdo ante la toma absoluta del poder por los triunfadores del movimiento de Tuxtepec.

El presidente de México tenía metas definidas y la propuesta de modernizar a la nación por medio de la paz, el orden y el progreso, que hacen de suyo consigna histórica. Su conducta política propiciará que se ponga en boga lo expresado por el gobernador de Jalisco, Ignacio L. Vallarta: "menos política y más administración", que terminará caracterizando a su gobierno. Por otra parte, el modelo francés de la sociedad se tomará como guía para la vida social, educativa y científica, para alcanzar a otros países de vanguardia: lo mismo Francia que Inglaterra y Alemania. Todo, porque "Porfirio Díaz, el caudillo triunfante, se propuso dos fines, cada uno condición del otro, suprimir toda actividad revolucionaria y engrandecer materialmente a la nación".¹⁵

Ezequiel Adeodato Chávez queda inmerso en esta vorágine, sin haberla buscado: está en el umbral de la puerta, entre la entrega al estudio por el estudio o la de asumir la condición de su tiempo. Aguascalientes quedó en la memoria; ahora está ante un nuevo concepto de patria, de nación, que demanda romper las fronteras del regionalismo.¹⁶

Además, tiene que enfrentar la dureza del positivismo que negaba la idea de Dios, del alma inmortal y de los sentimientos de los hombres. Salvó estas disyuntivas con la inte-

¹⁴ *Id.*; p. 19.

¹⁵ BELLER, MÉNDEZ y RAMÍREZ. *Op. cit.*; p. 138.

¹⁶ Un aspecto muy importante en la vida de Ezequiel fue la participación política de su padre en la vida nacional, cuyo ejemplo aportó las bases para su consolidación como persona que se apropia, con especial sentido, del deber y de la demanda de aportar, para su patria, su vida. En cuanto a su convicción religiosa, no la dejó nunca a la deriva. Es frecuente encontrar en sus textos alusiones a lo Infinito o a su contacto con Dios; el Infinito, para él, era una especie de estado visionario que, según cuenta, se le presentó en cuatro ocasiones.

ligencia del eclecticismo y con la sabiduría de respetar al otro para convivir con el discurso ajeno. Los costos políticos eran otros y los costos personales eran mayúsculos, mas Chávez enfrentó el riesgo y se armó de una convicción filosófica a sus 16 años de edad.

Su formación filosófica

Sólo existe un tiempo y de ese tiempo se apropia el sujeto de acuerdo con la visión que tenga del mundo o con la concepción del espacio que se constituye, sin dejar de lado las convicciones éticas y estéticas construidas en el seno de su familia y las reflexiones sobre el mundo y su circunstancia; asimismo del cómo se vive su tiempo. Es en ese cómo donde se encierra el proceso de formación de Ezequiel Adeodato Chávez Lavista, que anda en búsqueda de las formas de desarrollo personal. Movido por la necesidad de saber, a los 16 años, para promover su campo, funda, junto con Luis González Obregón, Ángel del Campo y Valle y tres condiscípulos más, el Liceo Mexicano, donde leían sus escritos, como amantes de la ciencia y la literatura. Posteriormente, el Liceo dejará el apelativo de mexicano para tomar el nombre de Liceo de Altamirano. A partir de estos tiempos su vida se suscribió al estudio y a los conflictos de la Escuela Nacional Preparatoria. Un hecho marcó su visión de México: la relación que estableció con Ignacio Manuel Altamirano. Como su maestro en las clases de historia, le condujo a sostener, más tarde, que "sólo porque me ha faltado tiempo 'no he hecho' la rectificación de la historia de México [que] pide una gran dedicación".¹⁷

Una visión que quiere ser rectificada tiene que pasar por reconsideraciones y acomodados en la forma de ver y apropiarse del mundo que le rodea. Chávez no escapa a esta premisa.

A los 17 años enfrenta la autorreconstrucción, fundamentalmente por vía de dos textos: *El discurso del método*, de Descartes y *Los primeros principios* de Spencer. Para Chávez, Descartes lo llevó a la siguiente reflexión: "Lo iba leyendo y meditando, sentía las movedizas enseñanzas de la obra de Janet; para mí poco convincentes, y que me acercaba a tierra firme, en lo que al cabo me salvaría."¹⁸ Este filósofo lo eleva y le da prueba de la existencia de Dios y de lo infinito del mundo y de los hombres. Es un pensamiento que se articula a la convicción de los años mozos de Chávez, la existencia de Dios y su lugar en la ciencia. Por su parte, Spencer lo elevó a la cima de la montaña más alta del mundo, desde donde pudo contemplar todo.

¹⁷ CHÁVEZ, [RUIZ] *Op. cit.*; p. 67. Este acontecimiento se debió a que Chávez, junto con otros estudiantes, desistieron de tomar clases con Justo Sierra, por haber apoyado el pago de la deuda externa inglesa. Sacaron un manifiesto en su contra y como represalia se quitó la beca a Luis Guillén, Genaro García, Chávez y otros; solicitaron en protesta tomar clases con Altamirano.

¹⁸ CHÁVEZ, *Op. cit.*; p. 22.

Estas inquietudes tenían lugar en la época que estudiaba la preparatoria; era el tiempo en que escribía versos para desahogar el ansia insatisfecha de un más allá y en el que buscaba su reconocimiento de la intuición de lo infinito.

El choque de lo científico con una filosofía del orden material lo confrontaba con su visión del orden divino, de lo espiritual que está en la vida terrenal. Sin embargo, su formación en el terreno de la ciencia positiva lo hace buscar caminos para dialogar desde su lógica: "Dirigíame al propio tiempo al riguroso y, dentro del estrecho sistema de postulados, implacablemente crítico talento de Augusto Comte; y, no obstante mis esfuerzos, me fue, por supuesto, imposible conciliarlo, ni con el genio universalmente comprensivo y constructivo de Herbert Spencer, ni con la clarividente honda y serena visión del genio psicológico de Descartes. En medio de los tres, encontraba yo satisfacción en la honrada y noble compañía de John Stuart Mill, aunque mis creencias religiosas precisamente con frecuencia a punto de desvanecerse ... [por una] incesante aspiración a un misticismo trascendental."¹⁹ Vive el conflicto religioso pero busca salidas; el apoyo lo recibe de Descartes que propone, en su obra, que cada cual habrá de adaptar o usar el método para encontrar su razón o si se quiere, para dirigir su razón;²⁰ y Chávez, que no quiere perder su religiosidad, su creencia en lo infinito, se traduce a Dios, se fundamenta en Él. Ezequiel Adeodato pretende encontrar los nexos con la creación del universo y argumenta sobre la relación del orden del mundo y su creador, interrogándose sobre el caos. Se pregunta qué habrá en la entrada al mundo filosófico del origen. "¿El caos? ¿No sería preferible desear una situación que a la organización de otra lleve, en lo que fenómenos diversos y relaciones entre situación, reveladora también de su supremo propósito que no engendra, que no ha engendrado nunca la in-armonía, sino la armonía y la vida?"²¹ Se deduce, así, que para Chávez existe un plan que unifica y armoniza; es un plan divino y se pregunta por qué hay tantos hombres que no se han dado cuenta de él y añade que se vive la superficie de las cosas, sin intentar ver el fondo ni a través de ellas. Sus argumentos sobre la creación de los demás fenómenos, de que existe una relación interna con todo, que "la creación es un solo continuo en el espacio y en el tiempo, [...] es la realidad".²² El juego de nuestro autor es una paradoja, porque la realidad a su vez también lo es.

Todas estas inquietudes y reflexiones tuvieron otros antecedentes. Otro maestro, José María Vigil, en sus clases de filosofía también lo había motivado, habían leído y

¹⁹ *Idem*; p. 25.

²⁰ René DESCARTES, *El discurso del método. Meditaciones metafísicas*. Madrid, Espasa Calpe Editores, 1979; p. 30.

²¹ Ezequiel A. CHÁVEZ. *Mi credo. Estudio de filosofía*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; p. 8.

²² *Idem*; p. 14.

analizado *El tratado de filosofía elemental*, de Paul Janet, obra que le produjo infinidad de inquietudes sobre sus creencias religiosas y que lo hace buscar posibilidades de conciliación entre Dios y la ciencia, sobre todo si pensamos en el dominio positivista de la época, en la que Comte es presentado con todas las glorias. La búsqueda de Chávez lo lleva a reflexionar sobre la relación de los hechos y la presencia divina; la distancia con esta última abre una posibilidad para el desconocimiento, por parte del científico, de los hechos, de la realidad, por lo que se interroga: "¿qué espíritu verdaderamente lógico no tendrá que reconocer que ante semejante petición de principio [...] en efecto existen causas aisladas de nosotros, que todos nuestros actos inexorablemente determinan; que entre ellos no figuramos nosotros mismos y que nuestra libertad es pura ilusión, quién que espíritu verdaderamente científico tenga, no se verá forzado a reconocer que ante tal petición de principio se yerguen los hechos que la intuición constantemente nos da a conocer; los hechos, ante los que, como decía Huxley, tenemos que humillarnos, porque fuera de ellos no hay ciencia, ni podemos fuera de ellos aprender nada, y que entre esos hechos está el de nuestra propia conciencia, por la que sin cesar advertimos la acción que esa misma conciencia tiene sobre nuestro comportamiento?"²³

Chávez ha logrado justificarse la presencia de Dios en su explicación. Si bien los hechos son la posibilidad de conocer, recurre a la conciencia de que sólo Dios la concede; por tanto, se conoce lo que permite esa conciencia. La mezcla de lo religioso, de los hechos y de la conciencia es una de las tríadas que Chávez resuelve con la idea dominante de Dios, que pasa a ser su realidad y que bien puede quedar así: una realidad que se hace de un estado de conciencia y los hechos, que son producto de una armonía, de un plan creador; por lo tanto, las verdades se derivan de un decir de Dios por vía de la armonía y porque todos los conceptos científicos pertenecen a esa verdad honda. Y añade: "La noción de átomo de Lucrecio ha sido rehecha por Dalton, y forjada otra vez en nuestros propios días, lo mismo lo de la asociación de las ideas, bien distinto para Aristóteles, aunque en otro sentido, esas grandes nociones sigan siendo las mismas. Porque esto es así, porque la ley del alma humana es la de una perpetua rectificación."²⁴

Como podemos ver, la ciencia, para Chávez, está relacionada con un alma que depende de Dios. Él es el hacedor que se rectifica en las almas. La firmeza de sus convicciones y la claridad del momento que le toca vivir, le hacen reconocer que justamente Augusto Comte es contrario a sus explicaciones de los hechos. Dice, respecto del positivismo, que es "el gigante desolador y fragmentario al que deben, en gran parte, el mundo de las concepciones falsamente filosóficas que niegan toda concepción metafísica" y que descende del "severo y justo pensamiento de Des-

²³ *Id.*; p. 45.

²⁴ *Id.*; p. 52.

cartes", en el cual continuó Chávez efectuando el "reconocimiento de su ser psíquico".²⁵ Si bien Chávez define su posición, confiesa que a pesar de haber enfrentado a Comte, tuvo una especie de estremecimiento en su creencias fundamentales.

Como vemos, no pudo escapar a su tiempo en la Escuela Nacional Preparatoria ni al clima de dominio absoluto del pensamiento positivista. Sus fuentes, como Descartes, le permitieron el acomodo de su razón, asimismo la lectura de la *Revue de Metaphysique et de morale*, el *Boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía* y otras revistas inglesas, lo que significa que no se quedaba sólo con las explicaciones del positivismo. Y añadía: "acepto también como justos y exactos los conceptos de aquel crítico inglés que afirma que una ciencia que niega las aspiraciones de la religión, que niega las observaciones científicas, y que crea en un profundo y filosófico sentido la religión, se traicionó a sí mismo como una religión que niega las observaciones científicas y crea que en un profundo y filosófico sentido la religión y la ciencia se confunden. Una y otra en efecto tienen que inclinarse ante los hechos, y entre a los que una y otra se imponen éstas —parecíame haberlo demostrado." ²⁶

La rectificación de sí mismo y la formación de un espíritu crítico para su tiempo, lo llevarían a otros caminos pero indudablemente lo pondrían en el camino de la psicología. Como resultado de su estudio de la filosofía, extramuros de la Escuela Nacional Preparatoria, llegó a rebelarse a la propuesta de Comte sobre la psicología, que quedaba absorbida por la biología, con el calificativo de materialista; negando los hechos, los fenómenos psíquicos, la espiritualidad del hombre. Ante esta tesis muestra su descontento que resume en su propuesta de "espiritualismo positivo, porque nace de hechos positivos que conducen a un verdadero espiritualismo".²⁷ Así, la materialización de su propuesta se resuelve en unos pocos pasos para alcanzar el misterio infinito; son normas o pasos para lograr un estado de salud y educación del hombre.²⁸

Por lo anterior, podemos decir que Chávez no fue determinado por la filosofía positivista; vivió el tiempo de la Escuela Nacional Preparatoria con la moralidad y disciplina que había adquirido en su casa. La formación familiar recibida le permitió concebir al hombre como un ser que tiene una psique y una moral, dignas de estudiarse y conocerse; su propuesta, está fundamentada en el espiritualismo del hombre.

Sin duda, para los de la medianía del decenio de 1880, no existía diversidad de círculos o grupos de estudio como para pensar en la alternativa de que sus inquietudes fueran discutidas; los filósofos de ese tiempo se ocupan de problemas del

²⁵ CHÁVEZ. *¿De dónde venimos...?* p. 22.

²⁶ CHÁVEZ. *Mi credo...*; p. 53.

²⁷ CHÁVEZ. *¿De dónde venimos...?* p. 17

²⁸ CHÁVEZ [RUIZ], *Op. cit.*; p. 44-82.

positivismo y de sus diversas aplicaciones. Es la razón de una ciencia que afirma que toda certeza se funda en el pensamiento, teniendo como eje principal al hombre.

Cabe recordar algunas circunstancias. El antecedente de la enseñanza de la psicología se encuentra en la Escuela Nacional Preparatoria y en los planes de estudio del Instituto Literario de García, en Zacatecas, y en Tamaulipas en el Instituto Literario de San Juan de la ciudad de Matamoros, así como en textos en los que se hablaba de la psique humana.²⁹ A la edad de 17 años, Chávez habría de mostrar su interés por la ciencia de la psicología, a la que identificará al hacer la crítica al positivismo; sus argumentos en contra le permitirán encontrar la necesidad de la enseñanza de la moral y la psicología.

La corriente positivista que le toca vivir a Chávez se habrá de diversificar, según los autores Beller, Méndez y Ramírez,³⁰ en dos vertientes: la primera, desde la República triunfante hasta el régimen de Sebastián Lerdo de Tejada; y la segunda, a partir de la asunción de Porfirio Díaz al poder hasta el establecimiento de la Universidad Nacional de México. Esta segunda vertiente estará apoyada en los textos de Stuart Mill y Herbert Spencer, que hablan de tratar la problemática de lo posible y lo imposible en las relaciones de la ciencia religiosa con el conocimiento positivo. Esta discusión se gesta en el seno de los grupos preocupados por el estudio de los fenómenos de la mente y el espíritu, que cobran fuerza a partir del periodo presidencial de Manuel González.

Consideramos que Chávez está ubicado dentro de la segunda vertiente y que su propuesta de educar lleva un desarrollo uniforme, en el que asimila y concilia, de manera particular, la ciencia, lo humano y el espíritu; encontrará en la instituciones sociales, como la Escuela Nacional Preparatoria, la posibilidad de realizar sus proyectos.

Su necesidad de una psicología y la psicología como una necesidad

Porfirio Díaz, que llegó en 1877 para quedarse en el poder hasta 1911, con un lapso de cuatro años de ausencia, es el hombre que logra conciliar y articular intereses políticos y económicos para dar al país lo que desea, la paz social. Recibió una sociedad que padecía, y que aún padece, la pluralidad de grupos étnicos que representaban muy diversas lenguas, costumbres y tradiciones, heterogeneidad que en la realidad se constituye en obstáculo para homogeneizar la educación y la política de un país, esta realidad llevó a los liberales a impulsar la educación, las comunicaciones y la colonización; recibió un país que padecía el analfabetismo, la mendicidad,

²⁹ Martha Isabel RODRÍGUEZ. "Historia social de la psicología en México, 1857-1867". México, UNAM, ENEP-Iztacala, 1990.

³⁰ BELLER, MÉNDEZ y RAMÍREZ. *Op. cit.* p. 138-140.

las carencias en la salud pública y la inseguridad social; también recibió a los mutilados por las guerras que se habían vivido a lo largo de los años transcurridos dentro del siglo XIX; a un país que recién había cobrado una conciencia nacionalista.

Este panorama general era conocido por Ezequiel Adeodato Chávez. Hacia 1885 era un estudiante preparatoriano amante de la historia de México y su geografía, y con capacidad de crítica para enfrentar la filosofía positivista. Conocía la sociedad en que vivía y sus problemas, virtudes y vicios; era consciente de que el país aspiraba a engancharse al motor de la modernidad, aunque en su interior sólo contara en esos momentos con escasos medios de comunicación, como el ferrocarril en ruta de México a Veracruz, para llevar materias primas al puerto y de allí iniciar su viaje hacia el mundo de los países avanzados. No le era ajeno el clamor de la desigualdad social y de la riqueza de México, señalado por Humboldt como el cuerno de la abundancia desde 1811 en su célebre *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*.³¹ Además cobraba conciencia de que la política era la acción posible para sacar al país del atraso, para lanzarlo a la modernidad, así como de los contrastes de la sociedad que, hacia 1891, se hallaba en el culto a las buenas costumbres y marcaba la diferencia entre los decentes y la plebe.

Ezequiel Adeodato Chávez Lavista no es el resultado de la condicionalidad, de la circunstancia política; más bien es el constructor, el que inventa, el que imagina; "tiene ocurrencias" que son resultado de un proceso personal que conjuga sus sentimientos con sus ideales de hombre que desea "lo mejor" para el futuro inmediato de la sociedad que le ha tocado vivir. Su tiempo, en el terreno de la ciencia y la filosofía, no ha explorado más allá de la teoría absoluta del átomo y del determinismo positivista; no tiene elementos alternativos para ver el entorno de una ciencia que ofrezca respuesta a sus demandas de saber sobre el hombre y su interioridad. Las ideas generalizadas de las verdades demostrables de la ciencia, influenciada por el positivismo, no daban cobertura a otras formas de pensamiento. En su tiempo, incluso, se tuvo la precaución de evitar "la enseñanza de la economía política y de los descubrimientos y de las consecuencias extraídas por Marx".³² Así, el clima en la ciencia, el oficial, indiscutiblemente era el de la ciencia positiva. Ante todo esto, ¿qué podía hacer? Sólo refugiarse, del vendaval comteano, en sus convicciones religiosas y en su firme idea de lo infinito, para poder sobrevivir a las explicaciones absolutas que renegaban de la idea de que el hombre tenía un alma, una conciencia que explica los hechos; conciencia que es manifestación de Dios que la permite.

El mundo de la academia es su refugio y el punto de apoyo de sus estudios la ENP,

³¹ Alejandro de HUMBOLDT. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, Porrúa, 1988. Un texto que compila importantes aspectos sobre este autor es *Humboldt desde México* de Juan A. ORTEGA y MEDINA, México, UNAM, 1960.

³² Eli de GORTARI. *La ciencia en México*. México, Grijalbo, 1980; p. 304.

donde vive la discusión y confrontación de la filosofía positivista. Dentro de él, comenzarán a anteponerse las propuestas de Ribot, Williams James, Titchener y Pierre Janet, que lo llevarán en 1893 a identificar su necesidad por la psicología; a esta fecha la consideramos su primer momento. Habrá otro hacia 1911, que permanecerá hasta 1916. Manejada por los autores que ha analizado, concluye que la presencia de una experiencia hace posible la ley de asociación que puede incluir a grupos basados en la similitud, la intensidad y la frecuencia, donde los elementos psíquicos son combinados como un principio de química elemental. El estudio de las sensaciones y las percepciones de los seres humanos representa los inicios de una psicología que se identifica con la fisiología, la neurología, la psicología de las mediciones psicométricas y la introspección de las sensaciones del individuo. El antecedente inmediato de estas investigaciones y conclusiones son la biología y la ciencia de los fenómenos paranormales, que llegan a proponer que la psicología es una ciencia autónoma e independiente que consiste en la observación de los hechos por la conciencia.

Las lecturas de estos autores habrán de reforzar sus convicciones de los hechos y de lo infinito, así como sobre la conciencia. Los principios de la autopercepción e introspección, que eran lo más avanzado en los estudios del hombre, fueron para Chávez la posibilidad de respuesta a sus demandas en la isla del positivismo.³³ Podemos encontrar varios argumentos sobre la influencia de estas lecturas; sus señalamientos se volcaron sobre el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, pues comenta que en aquel programa faltaba el estudio de la psicología, que a él tanto interesaba.³⁴

Chávez, a la par que busca alternativas, culmina sus estudios como abogado, que había iniciado en 1885. Para titularse, sustentó su examen profesional el 26 de febrero de 1891 con una tesis que versaba sobre *La filosofía de las instituciones políticas*. Tiene 23 años, un título de abogado, es profesor del Instituto Monasterio en la clase de geografía y se mantiene firme en la idea de que el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria no ha tenido ningún cambio que pueda ser considerado de fondo; las modificaciones las considera secundarias.

Nuestro autor vive en un país que fundamenta el ejercicio del poder en el eje de la autoridad; es el polo que deslumbra a la provincia; es la gran zanahoria que atrae a los trabajadores del campo y a los inversionistas nacionales y extranjeros. La modernidad empieza a llegar con el nombre del dólar, de las libras esterlinas, del

³³ Los principios de la autopercepción corresponden a la línea de trabajo que se ha clasificado en la historia de la psicología como metafísica, psicología racionalista y psicología filosófica, que son las propuestas de interpretar los fenómenos psicológicos antes de que Wundt, en Leipzig, Alemania, fundara en 1879, según se acepta, el primer laboratorio de psicología experimental, científica o moderna, según lo expresa Boring en su *Historia de la psicología experimental*.

³⁴ CHÁVEZ [RUIZ]. *Op. cit.*; p. 7.

franco y del marco. Debido en gran medida a la reanudación de las relaciones con Francia en 1880, y con Inglaterra en 1884, el primer empréstito llegó al país en 1888 para impulsar el progreso económico de la nación.³⁵ México continuaba su historia de la deuda externa en aras de la modernidad.

Aunque la política económica es una disciplina lejana al común de los mortales —en el sentido de su conocimiento, pero no de sus efectos—, permite la existencia de un sector de la sociedad civil que pone en entredicho los logros de un sistema. En el ámbito educativo repercutió esta política, por lo que la clase trabajadora y los indígenas tuvieron acceso al sistema de enseñanza, a pesar de lo cual para 1898 el índice de analfabetismo se estimó en 80% y en 60% los monolingües que no hablaban castellano.

La contradicción de modernizar al país, con una falta de estructura para la homogeneidad en la capacitación científica y técnica, parece no importar mucho a Chávez, puesto que su objeto en esos momentos está centrado en la docencia y en sus clases de geografía e historia y hacia 1891 también en la cosmografía, siendo su epicentro académico la Escuela Nacional Preparatoria. Sin embargo, recorre los pasillos de San Ildefonso con la convicción de que el positivismo no es la posibilidad en la conformación de la conciencia de los mexicanos; en su pensamiento está gestándose el proyecto de cambiar su mentalidad, imbuido del pensamiento barrediano que tenía como propósito el realizar las “revoluciones mentales”, propuesta que apoyó Porfirio Parra. Pero la realidad era otra; se traducía en la construcción de nuevas relaciones intersubjetivas de una hegemonía en el ejercicio de la política y de las formas de desarrollo en la sociedad. Chávez sabe que debe cambiarse la mentalidad y propone sus matices; la oportunidad se presenta en 1893, cuando remplace al licenciado José María Gamboa en la clase de lógica y moral, en la ENP, circunstancia que le permitirá cambiar los textos de Bain y Janet por *El sistema de lógica*, de John Stuart Mill. Incluso, hace la traducción de la obra y en ella plasma sus comentarios, destinados, como dice, para los estudiantes; tuvo pues oportunidad de hablar de una de sus inquietudes: la filosofía de la experiencia.³⁶

Sin duda él, como muchos liberales y conservadores de la época, identifica el talón de Aquiles de la organización del sistema educativo mexicano. Si con Barrera el proyecto habla de la construcción de una conciencia nacional, con Chávez el objetivo se hace más modesto: trascender el proyecto de enseñar: es construir la conciencia de los jóvenes. Dice: “La patria y la ciencia son ideales sagrados a los que rinde culto la juventud estudiosa: la juventud ha adivinado en mí, de tiempo atrás,

³⁵ Daniel COSÍO VILLEGAS. *Historia moderna de México. IX: Política interna*. México, Hermes, 1985; p. VII.

³⁶ Jorge VERA ESTAÑOL. *Historia de la revolución mexicana. Orígenes y resultados*. México, Porrúa, 1983.

un hermano, y por eso sin duda hoy, al agruparnos en esta escuela como en un nido de ideas, me ha conferido el alto honor de pedirme que hable de la ciencia y de la patria.”³⁷

Chávez había decidido su camino: dejar el litigio, el ejercicio de la abogacía, para dedicarse a la educación nacional.³⁸ Buscó una alternativa, vio la luz en la oscuridad, “la de una educación pública que, bien encaminada, pudiera conducir a la niñez y a la juventud por caminos menos infortunados”.³⁹ Sabía de las desigualdades sociales, de los pordioseros, de los mendigos, de los ceros sociales que señala Luis González, de las pandemias y de la injusticia social.⁴⁰ Su discurso no violenta en nada lo establecido; busca las alternativas en su espacio inmediato y toma a la ciencia como la entrada, como la posibilitadora de un mundo mejor para los jóvenes; “somos hombres con fe; blanco luminar en el tejido de sombras de lo incognoscible, la ciencia nos guía; oímos las blasfemias del anarquismo, las carcajadas convulsivas de la duda irracional, y no vacilamos: nuestros ojos se encuentran hipnotizados por la luz de la ciencia; la seguimos”.⁴¹ Las metáforas de Chávez son el síntoma de una decisión que lo mueve a la construcción de una propuesta sobre el saber, como si su estado sólo permitiera la búsqueda de la verdad; es un apasionamiento por una ciencia que se idealiza; el deber ser del romance y la invocación de “los grandes de la ciencia”. Desde luego que era la ciencia europea la que tenía la verdad, pero con la solicitud explícita de que debía ser para los mexicanos.

Se hablaba, pues, de una ciencia mexicana que anclaba su tradición en la sociedad nacional; sus beneficios, en esa época, tenían un carácter selectivo, por las mismas características de los lectores potenciales; más aún, no se cuenta con una política estatal que construya la infraestructura de la ciencia para dar impulso a la vinculación ciencia-sociedad.

De toda esta problemática, Chávez logra ser más específico al identificar la trascendencia de la escuela, su función social en la política y la formación de futuros cuadros para la vida de la sociedad basada en el principio de derecho a la justicia. “Como la antigua Alejandría, centro de progreso, mucho de saber, colmenar donde las abejas de la ciencia elaboran su divina miel, así esta escuela, de aquí parten los que irán después a ocupar puestos importantes en la vida nacional, tal vez los futuros pilotos.”⁴²

³⁷ Ezequiel A. CHÁVEZ. *Discurso*. México, Asociación Civil: “Ezequiel A. Chávez”, 1970; p. 15.

³⁸ Leticia Chávez Ruiz cuenta que fue un desalojo domiciliario de una viejecita lo que le hizo cambiar su vida personal y tomar la educación como proyecto de vida.

³⁹ CHÁVEZ [RUIZ]. *Op. cit.*; p. 32.

⁴⁰ Luis GONZÁLEZ y GONZÁLEZ. *Historia moderna de México. II: Historia cultural*. México, Hermes, 1985; p. 369-409.

⁴¹ CHÁVEZ. *Discurso*; p. 16. Este discurso lo pronunció en 1893, invitado por la Junta Central de Estudiantes de la ENP, con motivo de la conmemoración de la Independencia de México.

⁴² *Idem*; p. 19.

Este discurso de 1893 fue el anticipo de su propuesta sobre los futuros planes de estudio para la Escuela Nacional Preparatoria, los que había planeado desde un año antes. En 1894 contrajo matrimonio con María de los Dolores Ruiz, quien moriría al año siguiente, 16 días después de dar a luz a su hija Leticia, dejándolo viudo a la edad de 27 años. Con su pena, estaba en el camino de encontrarse con el destino de la educación mexicana.⁴³

La ciencia y la enseñanza le sugieren que es factible encontrar soluciones a problemas y la posibilidad de prevenirlos. Su razonamiento está en lo correcto, sólo que la planificación y funcionamiento demandan soluciones de mayor envergadura en el campo de organización de la sociedad, obstáculo que logra detectar. Por eso sus propuestas para las soluciones se centran en el individuo; le sugiere que haga su reflexión, que medite, antes de realizar sus acciones, para encontrar una deliberación más equilibrada sobre las consecuencias de éstas.

Lo que pretende con estas reflexiones es otorgar al hombre su responsabilidad, ponerlo en el centro de toda razón y no mantenerlo alejado de toda articulación con los conflictos sociales. Lo anterior es la base de su proyecto en el quehacer de la ciencia, la única que puede predecir el futuro; es, pues, la profetisa moderna. Tal empresa sólo es realizable por la vía de la instrucción, "que flexibiliza el cerebro". El problema, así, radica en los individuos, ya que "la imperfección consiste en la existencia de caracteres impulsivos". Su premisa la podemos resumir: a los hombres, para cambiarlos, hay que darles instrucción. Hablar de imperfección entraña una visión selectiva de los individuos; de la misma, la ubicación de su problemática. Su propuesta de instrucción considera, justamente, la contraparte de la ciencia positiva: la enseñanza de la moral que permite violentar la ley universal del amor. Por tanto, la solución a los conflictos sociales "no se ha aplicado casi: se ha derramado la instrucción terca y fríamente, se le ha hecho defectuosa porque llega mutilada, se ha hecho dañina porque no se enseña a todo el mundo a tener para cuanto existe un racional amor".⁴⁴

Lo anterior representa, para Chávez, la necesidad intrínseca de una actitud diferente de los estudiantes, y para lograr tales fines plantea una psicología como una necesidad que incluye un principio moral diferente a la filosofía positiva. Estaba, ante Augusto Comte, cuestionando el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria fundamentado en la filosofía positiva. Era un ajuste: hacía 10 años que Comte le había causado reservas, mismos años que llevaba cuestionándolo y acusándolo del olvido de la metafísica.

Estaba ahora en capacidad de expresar: "Es necesario para lo mismo una reforma: lo desea ardientemente el señor Director de esta escuela; lo desea sin duda el

⁴³ Leticia [CHÁVEZ]. *Op. cit.*; p. 22-29. Doña Leticia nos presenta a su padre como el hombre que se refugió en las creencias religiosas para poder soportar la pérdida de su esposa.

⁴⁴ CHÁVEZ. *Discurso*; p. 22.

Sr. Ministro de Justicia y lo deseamos así mismo millones de personas; substancialmente consiste en aligerar ciertas tareas, para no poner una carga insufrible sobre los hombros de los alumnos, y en informar y complementar el plan de estudios; así los discípulos, cuando lleguen a ser hombres, sabrán gobernar moralmente sus vidas, y a través de nuestra patria, como también a través del mundo, cumplirán el alto papel del hombre honrado, practicar la virtud.”⁴⁵

La moral, pues, se traduce en un comportamiento que debe ser aprobado por la sociedad. El maestro ha encontrado el lado flaco de la sociedad azotada por tres víboras: alcoholismo, prostitución y crimen. Desde luego, la propuesta no trastoca las formas organizadas de la política y la economía. El objetivo es claro: cambiar el plan de estudios de la ENP para poder elevar a la más alta modernidad la preparación de los jóvenes; es una mezcla de la moral y la religión, con sus convicciones de lo infinito.

“Hagamos notar, compañeros, porque ni nuestra escuela ni ninguno de sus miembros olvide nunca sus propósitos de conquistar lo verdadero, lo bueno y lo bello.”⁴⁶ Sus escuchas son los jóvenes estudiantes preparatorianos; sus interlocutores oficiales Juan Cordero y Justo Sierra.

Este discurso le valió que el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, le encomendara tres tareas: 1. La reorganización de la instrucción primaria elemental; 2. El proyecto de la reorganización de la instrucción primaria superior; 3. El proyecto de reorganización de la Escuela Nacional Preparatoria. Tarea agobiante. Para esas fechas, 1895, Chávez ya había escrito su libro *Reorganización de las escuelas primarias nacionales y de la Escuela Nacional Preparatoria*.⁴⁷

La petición de Baranda estuvo apoyada en el decreto expedido el 19 de mayo de 1896, por el que el Congreso de la Unión facultaba al ejecutivo a revisar y reorganizar todos los campos de la educación nacional. Habrá de concluir su propuesta, que se aprueba el 19 de diciembre de 1896, al promulgarse el decreto que organizó la educación exclusivamente para el Distrito Federal, mismo que entró en vigor el 1º de enero de 1897. A fines de este año se aprobaron modificaciones que se dieron a conocer el 15 de diciembre, sin que se presentaran cambios en las materias de psicología y moral. El conocimiento del decreto lo tuvimos al consultar *la Revista de la Instrucción Pública*.⁴⁸ La aceptación a la propuesta por parte del Estado fue indudablemente un logro. En ella se dirá sobre la moral y la psicología: “Artículo 1º.

⁴⁵ *Idem*; p. 23.

⁴⁶ *Id.*; p. 28.

⁴⁷ Ezequiel A. CHÁVEZ. *Reorganización de las escuelas primarias nacionales y la Escuela Nacional Preparatoria*. S. P. I., 1895.

⁴⁸ “Ley de enseñanza preparatoria en el D.F.”, en *Revista de la instrucción pública*. México, D.F., tomo II, núm. 17, 15 de noviembre de 1897; p. 509.

La enseñanza en la Escuela Nacional Preparatoria será uniforme para todos los profesionistas, y tendrá por objeto la educación física, intelectual y moral de los alumnos; Artículo 2°. La instrucción preparatoria comprenderá también la psicología experimental; Artículo 3°. El plan de estudios que precede se desarrollará con ocho cursos semestrales y la materia de psicología y moral se cursará en el 8° semestre y la clase será diaria; y Artículo 4°. Los profesores que den clases de matemáticas, cosmografía, física, química, botánica, zoología y psicología deberán procurar que los alumnos razonen correctamente, y harán que en sus respectivas clases se ejerciten las operaciones intelectuales que caracterizan el método de cada una de las ciencias expresadas. Y el de moral desarrollará, por cuantos medios estén a su alcance, las cualidades morales de los educandos.”⁴⁹

Este decreto marca el inicio oficial de la enseñanza de la psicología en México: fue la expresión de una sociedad que aspiraba llegar a ciertos niveles de modernidad y la de un Estado al que fortalecían liberales, conservadores y científicos; lógico fue que Chávez impartiera las cátedras de psicología y moral. El maestro estaba cumpliendo su promesa: a través de la educación dedicarse a salvar al país de las tres víboras que lo azotaban: alcoholismo, prostitución y crimen.

Las reformas aprobadas para los tres niveles educativos tuvieron como antecedente las demandas de un país para mejorar en la producción, contando con una mano de obra capacitada y teniendo como meta la ambición de entrar a la era de la modernidad.

Cabe recordar que en 1881, Potino Rhodakanaty solicitó a Ezequiel Montes, ministro de Justicia e Instrucción Pública, el establecimiento de una cátedra de psicología, inspirada en Tiberghen, cuya lógica iba a sustituir a la de Bain. Alfonso Herrera, director por ese entonces de la Preparatoria, se opuso, porque una clase especial de psicología requería una reforma de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, que sólo había establecido las clases de ideología, gramática general, lógica y moral. Adujo también que una clase más recargaría en exceso los estudios y en el caso de que se creara, el profesor de lógica debiera encargarse de ello. Rhodakanaty insistió en que la psicología era indispensable y de ninguna manera podía enseñarla él ni el profesor de lógica, pues se necesitaba un estudio especial de ella, serio y científico, como el de Tiberghen, y no “como el de los autores positivistas, porque para ellos la psicología tenía un valor científico similar al de la magia o la hostología”.⁵⁰

Montes no tomó en cuenta la propuesta; en cambio presentó al Congreso un proyecto de Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el que pedía la desaparición de la Escuela Nacional Preparatoria; hubo oposición y su petición no prosperó. Fue

⁴⁹ *Ibidem*; p. 509.

⁵⁰ Moisés GONZÁLEZ NAVARRO. “El porfiriato en la vida social”, en Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna de México*, tomo III. México, Hermes, 1985, p. 618.

en 1893 que se estableció la clase de psicología en esta escuela, y la impartió José María Vigil, sin contar con el reconocimiento oficial, ya que éste implicaba un cambio de programa a partir de una propuesta individual: se aducían razones de peso, pedagógicas, pero de hecho eran políticas.

Esta situación había sido expresada por Justo Sierra, que enfrascado en el faro de la modernidad declaraba en la clausura del Segundo Congreso de Instrucción: "no sólo es pedagógica, sino en cierto modo política y social, por su trascendencia; está destinada a organizar la resurrección de nuestras latentes energías, a las que abre paso el surco fecundo de la locomotora en la brevedad mexicana."⁵¹ Como se percibe, la discusión en ese tiempo, se caracterizó: 1) por lo difuso de un discurso antipositivista; no había un ataque puntual, a no ser por medio de las apologías y por las quejas de su objetivismo, y 2) por la apertura a formas diferentes de organización en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria.

En ese sentido encontramos la confrontación periodística de Porfirio Parra y José María Vigil. Parra define que no hay sectarismo en torno a Comte y que incluso "los que impugnaron el dictamen de las comisiones dieron a entender que inspirado el orden propuesto por ellos en las ideas de Comte, ese dictamen adolecía del espíritu de secta, y hasta se pretendió que adoptando esas ideas en la enseñanza pública, se incurría en el absurdo de exigir al Estado, que debe ser neutral, en definidor del dogma y en opresor de las conciencias".⁵² Su reflexión se suscita en fechas posteriores a la clausura del Congreso Pedagógico, que presentó las dos propuestas para la Escuela Nacional Preparatoria: 1) la de la Comisión que plantea la enseñanza de matemáticas, física, química, biología, psicología y lógica; y 2) la apoyada en principios comteanos, con las materias de matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología.

Parra, a pesar de comulgar con la filosofía comteana, defendió la propuesta de la Comisión y acusó a los que presentaron la segunda de tratar a la psicología como algo que "no podía ser más que la fisiología del cerebro".⁵³ Alegó que prepararse para un estudio con más diversidad es abrir una ventana a la lengua inédita de la ciencia, dentro de ella la psicología, y que se debía hacer de ella el estandarte de la revolución social.

Por su parte, José María Vigil, después de leer las resoluciones del Segundo Congreso Pedagógico, donde se habló de todos los niveles de enseñanza, propuso respecto de la preparatoria: "entre las resoluciones del Congreso Pedagógico hay una que prescribe la eliminación de todo elemento teológico o metafísico de la ense-

⁵¹ Justo SIERRA. "Congreso pedagógico" en *El Universal*. México, D.F., 4 de marzo de 1891; p. 1.

⁵² Porfirio PARRA. "Una rectificación: inexactitudes", en *El Universal*. México, D.F., 10 de marzo de 1881; p.1.

⁵³ *Ibidem*.

ñanza preparatoria.”⁵⁴ Sus argumentos iban en contra de esta resolución, defendiendo la metafísica y la ciencia religiosa y demandaba que el Estado debía asumir una posición neutral sobre la educación. Resumiendo: Parra aun siendo continuador de la ciencia positiva aceptaba la posibilidad de la psicología y la lógica en el nuevo plan de estudios, sentía la necesidad de la presencia de la metafísica. Ante estas dos posturas es cuando media Justo Sierra, afirmando que el Estado no puede definir y apoyar un dogma filosófico; de suyo, la educación debía ser laica.

Parra y Vigil continuaron esta discusión sobre el método de enseñanza de la ciencia en la Escuela Nacional Preparatoria. Según Vigil, existen diferencias sobre la enseñanza de la ciencia y terminó discutiendo sobre la filosofía y sus métodos;⁵⁵ Parra reafirma que el trasfondo es la psicología y arguye a favor de ella, pues Comte la había criticado al igual que a la lógica: “no menos cruel era la crítica que hacía de la psicología, negando que el examen subjetivo de los fenómenos mentales pudiera conducir a algo, y concluyendo por declarar pueril y sin objeto toda tentativa encaminada a estudiar los fenómenos del espíritu.”⁵⁶

A estas alturas se le han restado simpatías a la hegemonía del discurso académico comteano y Parra se siente en la necesidad de hacer un deslinde: aclara que el hecho de ser participante del método experimental no define a los positivistas y comenta que incluso Gabino Barreda discutía en puntos capitales con Comte; para dejar en paz la discusión, sostiene que el positivismo está presente en los planes de la Escuela Nacional Preparatoria y para cerrar la página con José María Vigil sobre el sistema filosófico, organización de cursos, las doctrinas y el orden, y el método, expresa al respecto: “el Sr. Vigil lo reconoce, la organización de los cursos en la Escuela Nacional Preparatoria no es más que una cuestión de método; habrá reconocido también que es una cuestión esencial y no secundaria, que afecta a lo principal y no a lo accesorio, a lo fundamental y no al detalle [...] y reconociendo que es cuestión de método disponer y arreglar las ciencias conforme lo están en la preparatoria, reconoce implícitamente lo que la elección y arreglo de esos cursos es conforme a la elección del positivismo.”⁵⁷

Síntoma inequívoco de que la fractura teórica recorría los pasillos de la Escuela Nacional Preparatoria se observa cuando Parra, muy respetuoso, dice que Comte es brillante y su obra de una dimensión tal que no es posible pensar en que alguien la domine o esté de acuerdo con el calendario positivista, así que concluye: en México no existe una secta que adore a Comte. Éste ha perdido espacio en las aulas de la preparatoria y los alumnos pueden estar ya en sus pupitres escuchando atentos las formas de saber que

⁵⁴ José María VIGIL. “Al Lic. Sierra”, en *El Universal*. México, D.F., 25 de marzo de 1891; p. 2.

⁵⁵ José María VIGIL. “Al Sr. Dr. Parra”, en *El Universal*. México, D.F., 25 de marzo de 1891; p. 2.

⁵⁶ PARRA. *Art. cit.*; p. 1.

⁵⁷ Porfirio PARRA. *El Universal*. México, D. F., tomo V, núm. 58, 11 de marzo de 1891; p. 1-4.

involucran al positivismo inglés; Stuart Mill y Spencer estaban entrando, por la puerta de la modernidad, a la nueva idea de nación.

La confrontación de ambas corrientes la resumió magníficamente Justo Sierra en un discurso futurista para su tiempo: "Hacer de la ciencia la sustancia de la enseñanza, es cosa indiscutible en una época en que el fenómeno social característico es la ciencia, factor primero de la potencia material y espiritual de los pueblos; ni podía discutirse, ni el Congreso lo discutió. Pero era necesario concentrarse sobre cuáles entre las ciencias, que por sus condiciones de generalidad, contenían los fundamentos de las demás y se adoptó por superior, precisamente bajo el aspecto pedagógico, la jerarquía de Comte, aunque sustancialmente modificada con la introducción en la serie de psicología como ciencia autonómica, por ocuparse de un fenómeno distinto del biológico en el fenómeno psíquico, modificación debido a la creciente influencia de las doctrinas inglesas."⁵⁸

Sierra es claro. La psicología en México se suscribe como una ciencia independiente del positivismo francés y con el sello del positivismo inglés; su adhesión a la propuesta política social de desarrollo y progreso se une a la voz de la ciencia, con lo que rechaza las posturas de Parra y Vigil, que piden que el Estado no intervenga en los asuntos de la educación. El hecho de la discusión de por qué enseñar psicología, aun cinco años antes de su implantación, es indicador de la perspectiva de lo moderno que se manejaba en ese tiempo, de la política de desarrollo que se abría a los progresos europeos.

El camino no había sido fácil; los discursos en contra o a favor de los rumbos y contenidos de la Escuela Nacional Preparatoria fueron desde los más descabellados —su desaparición en 1881— hasta los más lúcidos políticamente: preparar los futuros cuadros profesionales y políticos.

Pero no todo era miel sobre hojuelas. Del ser al deber ser, de la aspiración de lo moderno contra la pobreza existía una realidad que no podía pasar sin ser registrada, así que cuando el Congreso Pedagógico arrojó su primer resultado práctico en la ley reglamentaria del 21 de marzo de 1891, que se hizo circular en todos los estados, según lo consigna *la Memoria de Instrucción Pública de 1896-1900*, hubo respuestas y una, quizá la más crítica, fue la de Guillermo Prieto, que se quejaba de la falta de estructuras para el funcionamiento de dicha ley: "Instrucción obligatoria sin profesor, sin locales y sin útiles, es pedir un relojito sin la maquina y sin la caja. Se nos dice que el Ministro de Justicia prepara una ley de Instrucción Primaria en la que se prescribe como obligatorio leer, escribir y contar esencialmente [...] es que siente que está en México; que la clase indígena y la miserable de los pueblos necesitan luz y que si no puede hacerse olvidar el sol con la luz eléctrica pueden evitarse los

⁵⁸ SIERRA. *Art. cit.*, p. 1.

abismos con la tea de ocote y transitarse sin tropiezo con el alumbrado modesto de aceite.”⁵⁹

Todo lo anterior significa que los discursos de la modernidad, de progreso, de adelanto, enfrentaban la contradicción, la falta de recursos y de infraestructura; la falta de una planificación organizada para una sociedad que ha logrado “ir de mosca” en la locomotora de la modernidad.

Guillermo Prieto, en su crítica, hace la exposición de un retrato del fracaso del proyecto de grandeza de la nación y analiza, en un breve recorrido, las condiciones de alumnos, del salón de clases, de los profesores y de la escuela; asimismo, es consciente de que el educando se encuentra fuera de la demanda por alcanzar, por lo que expresa: “por sabias y halagadoras que sean de mejora de la instrucción para el presente y más aún para allanar el paso de mejor porvenir, es indispensable ocuparse de la cuestión de recursos si no se quiere ver grandes inteligencias y esfuerzos generosos y patrióticos esterilizándose en medio del aplauso y del entusiasmo por las promesas de un brillante porvenir.”⁶⁰

Sin lugar a error, Prieto tenía razón y sin lugar a dudas sigue teniéndola: “La promesa del buen pan no quita el hambre”, y el hambre de ser un buen país, de los mejores del mundo ante el umbral del siglo XX, no tenía expectativas de realizarse. Enfrentaba sólo el inicio con un gobierno firme en el país y que lograba, dentro de su política, la paz social. Pero una coincidencia tocaba a todos los intelectuales de la época: superar la ignorancia. Mas la discusión estaba en el cómo, con qué métodos y con cuáles contenidos para hacer cumplir en la Escuela Nacional Preparatoria la triple función: “preparar para lo profesional, para la vida social superior y para el desenvolvimiento de las facultades.”⁶¹ A pesar de todo, la psicología tenía su retrato hablado para ingresar como enseñanza formal, logro de Ezequiel A. Chávez que será cuestionado por Juan N. Cordero.

Cordero discutía sobre el tipo de estudiante que se pretendía formar y sobre los métodos de evaluación, sobre el perfil y la función del futuro ciudadano egresado de la preparatoria; dividió la focalización en tres aspectos: la moral, la psicología y la instrucción. Argumentaba: “La mejor enseñanza pública será la que, además de ser práctica, se conforme con las necesidades de los nacionales educados, exaltando las facultades débiles y moderando las excesivas.”⁶² Chávez, en contraparte, argumentaba que “no puede corregir las defectuosas aptitudes, las malas costumbres, ni los vicios antecedentes de raza o históricos, exaltando las facultades débiles y mode-

⁵⁹ Guillermo PRIETO. “Instrucción pública. El Congreso Pedagógico” en *El Universal*. México, D.F., 6 de marzo de 1891; p. 1.

⁶⁰ Guillermo PRIETO. “Ideas realizables sobre instrucción pública” en *El Universal*. México, D.F., 5 de marzo de 1891; p. 1.

⁶¹ GONZÁLEZ NAVARRO. *Op. cit.*; p. 616.

⁶² Chávez, A. Ezequiel. “El nuevo plan de estudios” en *El Mundo*. México, D.F., 15 de julio de 1897; p. 4.

rando las excesivas".⁶³ Ante esto, Cordero puntualizaba que es necesario considerar lo realizado para no repetir o ir al fracaso y se interrogaba si el sistema imperante cumplía con su propósito de educar; por su parte, Chávez no aceptaba premisas tales como que "el sistema que imperó hasta el año próximo pasado —1896— y que era indispensable reformar, porque en vez de establecer para todos, como lo asegura erróneamente el señor Cordero, el estudio de la lógica y las matemáticas, eximía del estudio de la lógica, del español y las ciencias naturales a los arquitectos; prescribía que los ingenieros no tuvieran que estudiar moral".⁶⁴

Sin embargo, la uniformidad de la enseñanza era el propósito del nuevo plan de estudios, así como darle un carácter educativo; en otras palabras, "preparar a la vida", y un argumento de su tiempo —que justifica la presencia de la psicología "exigida por los programas modernos en todas las naciones cultas"—, preparar para una vida mejor. Como se encontraba el país en la vía de la modernidad, la psicología era parte de ese proyecto.

Pero Cordero se plantea otro problema, el de la enseñanza. ¿Para qué se llena sólo la cabeza de conocimientos?, ¿sirve de algo la instrucción? La respuesta marca la diferencia entre la instrucción, que sólo llena de conocimientos la cabeza, y la educación, que desenvuelve aptitudes y permite a los hombres ser capaces de pensar y obrar.⁶⁵

Si para Cordero había que exaltar las "facultades débiles" y "moderar las excesivas", para Chávez, como espada, la moral será el mejor de los argumentos. Apoyado en Spencer, sostiene que la función crea a los órganos y su carencia los atrofia. No ejercitar la inteligencia es matarla y no ejercitar la excelencia de los sentimientos es extinguirlos; más aún, el papel de la lógica y la psicología es estudiar, en general, cada operación del espíritu. Para cerrar, invoca la tríada de la educación: física, intelectual y moral. Con el respaldo de los índices de criminalidad en Italia e Inglaterra, concluye que la causa es la falta de educación moral y de los sentimientos. Por estas razones no hay bases para rechazar la enseñanza de la moral y la psicología en la Escuela Nacional Preparatoria.

Chávez está en su tinta. En su proyecto de educación nacional, el espíritu de los jóvenes no debería de ser confundido por las voces ajenas a la educación. La institucionalización de la psicología, por decreto presidencial, hubo de llegar al espacio cotidiano de las decisiones. Se abrió el debate de cómo se le denominaría oficialmente y sobre su significado.

El primer paso había sido aceptar líneas filosóficas diferentes a las de Comte, y el segundo salvar el fantasma de la metafísica. Veamos los argumentos. En la discu-

⁶³ *Ibidem*:

⁶⁴ *Ibid*.

⁶⁵ *Id*.

sión participaron el ministro Baranda, los señores Peña, Serrano, Ruiz y el propio Chávez. Cada uno expresó su argumento. Peña aseguraba que la materia de la psicología no determina, por sí misma, sus propios estados, mientras que el alma sí pasa, por esfuerzo propio, a un pensamiento o a una volición.

Por su parte, Ruiz manifestó que "no estaba de acuerdo con Peña, pues a la psicología hay que considerarla como una rama superior exclusivamente de la filosofía y que a su juicio, el estudio de la psicología no debe tener en cuenta el estudio del alma, en el sentido de lo que quiere decir el señor Peña, sino nada más de las funciones características del espíritu tal como se consideran.

"El Lic. Serrano comentó que consideraba solamente que se debería estudiar con el nombre de fisiología cerebral, con este carácter. El Sr. Peña se opuso totalmente a las consideraciones que hicieron tanto Ruiz como Serrano, y finalmente fue el turno de Ezequiel A. Chávez, el cual dijo: con la psicología hay que dejar de lado la concepción metafísica del alma, en sí como entidad y como en las otras ciencias hay que considerarla como se presenta, es decir, como los grupos para entender este fenómeno, el delito y todos los referentes a la psicología, puesto que le sirve a los médicos, que sin ella no podrán comprender las enfermedades mentales, y que le sirven a los ingenieros, ya que éstos son empresarios encargados de combinar trabajos, fuerzas de la naturaleza y capitales; para producir, todo lo cual es imposible que lo hagan debidamente si ignoran cómo funciona el hombre naturalmente, y ya por último la psicología les sirve a todos los padres porque les da inapreciables luces para que puedan apreciar debidamente la educación de los hijos, el estudio de la psicología en la preparatoria es un elemento indispensable para realizar la educación intelectual y moral de los alumnos.

"Agregó Chávez finalmente que para darle el carácter rigurosamente científico de estudio de los fenómenos y desprenderlo de una pseudo psicología [...] bien puede llamarse psicología experimental, lo cual permitiría el estudio de los fenómenos mentales [...]"⁶⁶ Esta propuesta sería el único medio de impedir el equívoco nacido del uso de la palabra psicología, cuyo estudio se llevaría en la Escuela Nacional Preparatoria. Además, daría ejemplos en el extranjero, como en Alemania, Estados Unidos y Francia.

El argumento de Chávez fue el que se dio a la materia en el nuevo plan de estudios: psicología experimental. En sus considerandos se hizo alusión a los modelos a seguir: es una concepción de ciencia que permitiría conciliar el aprendizaje con su uso en la vida colectiva e individual, marcando como prioritaria la formación intelectual y moral de los alumnos; además, presentaba una imagen del futuro buen ciudadano, del hombre de altura en la sociedad por construirse.

464301

⁶⁶ Sergio LÓPEZ RAMOS, *Entre la fantasía, la historia y la psicología*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C., 1993; p. 29-30.

La psicología, así, se constituyó en sinónimo de progreso, de adelanto científico y, sobre todo, de una expectativa para la sociedad del futuro siglo XX, donde se tendría a hombres "preparados" para la nación que se abrazaba a lo más selecto del saber europeo.

Sin embargo, esa enseñanza sólo fue una psicología que se consumía en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria; sus receptores podían conocerla, hablar de ella, reflexionar y escribir. Tristemente, la psicología se quedó en la esperanza de contribuir a que la sociedad salvara algunas de sus contradicciones, porque sólo se hizo del conocimiento de un grupo selecto que la aplicaba y utilizaba en sus explicaciones para problemas existenciales e introspectivos.

"Lo moderno", sin duda, se constituyó en un cliché de su tiempo; fue una propuesta que ocupó recursos y trabajos para desplegar las banderas de un presente que, por vía de la educación, de la moralización del discurso, de las leyes y decretos, pretendió enterrar el analfabetismo, la miseria y las contradicciones que abrieron las persianas de la revolución de 1910. Como vemos, Chávez, para el año de 1897, había encontrado su psicología y la necesidad de ésta en la sociedad. El no haberlo escuchado ha costado años de atraso en el desarrollo de la disciplina.

Podemos ubicar todas las posturas anteriores en dos direcciones: 1) la psicología, que empieza a dominar Chávez, es la de la introspección y del autoconocimiento, apoyada en la idea del bien actuar que daría otro perfil a los estudiantes para así ser mejores ciudadanos, y 2) su psicología personal y sus decisiones transgreden la frontera de un orden instituido, de un imaginario social que se resquebrajaba ante sus propuestas y que en el futuro de la sociedad, en la población joven, no daría concesiones a las víboras que azotaban la sociedad porfiriana. Chávez, como ya se dijo, fue un hombre de instituciones. Estas reflexiones le significaron la construcción de una estrategia pero, ¿cómo acabar con el pensamiento positivista o romper su hegemonía, cómo abrir las puertas de la reflexión a un mundo con alma y espíritu? Su proyecto era a largo plazo. Estaba ante una sociedad que se nutría cotidianamente de contradicciones, de ceros sociales y que se encontraba ante un modelo positivista ya agotado, en el cual sus intelectuales empezaban a abrir los ojos a otros autores que no eran los de esta corriente; ante una sociedad fundamentalmente rural en la que haciendas con sus tiendas de raya eran los cotos privados de los terratenientes, y en las cuales existía un abismo en la relación campo-ciudad. Ante esta sociedad parece no encajar la visión de Chávez.

Sin embargo, al ser un cosmopolita, construye su trinchera en las instituciones y la Escuela Nacional Preparatoria le representa el espacio donde puede hacer funcionar la propuesta de su psicología. Cincuenta y cuatro años más tarde expresará: "A Don Joaquín Baranda le presenté dos años después una iniciativa para la reorganización de la Escuela Nacional Preparatoria, con enseñanzas independientes de

psicología y moral, y fui nombrado hace más de cuarenta y nueve años profesor fundador de ellas. De mi introducción como asignaturas autónomas, incluidas en mi plan, provino la final desaparición del positivismo como único sistema imperante en las ideas normativas de México.”⁶⁷

Chávez no fue ingenuo; sabía lo que estaba haciendo y que los cambios provienen de una germinación en el sistema educativo; que la psicología y la moral se constituyen en un arma contra la hegemonía positivista proponiendo una psicología que se ocupa de la condición humana.

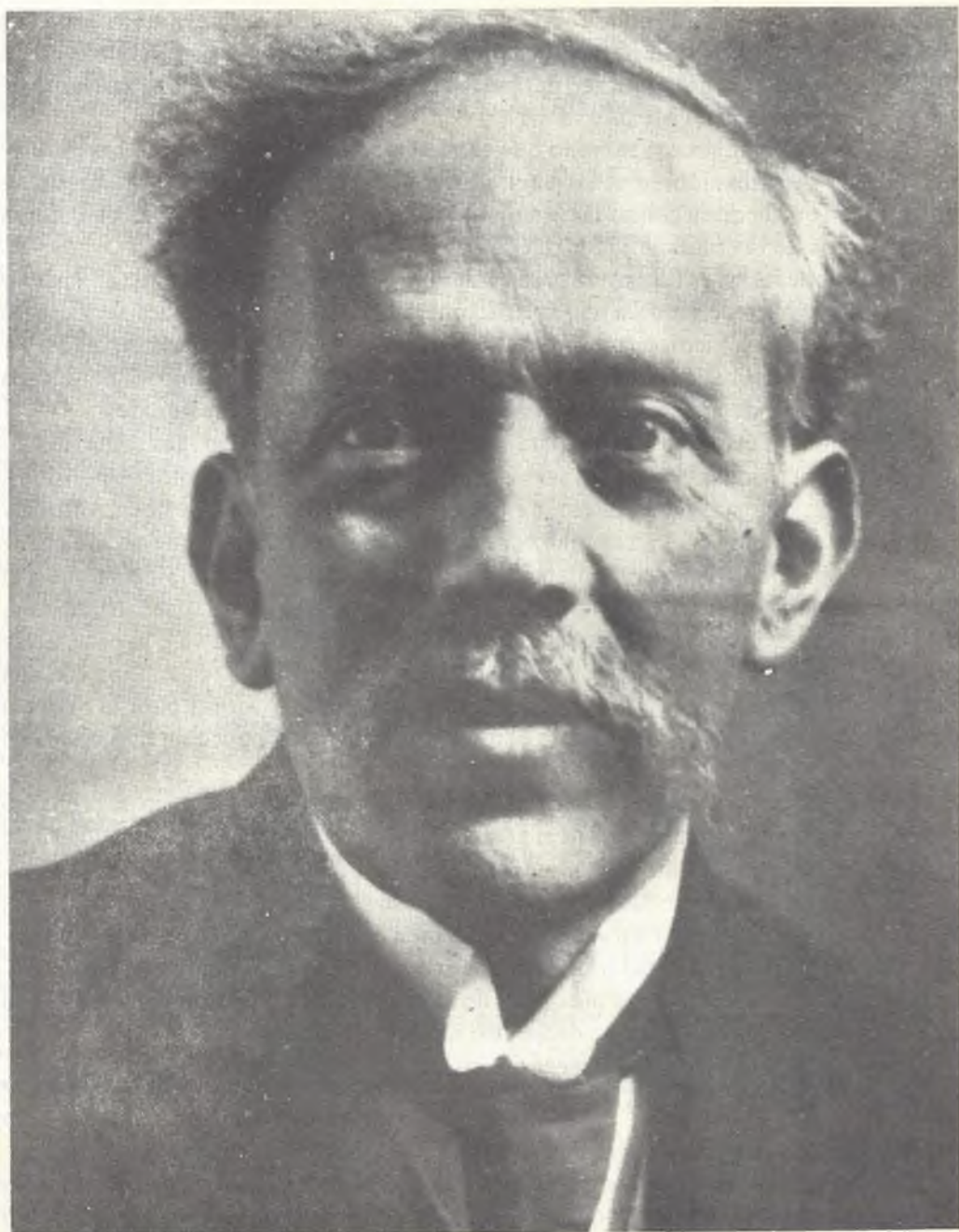
Esta propuesta no es limitativa para su tiempo. Ciertamente no plantea a la psicología como una ciencia que tenga aplicación en el campo clínico, para servicio en tratamientos psicológicos, en problemas de educación especial o en casos de angustia y depresión. Su necesidad, aunque existe, no la considera. En su tiempo sólo la identificaba con la necesidad de aplicarla en la enseñanza de los futuros profesionales.

La psicología no era discusión para Porfirio Díaz y la sociedad mexicana, la psicología no era discusión para los servidores públicos, para los ideólogos políticos, para los inversionistas nacionales y extranjeros, para la fórmula “de poca política y mucha administración”. La enseñanza de la psicología “era algo” que no era capaz de perturbar la paz de manera violenta. Sin embargo, incidió en cambios: apoyó a la creación de los jardines de niños, de más escuelas primarias y de enseñanza media, así como el salario que se otorgaba a los maestros. La psicología va con paso firme ante un Chávez que se ha fortalecido, que ha logrado identificar la disciplina con una necesidad real; se constituye en la autoridad académica y moral para el sistema educativo nacional. No cabe duda, es el iniciador de la psicología contemporánea en México.

Es, además, un visionario de la sociedad mexicana que asimila la política de la modernidad, de la nueva imagen que se quiere dar a México; un vanguardista con la lógica de querer construir un país modelo. Comenzó con la propuesta de educar a los jóvenes por ser ellos la arcilla que harían el México que se pensaba en su tiempo: educarles su espíritu, educarlos para hacerlos gente de bien o de buen ver. No es que la sociedad y sus contradicciones dejaran de ocupar su atención; sin embargo su preocupación se centró y canalizó en la búsqueda de alternativas y en la espera del resultado de un sistema de enseñanza que daría otro modelo de hombre.

Chávez, pues, tendrá que sufragar por su trabajo académico o la decisión y definición política de su persona.

⁶⁷ CHÁVEZ. *¿De dónde venimos...?*; p. 23-24.



Ezequiel Adeodato Chávez Lavista

Capítulo III

DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL A LA CONSTRUCCIÓN DE UN PAÍS

Definición política de Ezequiel A. Chávez Lavista

CON PORFIRIO DÍAZ MORI EN EL PODER, LA CIUDAD DE MÉXICO SE CONVIRTIÓ EN EL PUNTO DE desarrollo político. Los intelectuales se organizaron en grupos; escribían y publicaban, bien en defensa o en contra del nuevo gobernante y su sistema. Había quienes añoraban el antiguo desorden y las canonjías que se gozaban; existían quienes se ocupaban de defender lo que recién se instalaba como autoridad y los cambios político-económicos.

La prensa de la época, en su gran mayoría, era de corte liberal, ideal convertido en un principio de unificación de un país que padeció durante el siglo XIX múltiples luchas e invasiones.

Los liberales y la política de unidad, la de preservar la paz, la de planear una regeneración del país, habían encontrado en la persona de Porfirio Díaz Mori al líder que les abría las puertas para el ejercicio de la política y para “salvar” al país de la fantasía de los conservadores, de la propuesta de lo absoluto que se veía como un dique para no avanzar en el engrandecimiento del México que deseaba ingresar en el concierto de la industrialización. Hombres de concreción política liberal, como Justo Sierra, Francisco G. Cosmes, Telésforo García, Jorge Hammeben y Mexía, Carlos Olaguíbell y Arista, Porfirio Parra, Manuel Flores, Luis E. Ruiz y Eduardo Garay son algunos de los que fundaron y escribieron en los periódicos *La Libertad*, *El Bien Público*, *El Federalista*, *La Tribuna*, *El Mundo Científico*, etc. Uno de los principales fue *La Libertad*, donde se expresaban críticas a los conservadores y

se plantearon propuestas de la política que se demandaba: rechazar la política del liberalismo doctrinario y solicitar la aplicación de la ciencia a la política y la regeneración social.

La solicitud de que la ciencia se aplicara a la política tenía sus antecedentes en el positivismo comteano, en esa relación del conocimiento de las condiciones biológicas, sociales y económicas del país; era lo que significaba para los redactores de *La Libertad* la elaboración de un plan científico.¹ Este periódico y sus redactores pueden ser considerados los antecesores del grupo de los científicos.

Ezequiel Adeodato Chávez Lavista había descubierto, hacia 1880, los caminos intrincados de una vida social que no tenía una definición o una solución absoluta; eran años de búsqueda de la definición y conformación de un equipo político para salvar al país. Los grupos se disputaban a los simpatizantes. "Sierra estableció una distinción clara entre los liberales (conservadores) o (nuevos) y los viejos moderados. Los moderados no atraían a los jóvenes, mientras que nosotros recibimos con los ojos abiertos a toda la juventud educada en los hábitos del experimentalismo y de los métodos positivos. Para Sierra, la experimentación y los modelos positivos aseguraban una nueva conciencia de las rigurosas condiciones impuestas por la sociedad."²

Porfirio Díaz y la disyuntiva de su ejercicio —ante una sociedad que enfrentaba las crisis de las disputas políticas, la coexistencia de liberales y conservadores y la demarcación de sus ideologías, así como las formas de organizarse en torno a una convicción de lo que se esperaba fuera el país, las argumentaciones en pro o en contra de la ciencia y la religión—, crearon en algunos sectores expectativas y ambiciones ante posibilidades o imposibilidades del proyecto de nación. Las reformas que se pedían y se hacían por el gobierno tenían el firme propósito de fortalecer el poder administrativo y, sobre todo, requerían de hombres que pudieran desarrollar una política científica por ser —se decía— la única posibilidad de salvar al país de la anarquía.³ La fórmula que lo permitió fue "un interesante matrimonio entre los políticos y los intelectuales, cuando ambos buscaban un principio de autoridad inmediatamente después del catolicismo".⁴

En el marasmo de la lucha ideológica política, de 1867 a 1895, Chávez tuvo que definirse por la vía del discurso y de los hechos; es la encarnación de una figura que acaba con lo estructurado de un pensamiento absoluto, que se afilia a las causas de los desprotegidos y que ejercita la crítica para un país, que lo hace suyo e

¹ Charles A. HALE. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, Vuelta, 1991; p. 51-111.

² *Idem*; p. 66-67.

³ *Id.*; p. 106.

⁴ *Idem*; p. 111.

instalado en su convicción de moralidad como principio de hacer el bien —en su religiosidad que defiende las buenas formas—; beneficios, pero no con el sentido de individualidad sino en la perspectiva del bien colectivo. Se constituye en el hombre que hace propuestas de transformación social con la profunda convicción de sus efectos en los ciudadanos.

Por dos fases habrá de transcurrir Chávez: la del hombre que se decide a dejar la toga y el litigio por la inmensa labor de trabajar por la educación de los jóvenes, decisión política que habrá de marcar el curso de su vida; y la del hombre que se enfrenta a los mecanismos de lo imaginario instituido de su tiempo, a las formas de hacer un país, a los niveles de contradicción entre el discurso y el hecho, a la confrontación de éste con los ideales de los jóvenes que se desean para el siglo XX.

En 1893, a la edad de 25 años, ha sido nombrado por el ministro Joaquín Baranda profesor de lógica de la Escuela Nacional Preparatoria, posibilitando la entrada oficial y formal a la educación nacional de sus ideales y proyectos, los que tendrán al fin un campo propicio. Su visión sobre la educación de los mexicanos y sobre la Escuela Nacional Preparatoria tendrá repercusiones: presentará su propuesta para la restructuración de los estudios en la misma y en ellos dejará sentir su concepción y su posición sobre el deber ser de los mexicanos. Había tenido ya su primer éxito político: modificar los planes de estudio para primaria y secundaria; ahora tocaría el turno a su querida Escuela Nacional Preparatoria.

Políticamente, Chávez pertenecía al equipo de trabajo de la instrucción pública, habiéndose ocupado de la dinámica y del proceso educativo. A él tocó no sólo impulsarlo, sino argumentar a su favor y defenderlo. Estaba entre los hombres que habían definido la política liberal, entre los que plantearon la necesidad de modernizar el país, entre los que buscaban alternativas para sacarlo del atraso, entre los que habían discutido con los conservadores. Hace críticas a los revolucionarios de Tuxtepec, que se sienten dueños del país, y discute en 1880 sobre el rumbo de la política ante el cambio presidencial de Porfirio Díaz por Manuel González, circunstancia que lo lleva a reflexionar que “la lucha política ya no es de ideas, sino de personas; es decir, no se propone ya alcanzar la adopción de un principio, sino un puesto en el gobierno”.⁵

La confrontación política y la disputa por el gobierno hace que se le den las interpretaciones más diversas. Lo cierto es que se pone de manifiesto que no todos los males del país son políticos sino que muchos son de una etiología social que, al estar identificada, exige la necesidad de atacarlos.⁶ El conocimiento de los proble-

⁵ Daniel COSÍO VILLEGAS. *Historia moderna de México. IX: Política interna*. México, Hermes, 1985; p. 423.

⁶ Para un mayor conocimiento de este tema se deben consultar de las páginas 245 a la 441 de la obra antecedente. Sobre el tema religioso, consultar *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México*, de Jean Pierre Bastian.

mas sociales, y su frontera con los políticos, será el sustento de las políticas de desarrollo.

Esta clasificación de la problemática nos lleva a considerar que en el umbral del siglo XX los servidores públicos e intelectuales veían con buenos ojos el clima de cambio en las políticas y concepciones que se querían hacer en los campos de la ciencia y de los servicios públicos, así como el mejor manejo de los recursos naturales de la nación. La materialización de una propuesta de esta índole cobra su cuota en el primer concurso científico, inaugurado en la ciudad de México el 7 de julio de 1895, con sede en la Cámara de Diputados, ante la presencia del mismo presidente. El discurso inaugural corrió a cargo de Joaquín Baranda, y el de clausura, el día 18 de agosto, correspondió a Justo Sierra. El concurso representó la posibilidad de una evaluación y del diagnóstico del país en todos los campos de los servicios, y presentó a la ciencia como eje rector para modernizar a la sociedad. Chávez ya lo sabía.

Los temas que se abordaron fueron diversos: Jurisprudencia, Luis Méndez; Historia de México, Macedonio Gómez; Sociedad de Geografía y Estadística, Isidro Rojas; Academia de Medicina, José M. Bandera; El alcoholismo en México, Nicolás Ramírez de Arellano; ¿Según la psiquiatría, puede administrarse la responsabilidad parcial o atenuada?, Porfirio Parra; Valor de los dictámenes médicos en los casos de irresponsabilidad criminal y de incapacidad por trastornos mentales, Secundino E. Sosa; Relaciones entre la medicina y la jurisprudencia, Rafael Lavista; Los antiguos códigos españoles, Silvestre Moreno Cora; Aprovechamiento de las aguas para la agricultura y legislación de riesgos en general, J. Ramón de Ibarrola; Reflexiones sugeridas por el Art. 257 del Código Sanitario, que se refiere a las obras públicas que interesan a la higiene, Roberto Gayoll; Distribución y legislación de aguas en las ciudades, Adolfo Díaz Rugama; Estado actual de la legislación farmacéutica en México, José D. Morales; Necesidad de informar la enseñanza reglamentaria del Art. 3º de la Constitución Federal, de Juan B. Calderón; Algo sobre legislación sanitaria relativa a las habitaciones en México, de Domingo Orvañanos; Conveniencia de que se reglamente el artículo 3º de la Constitución en lo que se refiere a la profesión médica, de Luis E. Ruiz; La prostitución en México, Juan J. Ramírez de Arellano; Juicios críticos de la clasificación del código penal relativa a los heridos, Porfirio Parra; Necesidad de la conservación de los bosques, Ricardo Ramírez; La economía política y la legislación, Emilio Pardo Jr.; Importancia de la astronomía en el orden político y administrativo, Ángel Anguiano; Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Mariano Bárcena; La responsabilidad criminal y las modernas escuelas de antropología, Agustín Verdugo; El Estado y la instrucción pública, Jacinto Pallares, y El derecho y la correspondencia postal, telegráfica y telefónica, Luis Gutiérrez Otero.⁷

⁷ Todos estos temas fueron publicados en la obra *Concurso científico*, en dos volúmenes, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.

El ambiente que se respiraba era de optimismo; se preparaban para incorporarse a un trabajo mayor que involucraba la paz, el orden y el progreso. Lo que encerraban estas premisas era el anhelo de superar el pasado inmediato de atraso científico y social. Estas propuestas demandaban decisiones políticas por parte del equipo que trabajaba con el ejecutivo. Y Chávez estaba en ese equipo. Las confrontaciones teóricas e ideológicas, la búsqueda de salidas a los problemas sociales —circunstancias que exigía la sociedad de ese momento—, le eran condiciones favorables, ya que había conjugado su visión de lo infinito con la educación que había deslindado del positivismo comteano. Era de los espirituales, dueño de una sensibilidad que lo comprometía con los ideales de la nación y no con los proyectos de grupos que se disputaban la hegemonía ideológica política.

Sin embargo, su espiritualidad no le impedía ser pragmático en sus propuestas. Hacia 1897 había escrito su trabajo *Medios de prevenir y de combatir la miseria en México*. Como se puede ver no estaba alejado de la problemática social, y para plantear las posibilidades de solución buscó en el contexto de los diversos grupos científicos, conservadores o positivistas su ubicación. Finalmente se suscribió al grupo de los científicos, que no habían abrazado, como dogma, la ciencia y hablaban aún del alma o del espíritu.⁸

Al definir su ubicación, encuentra que la educación es la única posibilidad para solucionar los problemas de México. No plantea la violencia o la lucha política armada. Es un hombre que conduce su vida por el orden legal y la instrucción de los individuos; políticamente es un hombre del sistema que trabaja en la construcción de las instituciones, de la estructura para su desarrollo. En este sentido, se constituye en el individuo que impulsará la política de reformas sociales, vía por la que se materializan sus propuestas, su política de reformas y ajustes que se adecuan a su tiempo. Es lo que él desea como individuo; sabe hacer política y defiende sus convicciones ideológicas. Era, pues, un hombre institucional que buscaba siempre los caminos de la negociación argumentada.

Para Chávez era apremiante elaborar propuestas de cambio. Trabajaba con alumnos y maestros y presentaba iniciativas de ley. Era su recurso en la enseñanza: “la psicología para las diversas edades de la vida y la psicología aplicada a la educación, hasta las de las varias disciplinas encaminadas a la estimación científica de las aptitudes y los conocimientos de los educandos, la historia de la educación y de la enseñanza.”⁹

⁸ A estas alturas, Chávez ya había observado el desarrollo de la sociedad porfiriana y creía en la posibilidad de encontrar las alternativas en las reformas sociales. En su obra *¿De dónde venimos, a dónde vamos?* muestra su persistencia en la lucha por la legalidad y la honradez de sus propuestas e ideas. La defensa de sus ideales le va a costar muchos problemas políticos. Se puede consultar a Leticia Chávez Ruíz, *Recordando a mi padre*, p. 53-144.

⁹ Ezequiel A. CHÁVEZ. *¿De dónde venimos y a dónde vamos?* México, Asociación Civil “Ezequiel A. Chávez”, 1946; p. 27.

Por otra parte, construye los organismos que regulan las formas de ejercer el principio educativo por él instituido: edifica escuelas, abre cátedras, crea instituciones y centros de estudio; analiza profundamente la educación superior, presenta proyectos y, finalmente, con su luz, presenta diversos proyectos para instituir la Universidad Nacional de México. Todo es parte de su definición política de servicio. Antepone siempre su convicción personal y el no hacer tratos con los diversos partidos o grupos. Así, la relación para los cambios se da justamente por ser un actor del grupo en el poder, consciente de que la sociedad mexicana estaba en el paso decisivo de cambiar o quedar en el atraso, la pobreza y la miseria.

Aunque en el Concurso Científico de 1895 la problemática se había planteado en los temas de salud, educación y legislación, mismos que ya se abordaban en la prensa, el gobierno no daba soluciones claras. Ciertamente los problemas, en apariencia, no los dejaba a la deriva, pero las soluciones que proponía no eran las adecuadas, ya que iban desde propiciar la elaboración de armas y la construcción de fortunas, hasta dar conferencias para prever la salud; desde hacer encuentros para hablar de los problemas que ella genera, bajo diversos ángulos, y no sólo el aceptar que los índices de mortandad infantil se debían a los hábitos alimenticios; es decir, al pulque y la cecina, productos que provocaban que los niños murieran de gastroenteritis o bien que sus muertes fueran un problema "del destete".¹⁰ Lo cierto era que no había ni se ofrecía una solución efectiva a los diversos problemas sociales, pero sí explicaciones científicas que daban cuenta de las condiciones, como un resultado natural y como justificación de la supremacía de un sector en el poder; la política científica cobraba su cuota de credibilidad en sus voceros políticos.¹¹

Conviene destacar que los problemas tratados en el concurso científico eran de la incumbencia e interés de Chávez, porque ya tenía en proyecto la introducción en la ENP de las materias de psicología y moral. En dicho concurso se mira a la ciencia como la salvadora de la naturaleza y del hombre; además, se trata de mostrar lo inédito de su progreso y su vastedad. "Las ciencias, las letras y las artes tienen todo por objeto lo verdadero, lo bello y lo bueno."¹²

¹⁰ Para mayor conocimiento del asunto, se puede consultar la obra *La Historia Moderna de México*, III: *La vida Social* de Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, donde se hace una excelente exposición de las condiciones prevalecientes durante el porfiriato. Otro texto consultable el de Teresa Lozano Amendares, *La criminalidad en la ciudad de México, 1800-1821*; aunque no se refiere a la época de nuestro trabajo, presenta un estudio sobre los tipos y formas de delito en la ciudad de México; asimismo, aporta una serie de estadísticas sobre los delincuentes, que por lo regular eran "la plebe" y los indios.

¹¹ Sin duda, el tema de la pobreza en el México de Porfirio Díaz se hace tema de cúpula, por ser un problema social que empezaba a manifestarse en el campo de la inconformidad. Para Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *La pobreza en México*. México, COLMEX, p. 494, las explicaciones de los políticos de la época parten desde la visión spenceriana hasta llegar a la crisis y la depreciación de la plata. Los paliativos que se plantean sólo son registrados en los periódicos.

¹² Luis MÉNDEZ. "Alocución", en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, tomo I; p. 10. Cabe destacar que los tomos no están foliados de corrido; cada trabajo tiene su propia paginación, así que los números que se citan corresponden al escrito.

En este foro estuvieron presentes las doce asociaciones científicas que había en el país; por tanto, no es gratuito que Joaquín Baranda, en su discurso inaugural, invitara a la preservación de un Estado de derecho que hiciera justicia por vía de la ciencia.

El planteamiento de las ciencias se caracterizaría por tener como base a la libertad humana, la moral y la justicia, así como un objeto común: el hombre colectivo o el organismo social y un fin común: el bien, la felicidad, el bienestar de los asociados y el perfeccionamiento de la humanidad.¹³ Así, se sentaban los principios de hacer todo con la lente de la ciencia, antecedente que habían propuesto los redactores del periódico *La Libertad*.¹⁴

La solicitud de perfección que se manejó en el concurso no sólo alcanzaba a la sociedad sino a los individuos; se esperaba un mejor tipo de ciudadano, se pensaba en sus formas evolutivas y en la necesidad de legislar sobre su reproducción. Los casos que ilustran este asunto se expusieron dentro de su celebración, un ejemplo: es el trabajo de José M. Bandera, "Necesidad de una ley que reglamente la admisión y salida de locos en los establecimientos públicos o particulares, destinados a esa clase de enfermos".¹⁵ Para él, los locos eran motivo de ocupación de los médicos; sólo éstos o los parientes capacitados podrían recluirllos. Bandera propone que se legisle sobre el problema para que se posibilite la protección ciudadana, ya que sin duda los locos son un tema legal en términos de daños a terceros. Reformar el Código Civil era su propuesta.

El problema de los locos también es preocupación de José Olvera, que en su discurso "La epilepsia y la histeria, la neurosis hereditaria y degenerativa, ¿deben considerarse como impedimento para el matrimonio?",¹⁶ para justificar su punto de partida inició su tema con la historia eclesiástica sobre la creación y el matrimonio; por otra parte, acepta que los problemas psicológicos se han incrementado, son reales, según dan cuenta las gacetas.

Su análisis, impregnado de la moralidad de su tiempo, propone la profilaxis como recurso para la mejoría de la especie humana; está convencido de que los movimientos sociopolíticos han contribuido al incremento de los trastornos psicológicos y se

¹³ Isidro ROJAS. "Discurso" pronunciado en la sesión del día 14 de julio de 1895. Véase; *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, tomo I; p.6.

¹⁴ A este respecto, véanse los textos de Charles A. HALE, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, y Daniel COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna de México, Política interior*. México. Hermes, 1985. En estas obras se hace un análisis de cómo los redactores de *La Libertad*, financiados por Porfirio Díaz, hacían la función de críticos y defensores del pensamiento liberal mexicano y pusieron en boga la ciencia, la política científica como recursos para el desarrollo del país.

¹⁵ José M. BANDERA. "Discurso pronunciado en la sesión del día 15 de julio de 1895", en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, tomo I; p. I-B.

¹⁶ José OLVERA, "Discurso pronunciado en la sesión del día 15 de julio de 1895", en *Concurso científico*. México, 1895. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, tomo I; p. 2.

atreve a decir que es algo que aflige a los pensadores contemporáneos. Así, ve a la neurosis como una enfermedad social que puede tratarse con medicamentos, circunstancia que en su época no era factible. Ante esto, propone como alternativa a la moral; debe ser el instrumento posible para que los enfermos mentales no se casen y procreen hijos con enfermedades hereditarias y degenerativas.

El problema de la salud mental no era nuevo. Durante el porfirismo continuaron los diversos tipos de neurosis: había locos, neuróticos y esquizofrénicos; algunos, por herencia genética, otros como producto social y no faltaban los que se fingían.¹⁷ Entonces la única solución posible al problema era la reclusión; ahí se les darían cuidados médicos y actividades normales o bien se les olvidaría. El profesional responsable debía ser el médico. Esta profesión era la de mayor impulso en esos años, ante las epidemias y los altos índices de morbilidad que padecía la población.

Ante todas estas inquietudes y problemas que se plantean durante el concurso y que son una realidad acuciante, Chávez, en cierta medida, se margina. Ciertamente que participa activamente en la política científica del país, pero la definición de su campo es la instrucción pública y su mayor preocupación la juventud, para lograr hombres mejores. Su proyecto no incluye uno de los problemas psicológicos de su tiempo, los enajenados mentales.

Así, políticamente, Chávez otorga prioridad a la construcción intelectual y moral de los jóvenes; no hay cartabones, el objetivo de su propuesta no sólo es propositiva sino constructiva. Ha deslindado, de la heterogeneidad de los problemas sociales, su particular campo de trabajo: la educación nacional.

Por otra parte, aunque la conoce, no le perturba la problemática del "Alcoholismo en México",¹⁸ un tema que presenta Nicolás Ramírez de Arellano, quien considera que es un problema moral que afecta los bienes terrenales del hombre y cuyo origen no incluye la etiología social; desde luego, es un problema que afecta a los sectores más desprotegidos de la población.

Porfirio Parra, por su parte, en el trabajo "¿Según la psiquiatría puede admitirse la responsabilidad parcial o atenuada?",¹⁹ habrá de hacer una defensa del modelo positivista y concluirá que la ciencia como norma y la jurisprudencia como moral, son quienes tienen la palabra. La defensa de la propiedad privada y la integridad individual, resultados de una sociedad naturalizada, quedan en el rango de decisión de las autoridades.

¹⁷ Sobre este aspecto se afirma que "la profesión" de loco, pordiosero, mendigo o limosnero, fue una práctica común desde la República Restaurada hasta 1917. Lo cierto es que este tipo de problema persiste hasta hoy día. Véase el tomo de *Política interior*, de Cosío Villegas.

¹⁸ Nicolás RAMÍREZ DE ARELLANO, "El alcoholismo en México", en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, tomo I; p. 18.

¹⁹ Porfirio PARRA. "Discurso pronunciado en la sesión del día 15 de julio de 1895", en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, tomo I; p. 23.

Parra, en su intervención, sostiene como argumento que la ciencia es el medio para ayudar a los individuos con perturbaciones mentales; a su vez, otros autores habrán de decir que no es posible la justicia sin la ciencia.

La ciencia, en cuanto a la ciencia política, andaba de boca en boca entre los estudiosos de aquellos años; con ella se hacía la propuesta de administrar al país.

Dentro de todo este planteamiento y análisis de la sociedad mexicana, ¿dónde y cómo se encuentra Ezequiel Adeodato Chávez? Este hombre ha crecido políticamente bajo la tutela de Joaquín Baranda; ha realizado sus labores tan puntualmente que le han permitido construir la imagen de un hombre profesional en su trabajo, un hombre que no sólo ha participado en actividades menores sino que ha alcanzado ya, a sus 28 años, cargos de responsabilidad pública; un hombre con sólidos conocimientos de la sociedad mexicana, de su cómo y por qué. Es un hombre que a pesar de su edad se codeaba con los que frisaban los 40 y los 50 años: Porfirio Parra, Justo Sierra, Telésforo García, Francisco Gómez, quienes actuaban con una definición política que se había consolidado con la llegada de Porfirio Díaz al poder y que había constituido un grupo que defendía propuestas concretas. Es un hombre que no se margina ante estas propuestas pero que, con su formación de jurista, se apropia de las ideas que plantea la Constitución de 1857: la igualdad social y política, y la educación. Los principios allí estaban y Chávez buscó el camino para plasmarlos. Se debía dotar al pueblo de la civilización que carecía; se debía buscar la igualdad social en todos los ámbitos para llegar a la implantación de un alma nacional; la educación y la cultura debían permitir que el país desarrollara su economía para que, consolidadas las finanzas, se alcanzara un superávit soporte con el que se podría llegar a un desarrollo consciente y sólido ante la ya cercana llegada del siglo XX.

Nutrido con los principios de moral de Spencer,²⁰ ha concluido que la analogía que hace de la sociedad consiste en lo orgánico y en las posibilidades de encontrar lo que existe en su desarrollo; que la constitución del Estado se relaciona con los intereses y derechos de los individuos y que la autoridad desempeña un papel importante en la ejecución del orden político; porque al evolucionar el Estado, habrá cambios en su naturaleza y sólo quedarán los más aptos. Es un orden que tiene fines y en el que no importan mucho los medios.

Con base en la filosofía spenceriana, Chávez identifica los momentos de las condiciones sociales y asume sus relaciones como individuo. Por un lado, se encuentra ante el atraso de la enseñanza y, por el otro, con las explicaciones de su origen que se establece en la falta de oportunidades y circunstancias favorables. Su relación con la autoridad es de simpatía y su defensa no se manifiesta en un análisis del gobierno de Díaz.

²⁰ Ezequiel A. CHÁVEZ. *Síntesis de los principios de moral de Hebert Spencer*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894; p. 159.

Sin embargo, señala la posibilidad de que don Porfirio es el único que puede sacar a México del atolladero. Expresa así sus nexos con la autoridad: "reflexionando sobre lo que más o menos en estos términos me dijo el general Díaz, por supuesto es notorio que a pesar de todo era posible, aun en medio de la mayor penuria, dictar en materia de educación disposiciones atinadas, y es notorio que ciertamente así lo hizo la administración del general Díaz, encomendado por él a ministros tan atinados y llenos de méritos como lo fue don Ignacio Ramírez."²¹

En este discurso no hay una articulación entre la penuria social y el régimen en el poder. Díaz, ante Chávez, interrogaba: "¿Puede usted conseguir que se esté quieto y sin mover incesantemente los pies un hombre parado sobre una plancha de hierro caliente al rojo blanco?"²² No cabe duda; la miseria social es una de las respuestas de la metáfora de Díaz. Claro es que no podía estarse quieto ante una sociedad pronta a estallar, pero a los ojos de Chávez era el único hombre que en México había impulsado la educación.²³

El pensamiento del maestro se plasmó en su propuesta: la psicología experimental se debía implantar en la Escuela Nacional Preparatoria y haría posible construir una nación unificada por la educación, que fue su pasión y vida, llevándole al olvido de los grupos hegemónicos en el poder. Su lealtad a Díaz, durante su gobierno y después de la caída, tuvo altos costos para su persona. Su intencionalidad no fue malicia política; fue, más bien, con una mezcla de honradez de un principio de búsqueda de la verdad, que no anteponía los recursos de la personal sobrevivencia política. Tenemos un claro ejemplo: sale a la defensa del ya derrocado régimen cuando Carlos Pereyra afirma que el gobierno porfirista no se ocupó de la educación y que acabó con las escuelas y que "la instrucción primaria fue nula".

Para responder a este ataque argumenta, conforme a datos concretos, "que el número de las primarias de la República toda, subió en más de un 53% durante la época del presidente Díaz [...] La población escolar primaria se hizo más de 2 veces y media mayor en la época de Díaz, que lo que había sido en las de sus predecesores".²⁴ Esta defensa lo ubicó como su partidario, mas su real interés estaba centrado en la propuesta de un hombre que hace justicia con los datos y cuestiona las afirmaciones fáciles. Desgraciadamente, lo cierto es que esta visión no le permitió entender al gobierno del general desde otra perspectiva.

La imagen de Díaz recorre la construcción de las memorias de Chávez, presencia que lo lleva a citar lo que le expresó el presidente Teodoro Roosevelt cuando en 1908 visitó los Estados Unidos. Estos comentarios reafirmaron sus convicciones:

²¹ Ezequiel A. CHÁVEZ. *En respuesta*. México, Secretaría de Educación Pública, 1941; p. 25.

²² *Idem*, p. 24.

²³ Ezequiel A. CHÁVEZ, *De cómo no existieron 47 años de educación*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez"; en este opúsculo, escrito en 1929, hace una airada defensa de Porfirio Díaz, con datos y estadísticas sobre la educación, antes y después del porfirato.

²⁴ *Idem*; p. 23.

“No, señor Chávez; no vuelva usted a ponerme al lado de su presidente. ¡No, eso no está bien!” Y continúa, ante el asombro de Chávez: “No, es imposible compararme, como es imposible comparar a estadista ninguno de la América, sea quien fuere, con el presidente Díaz, porque nadie ha hecho al servicio de su país lo que él ha hecho.” Para Roosevelt, lo había sacado del atraso y le había dado la paz. “Él fue el constructor de su país, el constructor de México.”²⁵

La relación de Chávez con Díaz nunca entra en contradicción; lo que propone se le acepta, lo que pide se le otorga. Veamos: incide en la toma de decisiones sobre salarios y en rumbos de la planificación organizada de la educación. “En fin, cada año, en más campañas amistosas con el ministro de Hacienda, don José Yves Limantour, en la preparación y formación de presupuestos de gastos de la Secretaría de Instrucción Pública, conseguí, mientras fui subsecretario de la época del ministro don Justo Sierra, que paulatinamente fueran mejorados los sueldos de los directores y de los maestros de las escuelas primarias; así que se atendiera a las paupérrimas condiciones en que se encontraban los niños en aquellas de las mismas escuelas para las que promoví y logré como diputado al Congreso de la Unión en 1911, que se establecieran desayunos gratuitos; así como otros beneficios a los más necesitados cuya condición económica rayaba en la miseria, y que me hicieron palpable mis visitas a las propias escuelas.”²⁶

Tenemos, pues, a un Chávez iracundo ante la injusticia, a un Chávez negociador, conciliador, dominador de los mecanismos de un Estado en el que se codea con las personalidades en el poder. Para él no existen discrepancias con el Estado, existen diferencias con los mecanismos. Su posición política ante las desfavorables condiciones de vida para los trabajadores del campo, de los jornaleros atados por generaciones a las haciendas, ante el deseo de vindicación contra sus opresores seculares, lo conducen a la necesidad de cambiar el orden, pues junto con Vera Estañol considera que tales condiciones eran “el germen psicológico de anhelos subversivos que no tardarían en estallar”.²⁷

El estallido social ya dejaba escuchar su mecha encendida en el norte del país. El futuro inmediato de su tiempo le hacía ver los humos desatados por Madero, hombre menospreciado por Díaz, ya fosilizado en su “muchacha administración y poca política”. Chávez administra, planifica y ejecuta la idea de crecer ante la adversidad y ante la nueva realidad social; ante surgimiento de conflictos y contradicciones, ante huelgas, organizaciones independientes, peticiones de mejores condiciones laborales, ante una política de estatismo por parte del presidente y sus seguidores. Se inicia la debacle de la sociedad porfiriana. La fuerza de la sugestión, del peso histórico de más de

²⁵ CHÁVEZ. *En respuesta...*, p. 30.

²⁶ CHÁVEZ. *¿De dónde venimos...?*, p. 32.

²⁷ Jorge VERA ESTAÑOL. *Historia de la Revolución mexicana. Orígenes y resultados*. México, Porrúa, 1985, p. 35.

treinta años de gobierno, han llevado a Díaz a los últimos toques de poder. Las declaraciones a James Creelman dejan al descubierto que era un dictador; él mismo lo acevera: "Esta nación está al fin lista para la vida de la libertad."²⁸ Vera Estañol considera que sus declaraciones tuvieron un efecto social en la conciencia pública y que fue el origen psicológico de la revolución de 1910. Esta apreciación psicológica no puede ser apoyada en su totalidad; es la última conjetura posible ante las pugnas desatadas en la lucha por el poder que culminan, en cierta medida, con la salida de Bernardo Reyes del país y los consecuentes castigos y encarcelamiento a sus seguidores. Es cuando aparece en la escena un libro, *La sucesión presidencial de 1910*, de Francisco I. Madero, en el cual se exponen los vicios del gobierno personal y la necesidad de sustituirlo por un gobierno institucional producto del sufragio; en volver al principio constitucional de la no reelección.²⁹ La participación de Madero en las elecciones para la presidencia tuvo como antecedente una entrevista con Díaz para apoyar la reelección, a cambio de garantías de libertad para el sufragio de la vicepresidencia, lo que Díaz no aceptó.

Así las condiciones, Madero es postulado por el Partido Antirreeleccionista, debido, según Vera Estañol, a que Díaz se niega a pasar de una política autoritaria a la de las instituciones. Era el preludio del fin de un orden construido sobre las espaldas de la clase trabajadora.

Pero volvamos a Chávez, creador de instituciones. En 1908 es comisionado a los Estados Unidos de América para visitar dos modelos de universidades a fin de fundamentar la creación de la Universidad Nacional de México. En ese mismo año es nombrado presidente nato de la Sociedad Mexicana de Estudios Psicológicos. Sin embargo, no se mantiene ajeno a la inquietud política en los festejos de 1910 por el centenario del inicio de independencia, dice: "pudo advertirse que una tempestad política estaba a punto de estallar, estalló en seguida."³⁰

Destaca su cautela política ante los hechos. Dice de Madero: "Después del gobierno del presidente interino, sucesor del general Díaz, ascendió el del presidente constitucional, don Francisco Indalecio Madero, que víctima de un gran número de descontentos, de asechanzas políticas, y de levantamientos de grupos armados, duró solamente 15 meses y 18 días y que, vencido, cayó en poder de su amigo falso el 19 de febrero de 1913, probablemente poco antes de las escenas de alegría de gentes que al encontrarse en las calles de la ciudad, se abrazaban, se felicitaban de gusto, en tanto que yo experimentaba la más honda tristeza, en apariencia inexplicable que he experimentado en toda mi vida que me obligó a derramar aún en la calle incesantemente lágrimas, con la sombra de todos los que me vieran sin que yo mismo entonces me diera cuenta de lo que era

²⁸ *Idem*; p. 92.

²⁹ Francisco I. MADERO. *La sucesión presidencial de 1910*. México, Varias.

³⁰ CHÁVEZ. *¿De dónde venimos...?*; p. 47-48.

imposible que entonces supiera, que México estaba llegando en aquellos momentos a una de las horas más dolorosamente trágicas de la tragedia de su vida, porque poco después de lo que a mí entonces me ocurría, don Francisco I. Madero se consideró en la necesidad de entregar, a quienes en su poder lo tenían, su renuncia de presidente, después o al mismo tiempo en que entregaba también la suya el vicepresidente, y porque a pesar de esto siguieron detenidos los dos y tres noches después perdieron la vida; asesinados sin duda, por orden de quien los traicionó...."³¹

El llanto de Chávez es el llanto de un país con sus instituciones desarticuladas, donde la paz no encuentra un nivel de coexistencia con el progreso.

La era de la dictadura, y la organización de la sociedad con un estilo afrancesado, va a confrontar las posibilidades diversas del surgimiento de un subsuelo que pondrá a los científicos y a los incondicionales de Díaz en lugares políticamente críticos.

El desencanto de un educador

La vida pública de Ezequiel A. Chávez fue decidida cuando dejó el ejercicio de la abogacía por el ideal de la "educación nacional". Su vida, su energía personal, la dedicó a su proyecto social que incluía, en su todo, el enseñar: desde construir escuelas, hacer proyectos de ley, formular planes para materias y planes de estudio, hasta realizar traducciones y elaborar textos para la enseñanza. Como hombre que estableció su frontera en el quehacer de las instituciones sociales, asumió el reto de enfrentar el imaginario de su tiempo y se planteó ir más allá; veía en su propuesta a un tipo de hombre que debía contribuir a hacer un modelo de país que fuera mejor que el de su tiempo. Esta propuesta encerraba la dualidad manejada por Chávez: la enseñanza material y moral del joven.

Para él, la vida educativa tenía un sostén y una articulación: la evolución, principio medular que le permitirá sostener que el cuerpo es sólo una de las formas de existencia de acuerdo con la herencia, lo pasado, lo medible, lo cuantificable y que posee, también, características fundamentales: el pensamiento y los sentimientos, mismos que se prolongan a un espíritu. Esta unidad, cuerpo y espíritu, sólo por un acto de abstracción podemos separarla. Desde esta perspectiva, para Chávez nada en el mundo está separado o aislado; sus ejemplos van desde la abstracción de un punto hasta lo complejo de las naciones, y en cuanto al hombre, aun cuando para su estudio se le tenga que fragmentar, su todo existe. El conocimiento se hará parcializado, pero nunca por negación.

Según sus apreciaciones, el hombre ha modificado su estructura anatómica funcional debido a muy diversos factores. A pesar de la evolución, habrá algunos que

³¹ *Idem*; p. 49.

no la alcancen por razones diferentes; como él dice, "hay deterioros" que contribuyen a la permanencia del estado débil del espíritu. Tales reflexiones, cumpliendo con su postura, no surgen de la nada ni están aisladas. Su soporte lo encontrará en un filósofo inglés: Spencer; basta ver su fuente para comprender su propuesta. "Concebía la evolución [...] como una ley universal de cuanto existe; a ella estarían subordinados lo mismo el mundo físico que el de la vida, el psicológico, el social y el moral [...] Sin embargo, al tratar de exponerlo con referencia a la moral, advirtió él mismo la dificultad y aun la imposibilidad de añadir la moral a sus conceptos."³²

A pesar de aceptar tales conceptos, los cuestiona. Encuentra que Spencer no relaciona la moral como una categoría que dé cuenta de la mitad del desarrollo humano, pues considera que la unidad, lo físico y lo moral, se puede alimentar en muy diversas circunstancias, de allí que nuestro autor vea la contraparte del desarrollo evolutivo material: "y es claro que no sólo pueden ocurrir revoluciones en las instituciones políticas, sino en las instituciones sociales, en las instituciones morales, en las costumbres, en las ideas, lo mismo que en toda transformación."³³

¿A dónde quiere ir Chávez? Apunta directamente contra el evolucionismo, que dejó el principio de libertad fuera de la especie humana y esgrime su posición religiosa que le brinda una respuesta: el desarrollo espiritual, a fin de cuentas, nada tiene que ver con la evolución, justamente por las instituciones morales y las costumbres preestablecidas.

Los horizontes de lo material y lo espiritual lo aproximan a la reflexión propositiva. Para él, la "característica de la naturaleza objetiva de los seres es estar dotados de razón, no en potencia, sino en acto eficaz, es decir, mediante la intuición dialéctica, crítica, valorativa, que entraña siempre el sentimiento de la interna libertad. La persistencia de este rasgo distintivo, y con él la de la conciencia de los valores morales, su subsistencia, patentizan la fijeza psíquica esencial de la especie humana, así puede sufrir ésta secundarias variaciones. Hacen ver que no está científicamente comprobado que los caracteres distintivos de las especies sean producto de alguna evolución."³⁴ De lo anterior se desprende que los caracteres y la fijeza física no han cambiado en el hombre; la evolución no ha llegado a ellos.

Cuando Chávez logra diferenciar estos dos aspectos, propone soluciones. Su vía es la "educación bien entendida" que se orienta a la perspectiva moral religiosa, "que no luche —el hombre— como con frecuencia lucha, contra sí mismo; que no divida a los hombres; que no los haga enemigos unos de otros; que logre que todos levanten su pensamiento por encima de los mezquinos intereses materiales hasta

³² Ezequiel A. CHÁVEZ. "Filosofía científica", en *Revista de estudios universitarios*. México, UNAM, tomo I, núm. 3, 1940; p. 270.

³³ *Idem*; p. 271.

³⁴ *Id.*; p. 288.

enderezar su natural aspiración a lo infinito, y que efectiva y eficazmente profesen a todos los hombres verdadera buena voluntad".³⁵

Lo anterior podemos entenderlo como el ideario de Chávez, que yace en el trasfondo de su propuesta educativa, caballo de batalla que no ve límites en la cabalgata nacional de la educación. Una propuesta que convive con la política científica, que se propone como alternativa posible a la herencia de los gobiernos precedentes al de Porfirio Díaz. Vaya una apreciación concreta: "en 1874 el gobierno federal no sostenía en la capital del país más que once escuelas primarias y que se limitaba a subvencionar en las municipalidades foráneas otras ciento dieciséis que dependían de los Ayuntamientos, y en la ciudad de México a veintiséis, casi todas organizadas por la Compañía Lancasteriana y por la sociedad de beneficencia."³⁶ Para 1894, el número de escuelas se había incrementado a 351, lo que indicaba el apoyo del gobierno al impulso de la educación, a decir de Chávez. Cabe recordar que fue el 23 de mayo de 1893 que se expide, a iniciativa de Sierra, la primera ley orgánica de instrucción primaria obligatoria, gratuita y laica.

Nuestro autor estaba ahí, en ese tiempo que demandaba no sólo cambios educativos sino de ropa y habitación. La inauguración de la colonia Juárez, el 28 de septiembre de 1898, era el preludio en los usos del espacio de la vivienda, en el modo de vivir, la creación de "zonas de altura" de una sociedad mexicana que nacía de la burocracia. Chávez también estuvo presente. Y no sólo en la habitación se iniciaba otra época. En la ciudad de México se había venido luchando, desde 1887, para que se presionara y exigiera a que usaran "pantalón". La lucha contra los "calzonudos" fue el "error de muchos, confundir la cultura con el pantalón".³⁷ Tener ante los ojos una colonia deslumbrante y a la vez la prohibición a "los calzonudos", eran buenos alicientes y un buen caldo de cultivo para las propuestas de educar la moral de los jóvenes; si estaba en ellos la fijación psíquica, había que hacerla brotar por la buena educación de los sentimientos.

La intención y la realidad en el pensamiento de Chávez parecen no tener mecanismos de contención; él se la ha pasado viendo un México que debe alcanzar el siglo XX con una generación de pensamiento bien intencionado, que haga el bien. Pero México es otra realidad fuera del Distrito Federal y las propuestas no siempre avanzan con la premura del pensar. La autonomía de los estados y la operación de los planes, programas y decretos de ley, no podían llegar a todos los rincones —aun cuando los déficits de deuda externa hubieran sido cubiertos—, y si llegaban, no tenían personal o recursos. La realidad era más fuerte que el pensamiento de Chávez,

³⁵ *Id.*; p. 291.

³⁶ CHÁVEZ. "De cómo no existieron..."; p. 111.

³⁷ Luis GONZÁLEZ y GONZÁLEZ. *Historia moderna de México. IV: Vida cultural*. México, Hermes, 1985; p. 396.

así que no bastaban los decretos y su pujante impulso a las instituciones sociales. Para los años de 1896-1900 el Distrito Federal tenía las siguientes condiciones educativas, que se señalan éstas por ser su espacio inmediato y su contacto más cotidiano.

**Datos estadísticos de instrucción primaria en el Distrito Federal,
desde la creación de la dirección del ramo hasta 1900**

año	escuelas				inscripción			asistencia media			estado de adelanto		
	hom- bres	mujer- es	mixtas	total	hom- bres	mujer- es	total	hom- bres	mujer- es	total	exami- nados	repro- bados	conclu- yen
1896	138	142	39	318	22,002	17,398	39,400	10,950	9,299	20,259	19,033	17,384	1,456
1897	139	142	44	325	27,608	23,998	51,606	13,422	12,330	25,752	22,182	19,790	1,295
1898	139	142	44	325	25,453	22,310	47,763	12,989	11,795	24,782	24,033	19,792	1,639
1899	138	143	48	329	27,289	23,005	50,294	12,918	11,620	24,538	27,497	18,088	1,957
1900	140	142	48	330	26,106	22,750	48,856	13,222	12,186	25,408	27,757	18,020	1,715

Fuente: *Memoria de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública*, México, octubre de 1901; documento 61.³⁸

El cuadro nos muestra, al margen de que pueda estar maquillado, la realidad en la educación. Sobre la terminación de estudios por parte de los educandos vemos que en un lapso de cinco años los índices de egresados no aumentan considerablemente. No sabemos si los alumnos que reprobaban se volvían a inscribir; de ser así, deducimos que las cifras que se ven siempre altas no corresponden a un crecimiento de población escolar. De lo anterior concluimos que los índices de quienes sabían leer y escribir eran muy bajos, lo que representaba, en la realidad, un obstáculo para la política de modernidad. Chávez, en 1900, sustentado en su propio conocimiento y en diversas obras que tradujo, ya tiene propuestas y planes de estudio pero los resultados no se reflejan en los índices, indicadores inequívocos de que no sólo se necesitaban decretos y de que existían problemas de mayor profundidad: la desigualdad social y la insalubridad, amalgamados con la ignorancia, que producían toda clase de delitos y de enfermedades. Él lo sabía, por lo que constituyó a la educación como la redentora.

Años después, en 1910, dentro del Congreso Nacional de Educación Primaria, reconocía que la inmensa mayoría de la población escolar sólo cursaba el primer año de la primaria elemental y apenas unos cuantos la terminaban. Lanzó su hipótesis de que acaso será la miseria la que no permitía educar a la población. "A tan grandes males propuso una solución que no por bien intencionada dejaba de ser inocua: el único remedio era proporcionar alimentos y vestidos a precios muy modestos a los escolares, era preciso llamar, hasta que las manos sangraran, a las puertas de los acaudalados

³⁸ *Memoria de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública*. México, octubre de 1901; Documento núm. 61: p. 188.

para hacerles ver la urgencia de su ayuda.”³⁹ El conocimiento de los índices le creará una actitud de paternalismo: buscar ayuda para ver si así lograban salvar el problema de la deserción escolar. ¿Hacia dónde había que ir? Chávez había encontrado una realidad que no consideraban las instituciones: el hambre, y ante ella la revolución planteaba soluciones muy violentas; por otro lado, no tiene el apoyo ni el financiamiento para su proyecto de educación nacional. Asimismo, no está de acuerdo con la enseñanza laica en las escuelas particulares; la defensa de la religión en las escuelas no oficiales será una de sus banderas para atacar el artículo 3º constitucional.

Los argumentos de un hombre que ha tenido como plan la educación se constituyen en una fuente de análisis de su pasado inmediato, y motivo de ello es su trabajo acerca del laicismo en las escuelas tanto particulares como oficiales.

Chávez habla del laicismo en los siguientes términos: “El concepto de laicismo considerado como neutralidad en materia religiosa ha progresado [...] Sin embargo, constantemente tiende a adulterarse, y sigue siendo con frecuencia adulterado: en vez del respeto que por las creencias religiosas supone dicho concepto, ha habido y hay escuelas en las que maestros, profesores y directores hacen mofa de los sentimientos religiosos, los ultrajan.”⁴⁰

Cuando Chávez escribió lo anterior habían sucedido importantes acontecimientos: la fundación de la Universidad Nacional de México en 1910; el derrocamiento de Díaz; y la inicial lucha revolucionaria que concluirá, cerrando a un círculo, con la decena trágica, que culmina con los asesinatos del presidente y vicepresidente; la revolución, en su etapa de lucha de facciones, ha llegado a su fin y ya se tiene una nueva constitución surgida por reformas a la de 1857. Otra vez se está en la ruta para reconstruir el país.

Así, la historia que vive Chávez no está lejos del problema religioso en la educación. Porfirio Díaz había tenido buenas relaciones con la Iglesia católica y sus jerarcas y había permitido la existencia de grupos religiosos de protestantes, evangelistas, etc., violando las leyes de Reforma ya insertas en la Constitución en aras de robustecer la fuerza de su autoridad.

No es ningún secreto para Chávez, y para otros más, que muchos integrantes del régimen porfirista eran creyentes convencidos de sus principios religiosos, que el sistema educativo no estaba regulado por los principios laicos, y que la enseñanza de la religión se impartía en amplios sectores y en escuelas privadas,⁴¹ lo que implicaba la coexistencia de diversos grupos religiosos que hacían proselitismo. Otras escuelas se decían laicas, pero atacaban el pensamiento religioso.

³⁹ GONZÁLEZ y GONZÁLEZ. *Op. cit.*; p. 537.

⁴⁰ Ezequiel A. CHÁVEZ. *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*. México, Asociación Civil: “Ezequiel A. Chávez”, 1968; p. 13.

⁴¹ Véase el libro de Jean PIERRE BASTIAN, *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. Consultense en particular los anexos sobre instituciones y personas protestantes.

En aras de la justicia, también podemos decir que si bien no exalta el fervor religioso, sí tolera fundaciones clandestinas, con las que crece el número de corporaciones religiosas; por lo tanto, la discusión de que si Díaz tuvo miedo o no de dar participación a los católicos carece de sentido, puesto que sus colaboradores tenían vida pública y privada religiosa, en una expresión que no tenía censura, incluso en discusiones y periódicos.

Aun con esta liberalidad, el elemento que más critica el maestro es la falta de libertad religiosa; expresión de una práctica que no bloqueará ni acabará con las expresiones de culto. Esa postura no posibilita la coexistencia de instituciones favorables a la sociedad. Desde luego, el modelo son los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia. Para lograr que los liberales se constituyeran en verdaderos impulsores de su postura, tenían que aprender a convivir en la discusión con los católicos; debía ser una conducta y la expresión de convivencia democrática del pensamiento de su tiempo, pero ello no fue posible. Los liberales atacaban a los católicos y éstos sobrevivían en y al margen de una vida pública en la toma de decisiones. Lo cierto es que el nudo de Iglesia y liberales se constituye en un obstáculo para el desarrollo de la libertad religiosa.⁴²

La educación, como tanto hemos insistido, había sido tema y vida de Chávez; entregó su tiempo a todo proyecto que se refiriera al asunto de la enseñanza y en ellos ponía la convicción religiosa de su interés: la católica.

¿Qué país deseaba nuestro autor? Un país que respetara el culto religioso, cualesquiera, en el que la escuela fuera el espacio donde se enseñara y pudiera dignificar al individuo con una moral diferente que llenara el vacío en su vida espiritual. Dicho proyecto no tuvo mucho eco en su momento político, debido a las pugnas entre la Iglesia y el Estado, lo que significa que los espacios ganados en ese campo eran vitales para un proyecto que pretendía "educar bien" a los jóvenes. Sin embargo, mientras no hubieran cambios en el artículo 3º constitucional, Chávez no podía realizar ampliamente la intención de su proyecto.

Adelantándonos los años a la edad de 63, encontraremos a un Chávez moderno, que ha viajado por el mundo, que ha vivido la historia de una sociedad mexicana basada en planes y proyectos sostenidos con hilos dorados, años de su vida en los que sus argumentos se centraron siempre en la educación y en el tema de la enseñanza y formación moral y religiosa, dejando en claro que el laicismo es un problema de carácter ideológico, con significado de rechazo y condena a las creencias, en el cual se antepone a la ciencia como la única posibilidad para el desarrollo de la sociedad y los individuos. Chávez nunca aceptó tal tesis.

El deseo por una sociedad que se aproximara a la igualdad y al respeto de las creencias, era un pensamiento que carecía del caldo de cultivo en la dirigencia del

⁴² Martín QUIRARTE. *El problema religioso en México*. México. UNAM, 1967; pp. 351-361.

país para que el proyecto educativo pudiera ser impulsado. Con el firme propósito de defender su proyecto de educación y enseñanza, Chávez tenía la fe y la convicción de que la educación no atacara fanáticamente las creencias de otros, y que sería el sustrato de una sociedad más plural en sus convivencias.

“El cambio de actitud mental que entraña la tendencia a convertir las escuelas todas, públicas y particulares, en instrumento de lucha para acabar con todo género de sentimientos y creencias religiosas, y más especialmente con los predominantes en el país, va tornándose ya, de implícito que era, en explícito, aunque todavía sólo entre contadas personas y en contados puntos de la República; y ha nacido, sin duda, de la aceptación consciente de postulados más o menos implícitos, que igualmente se han vuelto aquí y allá explícitos. Acaso el primero de ellos consista en pensar, y aun afirmar, que todo clero, y en particular el católico y todo individuo del mismo, realiza sistemáticamente una inmoral explotación de las masas; el segundo en aseverar que toda religión, y más especialmente la católica, es un inextricable tejido de absurdos, definitiva y justamente condenados por la ciencia; el tercero en declarar que toda gente de Iglesia —y en particular sacerdotes, curas y frailes—, es encarnación de los vicios más groseros, y de tal falta de patriotismo que pasa sin remedio en traición a la patria; el cuarto, en creer que toda enseñanza religiosa conduce al retroceso, a la degeneración intelectual y aun a la imbecilidad; el quinto en imaginar que todo tiempo que a ella se dedique es tiempo lamentablemente perdido; el sexto en pensar que las religiones tienen que desaparecer para que el pueblo progrese, sin lo cual éste se encuentra condenado a una irremediable decadencia y a ser puesto, al cabo, en condición radical de inferioridad por los que todo linaje de religión repudien; y el séptimo, en fin, en convencerse de que tiene que desaparecer en efecto, y que desaparecerá al cabo y en breve término, la religión con los progresos de la ciencia. Aceptados por considerable número de individuos y defendidos con ardor estos postulados, naturalmente sólo una conclusión se impone a todo el que sienta amor a su patria y devoción por el progreso: que hay que decretar y llevar adelante el laicismo, entendiendo por éste una resuelta campaña antirreligiosa en todo género de escuelas.”⁴³

Esta larga cita ilustra su concepción de lo que entiende por la enseñanza laica en las escuelas, y para hacer más explícitos sus argumentos desglosa en cada punto razones contrarias que muestran la existencia de circunstancias, condiciones y personajes de la Iglesia en acciones históricas, y sociedades que han aprendido a tener otro lugar para la religión. Parafraseando los argumentos que ofrece el primero, recurre a la historia de México y proporciona nombres de personajes religiosos, desde el obispo Vasco de Quiroga en el siglo XVI, hasta el obispo Juan de la Cruz

⁴³ CHÁVEZ. *Acerca del laicismo...*; p. 19-20.

Ruiz Cabañas y Crespo, de Guadalajara, en el siglo XIX, y afirma que ninguno de los citados ha dado muestras de explotación a las masas, sino todo lo contrario: son salvadores o redentores de los desposeídos.

En el segundo expresa que es una absoluta falta de conocimientos filosóficos y de criterio científico de quien lo dice, porque no sabe que el fenómeno psicológico esencial de todas las religiones es un hecho que todo hombre puede vivir. Empeñarse en negarlo o decir que es absurdo es mutilar la naturaleza humana. El tercero, decir que los religiosos son hombres de vicio y faltos de patriotismo, lo pone en duda, cuando hace un recorrido de frailes, obispos y curas que han contribuido a la construcción del país. Chávez dice que hay un implícito manejado por los políticos, ya que los hombres que han promulgado las leyes han sido católicos, como lo fueron los luchadores de la Independencia.

Para el cuarto, a la afirmación de que la enseñanza religiosa, especialmente la católica, produce retraso, degeneración intelectual e imbecilidad, brinda ejemplos de obras materiales y de hombres, desde Dante, Miguel Ángel y Rafael hasta Santos Degollado, Benito Juárez y Manuel Gutiérrez Nájera, por señalar algunos, con lo que demuestra que la afirmación es equivocada. Por lo tanto, la inversión de tiempo en la enseñanza religiosa no es tiempo perdido. Esta afirmación sería la respuesta para el postulado quinto. Para contestar el sexto y séptimo puntos, el maestro pone el ejemplo de Bélgica, Gran Bretaña y Alemania, donde no se ha aceptado el laicismo escolar. Contrariamente, se han decretado leyes para promover la unidad entre el gobierno y la sociedad civil y el respeto a las creencias de culto, con el propósito de no dividirlos evitando desgastantes problemas políticos para poder lograr una nación poderosa.

Inspirado en estos modelos, demanda la necesidad de restaurar la violación hecha a la sociedad y a la educación mexicana, a la que se le negó la práctica y la enseñanza religiosa. La discusión es más profunda: ante el clima político dominado por los liberales, una cosa cierta es la legislación y otra la funcionalidad y operatividad de la propuesta. Consideramos pues, que un Estado que no respeta a sus ciudadanos genera en una tiranía.

La disputa de la nación por la enseñanza, y el rumbo que habrían de llevar las escuelas, fue larga y con frecuencia cruenta, la Constitución de 1917 había oficializado la educación laica y en 1934 la radicalizó, al modificar el artículo 3º constitucional, que implantaba la educación socialista.

Pero para Chávez el laicismo no sólo era un problema de enseñanza; va más allá. Afirma que en los hombres educados en el odio a la religión se exalta el culto a la mentira y al servilismo, contribuyendo asimismo a la ruptura de los valores familiares, a la ruptura del diálogo entre padres e hijos, a la ruptura en la sociedad de los valores éticos y morales y a que los mexicanos se vuelvan acomodaticios y faltos de sinceridad.

Con la desintegración de la unidad familiar, lejos de hacer que se alcance el progreso, se conduce al atraso de la nación, lo cual es un argumento para refutar la idea de que la religión tiene que desaparecer para que progresen los pueblos; la historia de los países que cita le da la razón. Para entender el “espectáculo doloroso, y aun desgarrador, de México devorado por la profunda división moral y social que desde hace años sufrimos y que tiene por origen [...] la discordia entre las escuelas públicas laicas y los hogares”,⁴⁴ Chávez llega a la conclusión de que es indispensable se reforme la Constitución Política, que se haga una legislación como la de Alemania, Bélgica, Suiza e Italia, o cuando menos como la de Inglaterra, para poder poner a salvo la libertad de conciencia de quienes no la tienen formada y así el país pueda experimentar el unirse en una nueva y definitiva armonía. Pero está cierto de que “por supuesto, no se oculta al suscrito lo difícil que es asumir, en los momentos críticos de la historia mexicana que vamos viviendo, una actitud antagónica a la de un grupo resuelto de políticos que, víctimas de los postulados contrarios a todo sentimiento religioso, cuya falsedad queda expuesta en este estudio, no sólo juzgan absurdo, sino antipatriótico, todo esfuerzo que no se haga para convencerlos de que están equivocados, y para poner de nuevo a la sociedad mexicana y sus juicios de respeto mutuo y de consideración cortés hacia todo linaje de creencias”.⁴⁵

Su propio tiempo lo ha dejado en el umbral de los cambios sociales, y ha puesto al descubierto su apuesta a la educación —el proyecto de 1896— y la perspectiva de un México educado en la más alta de las morales, con individuos que gobernarán al país y fueran honestos y honrados, con una ética de la justicia equitativa y que defendieran a su patria; jóvenes cuya energía y pasión fuera una vida mejor, moderna, no habían llegado. Tenía ante sí, en su totalidad, el presente de 1934, el panorama de un país posrevolucionario, con el fin de los caudillos y en puerta la entrada de la cultura norteamericana.

Su proyecto educativo, que comprendía desde el jardín de niños, pasando por la primaria, secundaria, preparatoria, hasta los estudios universitarios, había sufrido los efectos de las luchas políticas. Al término del gobierno de Díaz los índices de analfabetismo no habían bajado, pero sí habían nuevas escuelas, proyectos de instituciones y escuelas de altos estudios. Para Chávez era clara la grandeza del proyecto que había encaminado en sus años de abogado y sus convicciones se mantenían. No fue un hombre que cambiara de acuerdo con la política en turno. Cultivó y sostuvo su idea de “educar bien” hasta el término de sus días.

Más que desencanto, vivió la realidad como un hacedor, sufragando los conflictos políticos de la cúpula, es decir, supo manejarse con su propuesta de trabajo y no con

⁴⁴ *Idem*; p. 45.

⁴⁵ *Id.*; p. 60.

rejuegos políticos; asumió el papel de un hombre que construye instituciones educativas.

“Guiado por el imperioso deseo de servir a la verdad, a la justicia y al progreso de México, el autor de este estudio cree sinceramente que, para encaminarse a un futuro mejor, México necesita que reine entre todos sus hijos concordia, cuya condición primera consiste en que, por motivo ninguno, ni sus leyes, ni sus prácticas de gobierno, se caractericen por la intolerancia.”⁴⁶ Chávez encontraba el germen de tales razones en la escuela, arma para luchar contra los que desconocen la historia y el mundo y que es diferente a la de quienes gobiernan políticamente el país. Ante la impotencia de los cambios sociales del gobierno de Lázaro Cárdenas, sólo le quedaba la protesta: “pensando en éste no puede menos, señor presidente, quien esta carta escribe, que agregar otra reflexión: parécele en efecto notorio que muchos de los maestros están cayendo ahora en una nueva confusión mental, a causa de que los llevan a sufrirla los términos contradictorios consigo mismos e impropios en los que [...] el artículo 3º constitucional manda, al mismo tiempo, que las escuelas organicen sus enseñanzas y actividades en forma que permitan crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social, y que excluyan de ellas toda doctrina religiosa.”⁴⁷ Era el fin de un proyecto, de una forma diferente de ver el sistema educativo del país, su desarrollo y el futuro de la vida individual y social.

Los proyectos educativos de Chávez habrían de continuar. La psicología, la moral y lo mexicano habían ocupado sus lugares en la historia de la educación mexicana.

⁴⁶ *Id.*; p. 62.

⁴⁷ Ezequiel A. CHÁVEZ. *Carta al C. Presidente Don Lázaro Cárdenas*, 20 de junio de 1935. México, Asociación Civil “Ezequiel A. Chávez”, 1964; p. 5.

Capítulo IV

LA PSICOLOGÍA: LUZ Y SOMBRA DE EZEQUIEL A. CHÁVEZ LAVISTA

¿De dónde venimos y a dónde vamos con la psicología en México?

LA SEGURIDAD POLÍTICA Y SU EUFORIA PARTICIPATIVA EN LOS ACONTECIMIENTOS CIENTÍFICOS Y sociales habían dado a Ezequiel Adeodato Chávez Lavista la presencia de autoridad en el campo de la educación y de la historia de México y su geografía. En pleno siglo XX, la sociedad que gobernaba Porfirio Díaz aspiraba a la grandiosidad. Para México, 1896 marca la luz de la psicología moderna y la psicologización de la vida social. Las revistas y periódicos daban recetas de pócimas y de medicamentos para tratar la tristeza, la depresión y hasta la neurosis; asimismo proliferaban hipótesis sobre las nuevas enfermedades de una sociedad que se pretendía cosmopolita.

El fervor de estudiarlo todo y explicarlo en beneficio del progreso no podía dejar de lado a nuestro autor, quien profundizó y se aventuró a proponer un estudio sobre los rasgos distintivos del mexicano,¹ trabajo que analizaremos ante las explicaciones de historia sobre los mexicanos y su caracterización. Los orígenes que él encuentra son parte de las razones que futuros estudiosos habrán de continuar o tomar como punto de partida.

Para Chávez, no sólo estudioso sino además pluma prolija, no es de su desconocimiento que los pueblos tienen problemas para delinear su carácter y que las condiciones psíquicas de los individuos varían, lo que es motivo de fracasos al querer

¹ Ezequiel A. CHÁVEZ. "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano" en *Revista Positiva*. México, Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, núm. 3, 1º de marzo de 1901.

trasplantar, de un país a otro, instituciones educativas, sin reflexionar en que deben ser adaptadas a la nueva población, sobre todo a su intelecto, a los sentimientos y a su voluntad: "Por olvidar asimismo que una institución social no es viable sino cuando está en consonancia con el grado de desenvolvimiento de las aptitudes mentales características del pueblo en el que se trate de implantarla."²

Cuando habla de las aptitudes mentales, se está refiriendo a los individuos que integran una sociedad o un pueblo, a la composición de éstos y a su precedente histórico que le darán el nivel de aptitud; piensa también que la genealogía le proporcionará un carácter distintivo que permitirá apreciar al sujeto en su dimensión de comportamiento. La importancia de lo anterior se constata con estudios científicos y Chávez sabe que en ese momento, en 1900, en Estados Unidos de América se realizan estudios de psicología experimental con jóvenes para hacer observaciones y adaptarlas a las circunstancias referidas al trabajo y su dosis. "En México casi nada o a lo menos demasiado poco hay sobre el particular; sabemos todos que somos distintos psíquicamente de un francés o de un angloamericano, de un chino o de un alemán; pero ignoramos en qué consiste la diferencia; por lo mismo conservamos en parte la ilusión de que instituciones buenas en otros países serán buenas también en el nuestro, sin hacerlas sufrir modificación alguna; y tenemos, a veces por la falta de estudio de tales asuntos, el candor de creer que podrán copiarse organizaciones ajenas y colocarlas sobre el organismo nacional de un modo perfecto, cuando sabemos que un simple traje bueno para un sajón no puede avenirse a un mexicano sin hacerle sufrir modificaciones considerables."³

Este argumento lo complementa con la idea de que los individuos que integran un pueblo se encuentran entremezclados, lo que representa la dificultad del estudio en su conjunto, así que el análisis debe realizarse desde una institución. El recorte de su objeto lo suscribe a "los rasgos distintivos de la sensibilidad como elemento constitutivo del mismo carácter",⁴ y se remonta al pasado. Inicia con los indígenas que para él son un viejo sedimento; a pesar de los 400 años de conquista, son un grupo. Otro grupo son los descendientes, sin mezcla, de extranjeros y dos más producto de razas mezcladas. Chávez emprende el análisis de dichos grupos y plantea una pregunta: "¿Qué es lo que emociona a los mexicanos con mayor facilidad?" Considerando la idea de los orígenes del país en que vive, para él cuentan ante todo los criollos, los redentores de esta tierra; así, la historia de México comienza con los héroes nacionales, negando la participación y la existencia de los indígenas en la construcción de la patria.⁵

² *Idem*; p. 81-82.

³ *Id.*; p. 82-83.

⁴ *Id.*; p. 83.

⁵ Los trabajos que realizó sobre las vidas de fray Pedro de Gante, Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos, ponen de manifiesto su posición que desdeña a los indígenas, a los que ve como raza poco evolucionada cerebralmente.

Dice de los indios: "La dificultad extraordinaria para suscitar emociones en el indio permite decir en consecuencia que parece tener desdén por todo: como por el progreso, como por el retroceso, como por la muerte, como por el descanso, por la esperanza, por la desesperación y si así sucede se debe a la dificultad inmersa que existe para que se desenvuelvan en él los procesos afectivos; en efecto, no mueven al hombre las ideas sino las emociones; el indio es un inerte sobre el que no se ejerce, sino débilmente, el factor fundamental de los actos. Esta dificultad que a veces llega a ser casi imposibilidad de conmoción, es lo que ha hecho que se diga que los millones de individuos de la raza indígena, que nuestra patria y la América Latina albergan, forman una masa inmovible que el progreso tiene atada en el pie y que dificulta y amengua sus movimientos."⁶

Así, según él, los indígenas, aparte de insensibles, constituyen el obstáculo para el progreso del país; son tan incapaces de emocionarse que se les niega la posibilidad de los sentimientos. Desde esa lectura, Chávez sugiere que son un problema y no parte de un proceso histórico; son indios y no mexicanos.

Contrariamente, a los descendientes puros o criollos, así como a los individuos de las "razas mezcladas", les atribuye una mayor facilidad para experimentar emociones.⁷ Lo mismo sucederá para que manifiesten gustos refinados y se ocupen de la política nacional.

Su juicio sobre este rasgo es abundante vacío en el europeo y en el criollo, moderado en el "mestizo de buena cuna" y casi imposible en el indio, aunque variable en el "mestizo vulgar".

Una vez realizadas las anteriores conclusiones, nuestro autor se plantea el segundo problema sobre los indios: "Una vez producida la emoción, ¿qué lo distingue del carácter mexicano." El recurso para resolver el problema es de una tendencia que predispone la respuesta; sabemos que los indígenas salieron mal en la primera pregunta y lo más seguro es que saldrán mal en esta segunda ya que toma como criterio, las condiciones viscerales o cerebrales y sostiene que la diferencia se da fundamentalmente por la instrucción.

Así, el indígena es visceral, no se emociona y tiene que concebir que la tierra que trabaja debe defenderla del Estado y de otros grupos, incluso de sus congéneres, pero no conoce el concepto "la patria", ni la defiende; indudablemente considera que es estoico y como tal, se refugia en el alcohol: "el indio comprende por tanto que el único descanso definitivo es la muerte."⁸ Por lo tanto, parece que los indios no alcanzan el grado de seres humanos y sólo tienen rasgos que los caracterizan como

⁶ CHÁVEZ. *Art. cit.*; p. 85.

⁷ Cabe destacar que Chávez es víctima de sus propios orígenes; como "criollo", se convierte en objeto de sus afirmaciones y olvida cómo surgen éstos.

⁸ CHÁVEZ. *Art. cit.*; p. 88.

amantes de la tierra; su repudio al despotismo, su alcoholismo y la indiferencia ante la muerte hace suponer que piensan con el hígado, que son viscerales.

En cuanto al mestizo vulgar, opina que enriquece rápidamente su sensibilidad y capta mayor número de ideas por el hecho de vivir en la ciudad y tener residencia fija y, además, porque no concibe el futuro ni la vejez; su sensibilidad se caracteriza como cerebral pero intuitiva, concreta e imaginativa.

Con respecto al mestizo superior, su sensibilidad lo eleva al grado de intelectualizarse: experimenta todas las emociones y es capaz de alimentarlas con ideas, que transforma en ideales; identifica sus sentimientos y registra los conceptos, como los de independencia y reforma; es un hombre capaz de gobernar y vivir en el país, puesto que planifica y corrige.

Los dos caracteres anteriores, el intuitivo y el intelectual, permiten, según Chávez, entender "la duración y fuerza de la sensibilidad" en los individuos. En cuanto al indio, por tener poca cerebrización de sus emociones, y porque éstas son fijas, lo llevan a ser testarudo e impávido; además su fuerza, que contrasta con la durabilidad de sus sentimientos, lo hace no desmayar ni flexionarse ante nada.

Por lo que toca al carácter de los mestizos comunes, expresa que su sensibilidad es brillante y aguda, más rápida que la de los indios pero menos honda; no tienen arraigo y es superficial, de ahí que no haya tradición en sus descendientes; son inestables y el oropel los acompaña.

El grupo de los mestizos superiores, en cambio, tiene la fijación de las emociones, muy superiores a las de indios y mestizos comunes, sobre todo porque tienen la tendencia a construir abstracciones ideales, que son la materialización de los sentimientos, lo que los hace estables y concentrados, son hombres que gobiernan o están dentro del sistema y cuentan con una sensibilidad enriquecida con tonos variados y con la armonía de la inteligencia. Este grupo es, para Chávez, "hasta ahora el mexicano de clara percepción por vastos conocimientos";⁹ es el que hace su círculo de luz.

La última de las interrogantes que nos presenta se refiere a "los efectos de la sensibilidad". El indio es quien gana con su característica psicológica de soportar en silencio, lo que ejemplifica cuando se le somete a operaciones; no es impulsivo pero nunca olvida, de ahí que su sensibilidad queda contenida, ya que no la manifiesta de inmediato; al durar mucho tiempo, anida la pasión o el rencor, pero nunca niega su gratitud cuando se le ayuda o defiende.

La sensibilidad del mestizo vulgar tiene reacciones contrarias, es más impulsivo, ardoroso y fugaz, es una máquina que agrade fácilmente.

Para los mestizos superiores las emociones son dinámicas y centrífugas; posibilitan su realización de actor, en razón de numerosas ideas que lo enriquecen, lo que

⁹ *Idem*; p. 93.

permite la contención de una idea por otra y el ser más equilibrado. Un contrabalance entre los estados afectivos, que regula entre el excitamiento y la acción, le permite cultivar el altruismo y el egoísmo, pero éste no lo cultiva, lo que permite “el culto al progreso” y su promoción; ello muestra que son el mejor grupo del país.

La conclusión de Chávez es evidente. Lo descrito son los rasgos del carácter del mexicano en sus tres variantes de grupos y la persistencia de las emociones que conforman la personalidad de los individuos y definen su conducta.

La heterogeneidad, para don Ezequiel, es una condición del carácter del mexicano. Cabe destacar el manejo que hace de los mestizos superiores, porque no presenta las fuentes que avalan su trabajo; en todo caso, se apoya en autores como Francisco Bulnes, William James y Miguel S. Macedo y en comentarios personales y observaciones de su vida cotidiana.

Lo relevante de este estudio, escrito a los 32 años, es justamente la idea de contestarse él de dónde venimos y cómo somos los mexicanos. La recuperación de los principios y propuestas surgidas desde la guerra de Independencia, y la identidad de los que vivían, llegaron y nacieron en nuestro territorio, proporcionaron el argumento y el señalamiento de diferencia social y psicológica de los grupos que integraban la sociedad de su tiempo.

Este trabajo es el fundamento de la voz de los criollos. Su conducta como constructores de este país y la justificación de sus acciones que, según Chávez, son superiores, los coloca en el compromiso histórico de conducir al país. Así, los mexicanos, entendidos bajo esta lógica, son los criollos y no los indígenas, puesto que estos sólo saben de su montaña o de su tierra.

El estudio del maestro es pionero y lo colocará en la lista de los constructores de mitos nacionales: el macho, el mestizo vulgar y el de “paños de seda”, el pelado, el indio inferior, la inteligencia superior de los criollos ante otros. El nacionalismo como discurso científico, y no como el emblema político de la necesidad de una nación, también lo manejará.¹⁰

Chávez ha entrado al uso de una psicología que clasifica y selecciona las emociones y sentimientos que se traducen en comportamientos. En forma comparativa, para exponerse y exponer a un grupo ganador, estandariza sin recato; no da opción de acuerdo con la idiosincrasia, lo cual no es criticable, ya que son los elementos que tiene a la mano, y además están en boga los estudios de las razas para asumir la

¹⁰ Existe la propuesta de David BRADING que en su libro, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, sostiene que fueron tres los elementos que iniciaron la propuesta de la materialización del nacionalismo: 1) el repudio a la conquista, 2) el rescate del aztequismo y 3) la Virgen de Guadalupe, que se constituyó en elemento de unión para lograr la consolidación como nación. Por su parte Jesús REYES HERÓLES, en *El liberalismo mexicano*, hace una excelente exposición sobre sus orígenes en México.

superioridad de unas sobre otras. Con su postura marca el rumbo de la psicología de lo mexicano para años posteriores.¹¹

No conforme con este estudio, Chávez habrá de realizar otra aventura intelectual de mayor envergadura. Su *Ensayo de psicología de la adolescencia*¹² será la síntesis de una propuesta originada en la educación de la niñez y la juventud mexicana. Es un texto voluminoso que resumiremos y comentaremos sobre la concepción de psicología que presenta, reconstruye, desarrolla y expresa —remontándose a los años en que Descartes lo condujo a la idea de lo infinito— en sus clases de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria.

La vocación por la educación lo llevó por distintos caminos: elaboración de leyes, traducciones, producción de textos, continuas preguntas y reflexiones que plasma en una prolífica producción, lo que muestra que no era ningún improvisado. Su obra cumbre sobre la psicología y sus aplicaciones en los jóvenes mexicanos, tiene el siguiente propósito: “En el desarrollo de este libro [...] daremos cuenta, primero, de algunas de las variaciones que en la aparición y desenvolvimiento de la adolescencia se producen bajo la influencia de condiciones de carácter general; analizaremos, después, el sustrato físico-psicológico de la adolescencia y sus perturbaciones, formulando en cuanto a cada uno de estos puntos las influencias que convengan relativas a la educación; expondremos en la segunda parte de este libro los fenómenos de la vida mental con relación a la adolescencia y sus corolarios relativos a la educación, así como al papel que a la sociedad toque desempeñar a su respecto, y confirmaremos, para concluir, la intención y el objeto del presente trabajo”.¹³ Pretende, así, integrar experiencia y conocimiento, los que ha ido cultivando desde los 17 años de edad.

Y va por México. Conoce la indiferencia de las autoridades y gobernantes y, ante ella, su cautela lo hace ver el discurso científico como la posibilidad de encontrar alternativas para una sociedad que necesita cuadros políticos mejor ejercitados en la tómbola de la política mexicana. Las explicaciones que tienen como sustento al positivismo de Comte y Spencer proliferan en el medio mexicano y Chávez tiene que recurrir a esa propuesta teórica para afirmar lo que dice: la adolescencia es una sucesión constante de estados de equilibrio incierto, “los fenómenos que la distinguen sufren especialmente de acción perturbadora de las condiciones externas: la vida, con relación al medio ambiente, es, en efecto, como la concibió Augusto Comte y como Herbert Spencer la definió: un equilibrio móvil perpetuamente hecho, deshe-

¹¹ Cabe destacar que estudiosos de lo mexicano y el mexicano como Samuel Ramos, Rogelio Díaz Guerrero y Emilio Uranga, entre otros, partieron de los trabajos de Chávez. Véase la tesis de licenciatura de Carlos CHILPA NAVARRETE, “La psicología del mexicano”. México, UNAM, ENEP Iztacala, 1991.

¹² Ezequiel A. CHÁVEZ. *Ensayo de psicología de la adolescencia*. México, SEP, 1928.

¹³ *Idem*; p. 32.

cho y rehecho, entre las energías internas de los organismos vivientes y los que circundan a estos últimos".¹⁴

Ante el hecho de que existe una concepción del cuerpo humano que evoluciona y madura, la niñez y la adolescencia son un proceso natural en que se suceden unos con otros, como periodos de maduración biológica.

Para definir los términos de su periodización, recurre al diccionario de la Real Academia de Estados Unidos de América o de Inglaterra y toma como principio de su argumentación la filosofía comteana y el evolucionismo de Spencer, el equilibrio de la evolución social y al desarrollo de la adolescencia; es una analogía en la que quiere encontrar los paralelismos y similitudes de los jóvenes con la pubertad.

Existe otro elemento que le permite hallar una relación con la adolescencia: los efectos del clima en el desarrollo de los adolescentes y en su fisiología. Conocido como "el medio interno", según Claude Bernard, el desarrollo es susceptible de ser cambiado por la luz, la humedad, el clima, la presión atmosférica, etc., e influyen en la pubertad, de ahí que durante el crecimiento sufra no sólo físicamente sino que también se afecten sus emociones. "Varía también la expresión de las emociones a las diversas altitudes de México: fogosos y vehementes abajo, en la costa y en las regiones de extremo clima del norte del país; y ricamente matizados y reservados en la altiplanicie; parecen tener paroxísticas maneras de revelarse, tanto en los climas tropicales, cuanto en los extremos, y ser, en los primeros, súbitos y fulgurantes, a la vez que de rápida y breve duración, como en la zona tórrida los crepúsculos, en tanto que se diría que, consolidándose, se enfrían a las grandes altitudes".¹⁵

Añade también otras características como las condiciones de vida, higiene y nutrición elementos presentes en el desarrollo. Y considera que las perturbaciones de los adolescentes se producen en pueblos como el de México por la miseria endémica y generalizada, por la inestabilidad económica, circunstancias que han producido un alza en los índices de criminalidad, la que ha derivado en las escuelas públicas a las que asisten adolescentes de diversos rangos económicos. Chávez maneja la idea de equilibrio en el adolescente, buscando dónde se rompe por factores externos que van al interior del individuo; la armonía, al ser rota, habrá de repercutir en su estado biológico emocional.

Para nuestro autor es claro que las diferencias de los individuos tienen relación con la alimentación, el clima, lo económico, pero no en sí mismos; "se infiere la importancia de las buenas condiciones de alimentación de las madres, antes del nacimiento de sus hijos, no sólo para que los niños puedan servir satisfactoriamente al mundo, sino para que su adolescencia se desarrolle sin tropiezos, y en el tiempo en que deba desarrollarse."¹⁶

¹⁴ *Id.*; p. 33.

¹⁵ *Id.*; p. 34-35.

¹⁶ *Idem*; p. 38.

Por otra parte, considera que la individualidad se constituye en un elemento fundamental para la educación. No acepta la generalización de la vida en los adolescentes, difieren unos de otros. No es extraño que así ocurra, si quien se ocupe de su educación debe aceptar la individualidad: "es problema especial cada uno de ellos", por lo que resulta imposible tratarlos igual. Y es grave que no se tome en consideración el equilibrio móvil entre las fuerzas internas y externas de cada organismo. Las internas son la herencia, la raza, la fuerza interna materna, la fuerza interna individual, los factores de comodidad y de reposo, mientras que las externas son el clima, la alimentación, las condiciones económicas y sociales. Cabe decir que este análisis es una propuesta de futuro; hoy día el proceso de construcción subjetiva conduce invariablemente a la individuación.

El ver al adolescente como si fuese una entidad autónoma que se relaciona con sus padres, a veces en lucha por la autoridad —que sólo puede ser mediada por la moral para lograr una relación de respeto, sin permitir la no separación espiritual de padres e hijos— hace que la adolescencia sea una etapa difícil, debido a la adaptación en los estados psíquicos.

El adolescente, sin querer, se constituye en un producto social complejo que tiene relación con el proceso de socialización de los valores éticos y estéticos de su tiempo, lo que ubica al autor ante la heterogeneidad del proceso de construcción de la individualidad, que bien documentan las características del cuerpo humano y su proceso biológico en relación con el sistema óseo. Para mostrar los tipos y las tallas de los jóvenes que hay en México, recurre a datos comparativos de los Estados Unidos y Nueva Gales del Sur.

Y sigue analizando la adolescencia que caracteriza en su proceso biológico y social, lo que implica un primer momento: ubicar al joven y su entorno, sus diferencias de acuerdo con la geografía, los climas y los jóvenes de otros países. Su idiosincrasia se manifiesta en las formas de crecimiento, pero el valor de mayor importancia lo tiene en la moral y en el trato con los padres y su diálogo.

Sobre la psicología de la adolescencia Ezequiel A. Chávez dice: "ellos, fácilmente, a la hora de su desarrollo rápido y de su creciente embellecimiento, se engríen con su estatura superior a la de los niños de la misma edad, y con su peso mayor, y su más fácil y alerta comprensión; ellos los admiran: un poco encogidos, un tanto aturridos, al ver cómo van quedándose más y más atrás, míranse unos a otros, con los ojos; y de un lado está la mirada de triunfo y la actitud gallarda, y del otro la mirada de sorpresa y de maravilla, y la actitud vacilante y confusa; pero estos fenómenos se perturban luego; y a la hora en que el adolescente recupera su primacía, no es raro que ella pueda tornarze (*sic*), quizá, reservada y tímida."¹⁷ Es sin duda

¹⁷ *Id.*; p. 48-49.

una psicología de la adolescencia en términos de la relación que se establece entre los individuos y va más allá. Compara a los hombres y mujeres en sus aspectos biológicos e, incluso, habla de las diferencias psicológicas atribuibles a la composición de la sangre, donde la mujer queda en condiciones inferiores pero no en un absoluto, dice al respecto: "En general, son más concienzudas las mujeres que los hombres para hacer lo que juzgan que es su deber, aun cuando se fatiguen y se sientan quebrantadas y rendidas."¹⁸ No hay otra justificación en la relación hombre-mujer. Ahora bien, para él son importantes las formas de vida de ambos sexos, su progresión y su salud, de ahí que considere el alcoholismo como un problema fundamental para la juventud. La salud física y sus males los ve en relación con las condiciones de vida, que tienen su efecto en la desorganización social del trabajo y en el medio ambiente.¹⁹ Es por estos años que escribe la biografía de Sor Juana Inés de la Cruz. Se menciona porque se considera que con ella se ha identificado y ha logrado establecer un diálogo inaudible, para reflexionar sobre el hombre y la mujer.²⁰

En el contexto de la problemática de la adolescencia, toca el tema de la histeria, a la que relaciona con la particularidad del sujeto y sobre la que considera que es difícil dilucidar su origen. Al respecto dice: "dudoso como es que la histeria se ocasiona por emociones violentas, y casi seguro que, como dice Dumas, su verdadero origen sea una 'espinas lesionante', o una mitomanía, que coexista con alguna infección; no es dudoso que se intensifique a causa de violentas o continuadas emociones, sobre todo si éstas forman unas con otras, sistemas exaltantes o depresivos. De aquí la conveniencia de procurar evitar, con cuidado, en los periodos de crisis de la vida, tales como los de la adolescencia, demasiadas fuertes emociones, sean depresivas o de exaltación."²¹ En función de la hipótesis anterior es que hace la sugerencia de no hacer provocaciones a los jóvenes. Sin duda, una visión paternal, que culmina en la creencia de una juventud con el estigma de imposibilitada.

Por otro lado, sugiere que la adolescencia es la única etapa de conflicto en el ser humano, por lo que conceptualiza al adolescente como un lastre o un problema que requiere de un trato especial. Contrariamente a sus propuestas anteriores, ahora no presenta un proyecto para los jóvenes en el plano nacional, lo reduce a un problema individual; ha entrado en el análisis explicativo de la personalidad de los adolescentes. La siguiente cita lo ilustra, tanto por su precisión como por lo extenso:

"La grave enfermedad polimorfa que Kraepelin llamaba demencia precoz y que el psiquiatra suizo Bleuler ha caracterizado nuevamente con el nombre de

¹⁸ *Id.*; p. 57.

¹⁹ Para Chávez los jóvenes presentan "tics" y manías, de acuerdo con la edad y su estado emocional.

²⁰ Ezequiel A. CHÁVEZ. *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz y de estimación del sentido de su obra y de su vida para la historia de la cultura, y de la formación de México*. México, Asociación Civil: "Ezequiel A. Chávez", 1968.

²¹ CHÁVEZ. *Ensayo de psicología de la adolescencia*; p. 73.

esquizofrenia, de lo que poco a poco va desapareciendo la connotación de la demencia como fin forzoso e irremediable, se manifiesta de ordinario entre los 15 y los 35 años y se presenta a menudo en sus formas larvadas en la adolescencia, en lo que se revela como constitución mental esquizotímica, que hace de los adolescentes [...] individuos raros, excéntricos, solitarios, esquizofrénicos latentes, tímidos, huraños, poco aficionados al trato social, personalidades herméticas que tienen un sentimiento exaltado de su yo —egolátricos y voluntariosos—, ese singular aislamiento interior, al autismo, también delineado en ellos, que los separa del mundo en que viven y les desarrolla una conciencia de sí propios, absorbente, y una complicada vida interior de ensueños y deseos fantasmagóricos, indiferencia afectiva o, por lo contrario, emotividad exagerada, deficiencia de modulación y matices emotivas, rigidez de carácter y de afecto, y ambivalencia, por lo que no es raro que tiendan torturadamente, y a la vez, a dos cosas opuestas, y por tanto a acumular contrastes y aparentes contradicciones.

"El extraviado se protege contra este mal, por su propio temperamento, que lo lleva afuera, al contacto con sus semejantes; pero no el introverso y su enfermedad extraña, en todo caso, esa pérdida de relación personal y de contacto simpático, esa completa actitud de irresponsabilidad y de indiferencia total, o como dicen los franceses, el *je m'enfichisme*, el 'qué me importa' que, en la realidad —Freud lo ha hecho ver así— no son otra cosa que resultados de un verdadero 'narcisismo', de una especie de enamoramiento de sí propio, que ora lleva a retraerse y alejarse, ora a la sensibilidad excesiva, por la que el que la sufre cree que no recibe de los demás las consideraciones y las atenciones que le son debidas, y se acongoja, y se apena, y se abochorna, y se disgusta, porque a todas horas siente que se le juzga mal."²²

La exposición anterior nos indica que Chávez toma las teorías de su momento e intenta explicar el comportamiento de los jóvenes, vistos como anormales y no como parte de un proceso familiar educativo especial.

Se considera que las formas de comportamiento son derivadas de las relaciones y vínculos que se construyen entre los individuos, asimismo los patrones de conducta de los adolescentes, que van desde aislamiento, pérdida de interés por la vida, etc., son concebidos como de peligro para la estabilidad social. Pero los jóvenes no hacen nada o no quieren hacer nada, "enfermos de vejez a los 20 años". Esta afirmación popular, que se acompaña de un desencanto por la vida, hace que los jóvenes acaben o vayan acabando con su vida.

El autor considera que el individuo tiene voluntad, la cual lo rige, pero el fantasma de la esquizofrenia está presente en su planteamiento; por fortuna, es notorio que en la mayoría de los adolescentes la esquizofrenia se reduce a sus formas

²² *Idem*; p. 73-74.

“esquizotímicas”,²³ por lo que sólo basta que los padres tomen cuerdas medidas para establecer el equilibrio antes de que la enfermedad pase a un fin desgraciado. La voz del maestro se puede señalar en el llamado: “hay que salvar a los jóvenes”. Su argumento encierra una visión apocalíptica del adolescente: se le valúa o se queda con las lesiones de por vida y la única alternativa que conoce es la educación; propone “una verdadera reeducación, encontrando en el trabajo fecundo [...] las grandes virtudes curativas que el trabajo encierra”.²⁴

La opción del trabajo va acorde con su visión de la construcción moral del individuo. Una descripción del trabajo que se desprende de una idea de hermandad entre los hombres, que busca un equilibrio con el respeto a la moral y su cultivo. En lo anterior, nuestro autor encuentra las vías posibles para salvar a los jóvenes. Le merece especial atención el respeto, la admiración, la obediencia por vía de un activo trabajo que permita que el alma se desarrolle, crezca una vez más: el reeducar es lo que permite que el joven pueda salir del capullo de la infancia y pueda batir sus alas de mariposa libre. La idea de la educación del adolescente la asemeja a la apertura de un capullo, donde la metamorfosis se cumple y sale por fin un adolescente articulado a una sociedad que aparentemente no contribuye a su construcción. Para que no caiga en la esquizofrenia, inherente a la juventud que lleva una herencia psicótica que ejerce una acción en el sistema nervioso (la psicasteria), solicita que los educadores vigilen, para que no ocurran agotantes excesos intelectuales y emocionales en los educandos y para cuidar de los que padecen depresiones nerviosas.

El reeducar, para Chávez, implica la educación racional, para evitar inconexiones sociales y emocionales que deriven en la rigidez psíquica, consecuencia que no permite el desarrollo de los hombres y de la sociedad. Sin embargo, distingue entre la rigidez psíquica y la equilibrada moderación, al decir que la primera es condición de la vida, pero que debe subordinarse al gran principio que rige la vida material y la moral, en cuanto a la segunda deduce que en la sociedad mexicana la armonía no tiene posibilidad.

No es por lo tanto dudoso, que las neurosis hayan sido frecuentísimas en varios de los periodos más difíciles de la historia humana; por ejemplo, en la Edad Media, lo que justifica la tesis que Gordon sustenta, cuando dice que estar totalmente libre de neurosis entraña tener en cada momento perfecta armonía dentro de la propia personalidad y perfecta adaptación mental a las circunstancias del ambiente, condiciones casi imposibles de cumplir en sociedades como la mexicana, constantemente dividida por hondas animadversiones políticas y frenéticos egocentrismos, que se perpetúan, como secuelas de invertebrados conflictos religiosos, a través de toda su

²³ *Id.*; p. 79.

²⁴ *Ibidem*; p. 79.

historia.²⁵ El concepto de armonía lo lleva a la organización social y a la sociedad mexicana y encuentra que la dificultad de su organización la aleja del equilibrio, lo que significa que la posibilidad de esquizofrenia, locura, autismo, etc., sean propios de una sociedad desequilibrada; consecuentemente, los individuos estarán en la condición de no equilibrio emocional, que afecta especialmente a los jóvenes.

Es raro, dice, que haya en un individuo desarrollo equilibrado entre la edad cronológica, la anatómica, la fisiológica, la psíquica, la educativa y la social. A lo anterior añade los cambios hormonales y el funcionamiento de las glándulas; por ello, la asesoría del médico y el psicólogo se hacen necesarias.

Los jóvenes, afirma, son la sociedad del futuro. Ante esta premisa, entra en detalle y expone las diferentes edades que vive el ser humano de acuerdo con la edad y toca el tema de los "deficientes": "claro que para multiplicar el número de 'deficientes' de una sociedad, contribuirán las malas condiciones físicas, la miseria, el desempleo, el mal trato secular o quizá milenario, que abatirá y paralizará antes de tiempo el desarrollo intelectual y físico, antes, quizá, el intelectual que el físico, de razas que hayan sido víctimas de otras más fuertes."²⁶

Las interrogantes e inquietudes de Chávez se encaminan al problema de la formación y desarrollo del adolescente. Su visión le hace registrar los posibles orígenes de los trastornos psicológicos; dice que es el desarrollo mental el que se detiene o se merma; para apoyarse, tiene el antecedente en los problemas sociales, económicos y culturales que señala y se pregunta si en ellos estriba la degeneración de nuestra raza. A pesar de lo anterior su propuesta está llena de optimismo, a tal grado expresa que, si se educa a los que no pueden valerse por sí mismos, los imbéciles, según su clasificación, podrán adquirir aptitudes suficientes para trabajos manuales y podrán afrontar las dificultades de la existencia. Además, insiste en que los adolescentes deben ser considerados en su trato, porque llegan a tener un desgaste de intensidad en su desarrollo, que para hombres y mujeres es diferente.

En toda sociedad el potencial para el cambio y para los movimientos sociales, que los expone a la exigencia de quienes tienen los instintos de expansión y de ambición, son los jóvenes. La ilusión de los cambios, el espejo de las alondras y los demagogos tendrán la facultad de impresionarlos. Para Chávez, los jóvenes han sido la carne de cañón de las revoluciones en México; son vidas que se han gastado en centenares, en millares; son vidas que han sido impulsadas por la miseria o por el ensueño, ilusión que se traduce en un "fanatismo político y resultado de impetuosas e impacientes generalizaciones: tal gobernante es un imbécil, un tirano [...] hay que acabar con todo; destruirlo todo para construirlo todo".²⁷

²⁵ *Idem*; p. 88.

²⁶ *Id.*; p. 118.

²⁷ *Id.*; p. 143.

Considera que en condiciones normales de una sociedad, los adolescentes no llegan a tales arrebatos, así que las revoluciones y guerras están para devorar a los que tienen su propia inestabilidad mental. Incorporar a los jóvenes en la escuela, con un trato especial y con la enseñanza de la geografía y la historia, constituye una propuesta para no hacer malévolos falseamientos tanto de ésta, en sí, como de la política, en un país o pueblo del que todos son sus hijos. Los efectos de esta enseñanza reeditarán en la educación de los ojos del alma y los del cuerpo, a fin de que se den cuenta del mundo en que viven y de sus antecedentes; en el conocimiento de las miserias e imperfecciones de los grupos sociales que los rodean y así pueda despertarse el deseo ferviente de ir en socorro de los necesitados; en ser mediadores de facciones enemigas; de propiciar la unión no sólo de las familias sino de un país y, por qué no, de todos los hombres en el planeta.

Su espíritu pacifista y lleno de hermandad religiosa le hace sostener una propuesta de buena voluntad ante las contradicciones sociales y ve en la educación una alternativa para que los adolescentes no se dejen arrastrar por los movimientos sociales; no violentar sino cultivar la armonía en el desorden. Lo anterior lo sostiene en que “todos los adolescentes se den cuenta de que los héroes legendarios, Aquiles, Patroclo y los héroes verdaderos, Sófocles y Sócrates, Platón y Aristóteles, Demóstenes, Marco Aurelio y Epiceto, de igual modo que los fundadores del cristianismo, han contribuido para formar nuestras almas, y son en un aspecto, nuestros padres, y en otro hermanos nuestros”.²⁸

Su posición franca sobre un humanismo que proviene del cristianismo le hace tener una posición para la juventud que no sea aventurera, en el sentido de que no se deje arrastrar por discursos demagógicos que, según Chávez, van dirigidos a las almas iletradas, que culminan en una revolución. La moralidad de las buenas costumbres y la explicación de las formas de comportamiento ayudan a los desequilibrios o desajustes sociales, económicos y psíquicos. Hasta esta parte del libro, Chávez está actualizado; sus fuentes son las más vigentes y tiene la reflexión que le dan sus años de estudioso de la educación nacional.²⁹

En otro orden de ideas, Chávez toca el tema de la sexualidad en los jóvenes. Pero la conceptualiza como instinto y hace una exposición de las comunidades primitivas, el tótem y las formas de vida colectiva, donde las funciones de los individuos se hacen de acuerdo con el papel de la mujer en la relación con el hombre. Pone como ejemplo, para defender la familia monogámica, un nuevo pasaje del Testamento en el que son actores María, José y Jesús, pasaje sobre el que expresa su argumento,

²⁸ *Id.*; p. 148.

²⁹ El texto de Chávez es un compendio excelente de las teorías en boga. Ha leído a Piaget, que sobre el autismo dice que “es el pensamiento anárquico”; a Watson le adereza la crítica sobre su falta de interioridad y la falta de expresión de la conciencia en el ser humano, que conduce a la aceptación del alma.

recurriendo a que “la psicología evidencia que ni el hombre ni la mujer son felices arrojándose al amor físico, no obedeciendo más dictados que los de su instinto sexual, y que las uniones sexuales en las que lo único que se busca es el placer de la carne, acaban por hacer que se desprecien y aun se aborrezcan uno a otro los dos seres que se unen”.³⁰ Esta frase va dirigida a los adolescentes que se pueden deslumbrar ante propuestas de esta índole; considera que son miopes e incapaces de darse cuenta de lo que encierra el placer, que conduce a una degeneración psíquica y social. Sin duda, es una invitación a la moral, al principio de los mandamientos, en especial al de “no desearás a la mujer de tu prójimo”; una defensa a combatir la vida sexual con prostitutas o fuera del matrimonio. La alternativa que propone es el trabajo para evitar “la lascivia, que crece a la sombra del ocio”, lo que sería el poner los frenos psíquicos, y añade: “es condición imprescindible que la sociedad se regenere, para que logre determinar en los adolescentes un nuevo estado de profundas resonancias psíquicas, en el que las hondas necesidades biológicas de cada uno no tiendan a satisfacerse bestialmente.”³¹

La sociedad es la vía posible para regenerar al adolescente, una forma de salvar y conducir al joven para una vida mejor, donde la sexualidad pueda ser parte de una autoeducación que ilumine y mejore el alma. Porque para Chávez, en la adolescencia no hay gobierno para las emociones o conductas estables; es más la turbulencia emocional y la inestabilidad afectiva, y nos presenta su definición: “la adolescencia es, antes que nada y sobre todo, una serie de perturbaciones alternativas de crisis y de descansos, éstos por lo común brevísimos, contradictorios; las crisis, no es raro que sean súbitas.”³²

Sugiere que el ser adolescente es más un estado y no un individuo, un estado caracterizado por emociones, miedos y ansiedad, así que no se alcanza la salud plena en lo orgánico y lo psíquico; eso sólo será posible cuando se llegue a la edad madura. Para él, los jóvenes viven en la lucha entre lo orgánico y lo emocional, por lo que son presa fácil de los acontecimientos sociales. Lo ejemplifica diciendo que si un joven vive las horas de la conmoción política de un país, ciego y rebelde ante las virtudes de sus poderes, de los formadores de su patria, no ha de sentir que la fronda de los vientos le debe hacer declarar que lo que existe es inútil, perjudicial, atrasado y envejecido. De allí que los jóvenes hagan una impugnación en contra de los que hicieron la patria y se pregunta: ¿quién será el que los haga cambiar de posición? Cuando los vencidos son denigrados, desaparecen o entran al reino de la desesperanza y del cansancio por la vida. Los vencidos dejan la palabra a los vencedores

³⁰ CHÁVEZ. *Ensayo de psicología de la adolescencia...*; p. 181.

³¹ *Idem*; p. 186.

³² *Id.*; p. 191.

que hacen lo que llaman historia, que a fin de cuentas no es la Historia, por no ser la relación de los hechos que realmente pasaron.³³

Como los clásicos, en esta parte del texto hace una revisión de los adolescentes, quienes van desde la desvalorización hasta la baja autoestima. Lo anterior contribuye a que se den diversos tipos de conducta, desde sentirse feos, ante en ocasiones supuestas bellezas, hasta la autodescalificación, que es el sostén del complejo de inferioridad. En función de ese principio, afirma que México tiene una herencia y su vida emocional tiene relación con este complejo. La siguiente cita lo ilustra: "un país como México, en el que hay varios millones de hombres de razas vencidas y subyugadas, tiene que ser un país en el que el complejo de inferioridad sea frecuente; nación como ésta, en la que, en un momento capital de su historia, se ha escarnecido la autoridad política suprema hasta aniquilarla, como ocurrió al proclamarse y producirse la independencia política; derrocado el poder español, debe ser nación en la que difícilmente se establezca un gobierno duradero, porque habrá cientos, habrá miles de individuos que se sientan postergados, y que crean que ha llegado la hora del desquite, aun cuando pasen años y años; pueblo en el que a la vez, o luego, se advierte al otro poder, al espiritual, al de la Iglesia, y en que así se prive a todos, de los dos respetos tradicionales: el del poder temporal y el del espiritual, los únicos que pueden imperar sobre quienes no han logrado hacer el concierto íntimo de sus propias almas, porque dentro de ellos se disputa el complejo de inferioridad, en el que a la vez pugnan la conciencia honda de que no valen nada, y la indómita ansia de demostrar que valen; tiene que ser pueblo expuesto, quizá por siglos, al asalto de hombres como esos, y a sus implacables crueldades y a sus despiadadas venganzas."³⁴

Existe una concreción de sus reflexiones anteriores sobre el asunto de los mexicanos y sus formas de ser: elabora la concepción del complejo de inferioridad. Explica, por esta vía, por qué los hombres se aventuran al cambio social y a pugnar por una sociedad más equitativa. El complejo, para él, actúa como un resorte que impulsa los cambios en los individuos. Podemos decir que psicologiza los movimientos sociales y considera a la sociedad mexicana con un sentimiento de inferioridad, pero a su vez es la que conduce a los cambios y cuestionamientos de los poderes espirituales y temporales, que son los políticos.

De nuevo presenta un recurso para salvar el obstáculo: la educación, y con ella, una profilaxis para poder ver cuáles son las inferioridades reales y las positivas

³³ Cabe aclarar que Chávez escribe su texto *Ensayo de psicología de la adolescencia* en 1924, recién concluidas las primeras etapas de la revolución iniciada en 1910 y al término del régimen constitucional de Álvaro Obregón. Su apreciación de los hechos coincide con la propuesta de que se falsean los acontecimientos y que no corresponden a lo sucedido; incluso, cuando usa el término revolución mexicana, le coloca comillas.

³⁴ CHÁVEZ. *Ensayo de psicología de la adolescencia...*; p. 211.

superiores, tanto de los niños como de los adolescentes, para que tengan conciencia de lo que valen, ya que no hay hombre todo superior ni todo inferior. Toca al educador averiguar para qué es útil cada individuo.

La propuesta consiste en que se tenga conciencia de las aptitudes de cada cual y sean capaces de salvarse a sí mismos, forjándose su destino: "podrán los propios educadores, en este caso verdaderos terapeutas, levantar el ánimo de los educandos, y por lo mismo curarlos; hacerles sentir que no es cierto, como ellos a veces se lo dicen, que sean degenerados."³⁵

Como vemos, Chávez ha llegado a la frontera de sus explicaciones: los educadores, que deben ser los terapeutas de la inferioridad, los conocedores de muy diversos problemas, heredados o contruidos socialmente. Con esta explicación complementó su forma de abordar los procesos sociales más complejos: se centra en la individualidad como la solución a los problemas de la juventud, buscando la particularidad, el problema concreto de cada cual en una relación con los padres y los educadores. Esta propuesta, para ventilar los problemas de la juventud, está acorde con su posición de lo religioso y su inquietud sobre el alma. Los conflictos se deben superar por medio de la educación, lo cual tiene mucho de cierto.

La diferencia es que su propuesta educativa está regida por la moralidad conservadora, el culto a la norma y los valores establecidos, y por la búsqueda del equilibrio con el medio ambiente. Con base en estos conceptos ataca, en 1936, las modificaciones al artículo 3°.

Así, la mezcla de Spencer, Comte y religión sigue brindando a Chávez la conciliación entre un positivismo que niega la religiosidad, y un evolucionismo spenceriano que brinda la posibilidad de buscar el equilibrio para un mundo lleno de armonía. A todo lo anterior, abunda en su visión de que el alma tiene que ser desarrollada y protegida en los jóvenes. Por otra parte, continúa renegando de los desajustes que genera una concepción de inferioridad en los jóvenes, la que los hace presa fácil de provocaciones, llevándolos a la desviación social. Puesto que la adolescencia es una constante fluctuación psíquica, edad, dice, en la que no hay odio ni rencor, los adolescentes se desarrollan y van teniendo problemáticas diversas: son necios, egoístas e insisten una y otra vez sobre los acontecimientos personales.

Con lo anterior podemos aseverar que Chávez no es un positivista ni un espiritualista, es un hombre que explora y ve los nuevos tiempos; es un hombre que concede a los jóvenes la posibilidad de un cambio de conductas personal y social, pero es un hombre consciente de que el instinto sexual los domina.

El texto que venimos analizando dedica capítulos al tema del amor en la adolescencia, en donde al amor se le ve, por una parte, con ojos de moralidad religiosa, y

³⁵ *Ibidem*; p. 211.

por otra como sentimiento carnal y de culpa; considera que hay inestabilidad en el joven y que su amor es ideal y también añade que las mujeres, no todas, nacieron para casarse: "el concepto cristiano del amor está así de acuerdo —y es, por otra parte, el único que verdaderamente está de acuerdo—, con la verdad psíquica del hombre, tal como en efecto, es el hombre."³⁶ Y acepta que la naturaleza es distinta para cada edad y que tiene sus etapas de desarrollo de acuerdo con ella; lo mismo sucede con el pensamiento. Así, al pasar de niño a adolescente se llega a la emancipación egocéntrica que prevalece desde los seis años. Apoya su aseveración en las observaciones de Jean Piaget en el sentido que "Los adolescentes no logran siempre pensar en función de los demás, ni comunicar su pensamiento y que a menudo permanecen encerrados dentro de sí, aunque pretendan ir más allá de sí mismos, de suerte que al cabo se produce en ellos lo que Piaget llama 'el inextricable caos del pensamiento de los adolescentes', perpetua imbricación de pensamientos dirigidos y de pensamientos no dirigidos".³⁷ Al apoyarse en este autor, para hacer afirmaciones diversas sobre el desarrollo del niño hasta la adolescencia, Chávez muestra que estaba actualizado; aun hoy en día Piaget es una de las autoridades en el desarrollo del niño y su propuesta de maduración se lleva en la educación oficial. Analiza otros autores y maneja estudios comparativos del desarrollo de la inteligencia, citando estudios sobre el coeficiente intelectual en Estados Unidos e Inglaterra. Esto muestra su vocación por el conocimiento y pone los elementos necesarios para justificar su argumentación en favor de la juventud mexicana, pasión de su vida.

También habla de los jóvenes y de la verdad como principio para lograr la perfección; de la necesidad de los ideales y de su construcción paulatina. Ambos deben constituirse en unión para beneficio del adolescente. Para el maestro, los adolescentes, por momentos, parecen desvalidos u olvidados, son gérmenes potenciales de melancolía e irreflexión o, en el peor de los casos, son unos idealistas que necesitan de la proyección de héroes. "Serían como los anteriores, como nuestros indios, si tuvieran sus inmutables virtudes, sus inmutables defectos; pero no son como los indios la raza de bronce; son la raza de cera."³⁸ Esto es lo que son los jóvenes: una raza de cera, moldeables, por ser la edad en que ninguno se quiere quedar atrás o inmóvil; es la edad del progreso, la de formarse o reformarse a sí mismo; es la edad en la que la presión se ejerce sobre él como la verdad moral; es la edad en la que se debe entender a la conciencia que madura y a su crecimiento. Para Chávez, el adolescente no parece construirse en la compleja relación social y le atribuye la docilidad ante las posturas impuestas por los dogmáticos de la enseñanza. Lo anterior confirma que son de cera.

³⁶ *Idem*; p. 282.

³⁷ *Id.*; p. 301-302.

³⁸ *Id.*; p. 352.

Su concepción, que pretende superar lo anterior, es la de un hombre que resuma “en uno mismo, las supremas virtudes de la raza humana, y hace corregir las fuerzas vivas de la tradición y de la historia en el propósito de conseguir que todos los hombres formen una sociedad universal de verdaderos amigos”.³⁹ Esta visión del hombre está apoyada en Durkheim: así que las almas quedan libres donde la educación es un conjunto de fenómenos o perfeccionamiento del individuo en la relación con la sociedad y en donde la articulación con la edad y las condiciones sociales se vuelven una dualidad vital, para evitar encontrar en los adolescentes a las víctimas o como resultado de condiciones de vida.

Finalmente, Chávez opina que su libro *Ensayo de psicología de la adolescencia* “se convierte con frecuencia en un libro de educación y de moral, en cuyo fondo, a lo menos subconscientemente, está el panorama de México, y más allá del de México, el del mundo”.⁴⁰ En realidad, el texto está encaminado a la educación moral de los jóvenes de acuerdo con su desarrollo y, por supuesto, cada adolescente es un problema *sui generis*, pero su obra abre las posibilidades de un ideal: que jóvenes, adolescentes y adultos tengan una reciprocidad, cooperen, que “forjen la verdadera libertad, por lo que llevan al cabo obras grandes y nobles de bien concentrado propósito. ¡Sólo a este precio puede hacerse la unidad espiritual de México! ¡Sólo así puede salvarse la patria mexicana!”⁴¹

Salvar la patria, salvar a México; los jóvenes son los móviles. A lo largo de los textos, “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano” y *Ensayo de psicología de la adolescencia*, podemos encontrar diferencias sustanciales, desde luego, por las circunstancias en que se produjeron, uno en 1900 y otro en 1924, pero hay constantes que no abandona, que va enriqueciendo o aderezándole nuevas propuestas. Él es firme en su ideal de la educación moral de los jóvenes mexicanos. Y presenta y expone, de manera explicativa y funcional, su modelo para dar solución al problema. La psicología, como la ciencia que se relaciona con la forma de comportamiento, me parece que en Chávez no se maneja para sus usos y fines; para él, una psicología ocupada de la interioridad del sujeto, introspectiva, sólo puede llegar por vía de la moral y de la verdad, concepción donde conjuga la religión, el tiempo y el espacio de una geografía particular.

También en estos escritos hay una queja sobre los rumbos que ha tomado la sociedad mexicana, especialmente después del movimiento armado de 1910. Lo curioso del asunto es que el país no cambió en las dos épocas que le tocó vivir: la de Díaz y la de la revolución de 1910 hasta el gobierno de Cárdenas.

³⁹ *Idem*; p. 399.

⁴⁰ *Id.*; p. 408.

⁴¹ *Id.*; p. 409.

Vemos así que las propuestas que hizo en 1896 y las que recomienda en los años treinta, en esencia son lo mismo: sólo pretende defender un principio de libertad de enseñanza. Su pensamiento y acción no eran para un México en transición, que conocía la democracia pero no la exigía. Así, no podían conciliarse los “liberales” y “los conservadores” en la vida pública.

Su libro sobre la adolescencia en verdad estaba actualizado: Chávez conocía las teorías psicológicas de su tiempo e hizo el esfuerzo de adaptarlas o recomendarlas, pero no de imponerlas como absolutas. Sabía que los adelantos de la ciencia eran vitales para el ser humano y consideraba que no debía constituirse en un solo camino. El fin era el mismo: hacer que se desarrollara y creciera el alma de los seres humanos.

Por todo lo anterior, afirmamos que la psicología en México vino de Chávez: la instituyó como clase; la lleva a todos los espacios posibles de discusión; hizo uso de ella para sus estudios de personajes y para escribir trabajos de divulgación; tradujo e influyó en otros estudiosos que hicieron libros de sus notas tomadas en clase y fue propiciador del primer laboratorio de psicología experimental en México.⁴² Hizo escuela sobre una manera de aplicar la psicología, especialmente en el campo de la educación, y estableció contactos con autores extranjeros para que vinieran a dar cursos de psicología;⁴³ fue un hombre que viajó en búsqueda de alternativas para modernizar al país asistiendo a congresos internacionales de psicología, conoció a los intelectuales de su tiempo. Su actividad epistolar lo llevó a cartearse con Gastón Bachelard, quien opinó sobre su libro de psicología.⁴⁴

Es un intelectual que está al día en el campo de la psicología; trasciende, y no escapa a tradicionales conductas de los mexicanos; su libro es comentado en el extranjero, pero en el país no recibe crítica o comentario en los medios académicos; a decir del Dr. Guillermo Ruelas Espinosa, quien conoció al maestro y fueron colegas en el Departamento de Orientación Vocacional de la Escuela Nacional Preparatoria, el único libro que hablaba de la psicología era el de Samuel Ramos y se mencionaba en algunos apuntes de Miguel Ángel Ceballos. Ruelas dice que “Chávez era un hombre muy culto, a diferencia de otras personas esclavizadas en una doctrina, a un tipo de enseñanza; él era un tipo muy polifacético. Un hombre de equilibrio que encantaba con su conversación, hablaba con una versatilidad de cualquiera de los temas que pudiera haber interesado a cualquiera de los investigadores dentro de las

⁴² Enrique Aragón, alumno de don Ezequiel en la Escuela Nacional Preparatoria, fue quien fundó el primer laboratorio de psicología experimental; con base en sus apuntes de clase, publicó un libro titulado *Psicología*.

⁴³ Chávez invitó, entre otros, a Baldwin, psicólogo norteamericano con quien hizo planes para estudiar la psicología de “las razas del mexicano”.

⁴⁴ La lista de personajes incluye a profesores de universidades norteamericanas, inglesas y francesas y de diversas instituciones. Véase: Leticia CHÁVEZ [RUIZ], *Recordando a mi padre*.

ciencias de las humanidades; es decir, era un hombre culto en toda la extensión de la palabra; era muy callado, muy metido dentro de la esfera de su trabajo y no era el expansivo que expresa ideas populares con el afán de hacerse notar, no era el caso".⁴⁵ Ruelas y su testimonio dan un voto de confianza a esa perspectiva de futuro que tenía por su trabajo y que lo hace ser un hombre de su tiempo, de su espacio, un criollo de los que defendían la patria.

Ezequiel Adeodato Chávez Lavista marca un rumbo para la psicología que no prosperó. Esta ciencia no tiene un fondo claro para los líderes y gobernantes; se constituye en discurso oficial o parte de una élite que reflexiona y busca en su interioridad pero no la hace operativa para las necesidades de la producción, lo que dará oportunidad para la conformación de otra vertiente en los años cuarenta, la psicometría. Con tales conductas y consecuencias, se pierde el ideal de una psicología para elevar la calidad de vida de los ciudadanos. La llegada de la tecnología y la seducción de una vida fácil y cómoda, deja en la orfandad los idearios de un México mejor; la superación del país se frena con otra mentalidad que no sea la de los inferiores.

De la crítica de ayer a la crítica de hoy

De 1896 a 1996 la forma como se ha realizado la crítica de la psicología en México no ha tenido muchas variantes; lo que ha cambiado son los tiempos y los personajes, veamos algunas razones. La psicología es una ciencia relativamente joven en la sociedad mexicana, lo que hace que las críticas vayan contra el objeto, el método, su concepción y los problemas epistemológicos.

Para Chávez, la crítica de 1896 le habrá de dar presencia en la toma de decisiones y ganar un espacio para enseñar psicología. ¿Y qué pasó con los que lo criticaban? No prosperaron, ya que al no estar en el espacio institucional no tenían posibilidades de crecimiento. Un aspecto relevante es la condición social de la época, el clima científico imperante, la concepción filosófica y los grupos que la sustentaban; otro, una sociedad dividida en liberales y conservadores, en hombres que han conocido el poder y las ambiciones y poseen un incipiente proyecto de nación. Chávez, cabeza de una reforma al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, maneja con una intención muy definida lo que desea que se enseñe a los alumnos y encamina su crítica al concepto de psicología y su interpretación; la justificación que hace de por qué enseñar psicología en México, es una de las argumentaciones más articuladas a la realidad. No sólo pensó en lo factible y lo viable, también considera los beneficios a mediano y largo plazo. Articula la importancia de una enseñanza

⁴⁵ "Algunos antecedentes de Chávez". Entrevista al Dr. Guillermo Ruelas Espinosa de los Reyes. México, 1991.

con la vida, de elevar su calidad y no sólo eso, sino que ensaya a ver el futuro de los jóvenes y de la sociedad mexicana. Así, encontramos una psicología que si bien no está pensada para el tipo de servicio psicológico que conocemos hoy en día, sí está proyectada para elevar la moral y la ética de los individuos.

Su crítica se dirige a las condiciones de vida y sostiene que el camino de la educación es la posibilidad de salir del atraso. La psicología es un recurso para poder lograr ese objetivo, es el medio de lograr un fin: la humanización de los jóvenes. Su justificación se sostiene en las cifras de la delincuencia de los países europeos. La psicología que expresa Chávez no es sólo un instante de lucidez, es un proceso más complejo que pone la mira en la inclusión de lo moderno, que se caracteriza por la imitación de los patrones de países como Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Cabe destacar que lo moderno no le es muy transparente, hay una mezcla de religión, de humanismo y de moral, una convicción de respeto por la vida y un gran deseo de ser buenos y mejores, lo que no lo hace ser moderno en la extensión del desarrollo de un pensamiento. Esto quiere decir que un proyecto que vaya más allá de la convicción de hacer mejores ciudadanos no se sostiene con buenos deseos; en este sentido Guillermo Prieto tiene razón al criticar al ministro de Justicia e Instrucción Pública, cuando piensa que con una llama de ocote se podrá sustituir la luz eléctrica. No se puede decir que la realidad se sustituya por un buen plan o una idea genial. Ser moderno no entraña conocer el carácter de los otros y el de uno mismo; es más una actitud que sabe qué hacer con el conocimiento y no se deslumbra con el oropel de la forma.

Muchos de los liberales del siglo XIX aspiraban a la modernidad pero no a la democracia; aspiraban a ser universales, pero autoritarios en su tierra natal; veían que las formas eran una regla de funcionamiento social en la sociedad de su tiempo y la psicología podía asegurar algunas ideas a futuro, especialmente en los posibles dirigentes de la nación. Así, las discusiones de por qué enseñar psicología en el México del siglo XIX tienen una intencionalidad personal, es decir, no es proyectada como la ciencia que brindará los mecanismos de control a la población ni será motivo de control subliminal. Pensar en ello significa que nos estamos alejando del tiempo y del espacio en que nos ha tocado trabajar y le atribuimos un sentido moderno a una ciencia que no intentaba ir más allá de un posible receptor que lograra ser un mejor padre o un mejor profesionalista.

La psicología de esos años es una multiplicidad que se simplifica en una línea clara de trabajo: formar jóvenes con un espíritu y un carácter que sea propio de los criollos y mestizos refinados. Chávez tiene también sus simpatías y preferencias, después de todo, es un ser humano que desea dejar huella y, además, una institución que logre trascender la condición de "dejados e inferiores" de los mexicanos. Atrás de su visión está el hombre que cree en Dios, el ser humano que tiene fe, el que desea que las formas de vivir sean mejores, el que considera que el comportamiento huma-

no es parte sustancial del espíritu, de la idea de lo infinito. Debemos aceptar que sus cavilaciones son el resultado de una disputa sorda entre la educación laica y la eclesiástica: la disputa de las conciencias. Sólo que Chávez es un hombre práctico; en lugar de discutir, prefiere hacer.

Cuando discute sobre psicología, no se tienen propuestas de su intervención en los tratamientos a pacientes que no sean los derivados de la medicina y la psiquiatría. No pidamos que la psicología hiciera lo que hace hoy día: la psicoterapia. En este sentido, la crítica que podemos hacer no está encaminada a decir que no se hacía psicología. Creo que la ubicación histórica nos marca la pauta.

Años después, la psicología continúa en las aulas. Pero la vida seguía su marcha y ella cambia los patrones de comportamiento social e individual; no se puede negar la consolidación del capitalismo como sistema de vida y que marca todo un estilo de vivir y de morir en la sociedad mexicana. En este sentido encontramos que serán otros, y no psicólogos, quienes se ocupen de las formas de conceptualizar la problemática social del comportamiento. Los hombres de letras serán los más sensibilizados a las problemáticas de la salud, que implica la pérdida de la razón, y sin ésta los individuos pasan a ser la reserva de los cerros sociales.

La revolución de 1910 será sólo el paso a la consolidación de un nuevo grupo en el poder, los caudillos que, bien sabemos, no tenían contemplado un proyecto que pensara en los seres humanos; la rebatinga por el poder acaba con la democracia, con las ilusiones de los hombres que buscan justicia y libertad. Las reparticiones de tierras serán el origen y razón de un México que se debate entre el campo y la ciudad, ente la mezcla de lo viejo y lo nuevo. Y según algunos que se sentirán modernos y dirán que la sociedad de su tiempo es un México distinto, pero la realidad se presenta patética. En medio de estas condiciones, la psicología sólo es un pequeño fragmento, que aplicado deberá servir para evaluar y diagnosticar a la niñez. Chávez es la imagen de lo que se fue y la esperanza de lo que aún se desea; creemos que, en los inicios del siglo XX, fue uno de los pocos pensadores modernos que deseaba construir un país nuevo. La psicología había sido, y será, un recurso que daba frutos. Sus clases eran una revisión de las psicologías de su tiempo, autores como Freud, Piaget, Pavlov, Watson y Ribot no le eran desconocidos y elaboraba su crítica sobre los usos y fines de la ciencia en relación con su concepción e instauración en la sociedad mexicana. Creemos que no hace falta decir que se adelanta a su tiempo; en ese sentido es un pensador moderno, visionario de los efectos del conductismo, del psicoanálisis y de la teoría de Piaget en la sociedad mexicana.

Por estas razones, podemos afirmar que si desconocemos la historia de la ciencia, podemos caer en el error de afirmar que inventamos o innovamos, especialmente en psicología. En 1960 la psicología, conformada como ciencia independiente, irrumpe como una técnica que pretende dar solución a la multiplicidad de problemas

de la condición humana; sin embargo, no hay acercamientos al pasado. El pensamiento positivista niega la perspectiva de la historia, lo que permitirá hacer *tabula rasa* en los futuros psicólogos, quienes, después de estudiar cuatro o cinco años, serán los más acérrimos defensores de un pensamiento pragmático.

La crítica que podemos esgrimir hoy en día es que la psicología perdió el rumbo respecto de a quién debe atender, cuál es la población con la que se trabaja y qué es lo que se les ofrece. ¿Qué calidad esperamos ofrecer? La consideración de que la psicología se preocupa por la investigación deja descubierto el proceso de trabajo cotidiano. Una psicología tecnificada hace perder la esencia humana; la deshumanización se institucionaliza en las prácticas de servicio.

Podemos identificar que la psicología, como se enseña, no deja que la realidad le sugiera; también, los pensamientos derivados del psicoanálisis se suscriben a la individualidad, al dualismo ortodoxo de dentro-fuera y busca los nexos del proceso, lo que lleva, a quienes lo aplican, a la abstracción social, aunque digan que consideran la multiplicidad de factores. Las discusiones derivadas de esta corriente han culminado en textos que prolongan y sugieren formas de interpretación. Pero una cosa es cierta, no se ha convertido en la demanda de las multitudes, lo que la hace exclusiva de un sector que hace su escuela.

Ahora debemos construir la posibilidad de abrir a la psicología otros cauces, de lo contrario se institucionaliza el deseo de lo moderno y no pasa de ser mera moda, porque para entender las prácticas se demanda una forma de ver el mundo y de vivirlo; se corre el riesgo de quedarse en deseos socializados que en nada difieren de las propuestas de Chávez. Seguramente, al decir que existe una analogía con el siglo XIX, muchos lo objetarán, pero ni la grabadora ni la computadora constituyen en sí la propuesta de un pensamiento moderno. Podemos decir que la actitud es la que cuenta; los usos racionales entrañan una actitud que no conoce el sujeto, con lo que se hacen presentes la ilusión y la fantasía.

A los conductistas les sucedió que un día se sintieron dueños de México y de sus problemas, así que un superprofesional, llamado psicólogo, era capaz de desprofesionalizarse y trabajar en cualquier espacio. Lo interesante de esta propuesta es que se inició sin memoria histórica, por lo que no tuvo oportunidad de aproximarse al pasado. La psicología se iniciaba con su teoría, por lo que no había en México vestigios de ella. Chávez no es nadie, no tiene lugar en esa historia, ya que desde que nació el conductismo no estaba pensado para elevar al ser humano a una mejor calidad de vida, al contrario, invitaba e invita a la resignación y al control.

Una psicología que haga por la condición humana, que integre lo espiritual, que no incurra en dualismos, no está cultivada oficialmente. Tenemos de ella un panorama que se volvió heterogéneo; es una carrera de la búsqueda del paradigma, de la ley, de la importancia de hacer que el mundo se estandarice, del mejor método, de la estrate-

gia superable. Ciertamente, pero Chávez continúa siendo el hombre que se atrevió a hablar de la importancia del alma y del espíritu; que tenía en la mira la condición humana, aun cuando haya sido limitada para su época. Resulta alentadora cuando conocemos lo árido de nuestro tiempo. Sabiendo que no hay futuro alentador para los usuarios, sabemos que están desprotegidos de algo que se llama *servicio*.

REFLEXIONES A MANERA DE CONCLUSIONES

A LO LARGO DEL TRABAJO SE HA PODIDO MOSTRAR EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN PERSONAL DE Ezequiel A. Chávez y su relación social de los vínculos que se conforman en ese proceso complejo que es la relación individuo-sociedad y la política. Nuestro autor me motivó a indagar en esa parte humanizada de los individuos; a conocer los procesos ideológicos y políticos de la sociedad mexicana y las pugnas por el poder, donde el saber se conforma en una bandera para imponer sus puntos de vista: ejercicio de la discusión argumentada que vivió Chávez, quien tuvo una razón fundamental para luchar por sus ideas, los mexicanos y su juventud y el futuro de la nación. Por otra parte, no estaba equivocado en sus propuestas: una psicología y una moral para vivir dignamente; tener un criterio de elección y un carácter para vivir su circunstancia.

Para construir con mucho amor su trabajo cotidiano, fue necesario dar un rodeo. Hacer una aproximación a la historiografía de la psicología mexicana; un análisis que valorara los límites y alcances de los trabajos realizados; poner en la mira las formas de hacer historia y tratar de mostrar los intereses psicológicos que cada corriente defiende. Lo que se encontró da para múltiples interpretaciones y prácticas psicológicas que circulan en medio de lo cotidiano: la conformación de tres grupos con una concepción histórica, método y propuestas de intervención que colocan los elementos de una historia no homogénea; debemos asimilar que no existe una idea totalizadora, un modelo psicológico único. La pluralidad psicológica es una realidad que cada vez gana más terreno.

El conocimiento de este mosaico histórico de la psicología en México puede ser leído desde diversas lógicas e interpretaciones: se puede acusar, negar, inventar, usarse como un inventario mínimo de lo que se ha realizado en México sobre la ciencia psicológica y, sobre todo, plantearnos las interrogantes sobre lo que han aportado y lo que han realizado en el campo del servicio. ¿Cómo se han usado esas

historias? ¿Han permitido cambiar los rumbos de la enseñanza, de la práctica? ¿Han permitido una reflexión profunda sobre lo que se desea respecto a la salud mental o psicológica de los ciudadanos? La respuesta es no. La afición por el pasado se institucionaliza como una moda o una justificación de sus teorías.

Lo anterior me obligó a ir más a fondo, a descubrir que los errores de estos últimos 15 años descansan en la ignorancia de la historia de la ciencia en México; hacer *tabula rasa* hace creer que se está innovando. Alguien me puede decir que ahí están sus historias. Justamente son sus versiones sobre lo que hacen en su tiempo, pero no son construcciones históricas que incluyan el proceso de historiar, de hacer *el oficio*, que es el que conduce a la reconstrucción de datos dispersos. Por lo tanto, no se puede pensar en la planificación de la ciencia; son pegotes que se sacan cuando se tienen problemas de identidad profesional.

Sin embargo, debo decir que la enseñanza fue vital al analizar estos autores, porque me llevó a la búsqueda de otras opciones en el oficio de historiar. Contagiado por ese entusiasmo que da la historia social de la ciencia, traté de vincular el proceso individual y su condicionalidad, en un tiempo y en un espacio con un autor: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista, motivo del capítulo II, que es una síntesis de su tiempo, en cuanto a la contradicción de la formación familiar y el sistema educativo oficial. Vive el proceso de asimilación de la filosofía positivista y le da el toque de su estilo con una educación religiosa, lo que lo aproxima a los misterios de la condición humana: el alma, la moral, la ética, el espíritu, la psicología.

Su contradicción la resuelve con inclusión; se puede decir que con un pensamiento pragmático; la conciliación de la ciencia y la religión le dan fuerza para enfrentar la dura frontera del positivismo; no abandonará jamás la idea de lo Infinito; su fe en la condición humana y su misericordia le permiten desarrollar ese amor por el trabajo constructivo, propositivo, sin olvidar que los otros son personas y que tienen derecho a la inclusión, a ser escuchados.

La infancia de Chávez es clave y fundamento de su carácter. A pesar de las condiciones sociales, las personas tienen su proceso, sus ideas, sus obsesiones y son capaces de luchar por ellas. Se da ese espacio, como vasos comunicantes de lo social y la individualidad, donde las personas "tienen ocurrencias"; por esta razón es más libre pensador que adorador de una propuesta que lo vuelva dogmático.

En el capítulo III, la política y la disputa entre liberales y conservadores hace que los intelectuales de su tiempo se definan. Pero creo que detrás de estas definiciones está un código de honor, de caballeros, de respeto y tolerancia; Chávez lo ejerce en aras de su proyecto personal: la educación, la psicología, los jóvenes. Siempre tratando de construir un México mejor, siente la necesidad de hacer política educativa, hacer reformas a los planes de estudio es vivir con intensidad la política como una forma de elección en un proyecto de futuro; es solamente un indicador de qué con-

vicciones defiende, las que nunca son personales, siempre antepone la condición social, el futuro de la nación; su compromiso va más allá de la demagógica declaración; es un hombre de acciones y compromisos. Diríamos, hoy en día, institucional. Sabe negociar con los políticos de su tiempo; con el mismo Porfirio Díaz crea espacios de participación para sus proyectos y, entre los muchos que construye, está la psicología en la Escuela Nacional Preparatoria. Hoy podemos decir, con absoluta certeza, que es el pionero en ese campo y que establece la primera relación entre la ciencia psicológica y el Estado. Es, en definitiva, punto de partida de muchos historiadores de la psicología en México, pero como dato suelto, sin trascender del pasado al presente.

Para el maestro, aparte de la psicología, la educación y los jóvenes son motivo de “su lucha” en la transformación, a futuro, de México. A los jóvenes los consideraba la arcilla que podía moldearse para ayudar al país a salir del atraso y estimaba que la moral y la ética desempeñaban un papel muy importante en el proceso de construcción del futuro de la nación; lo sabía tan bien que sus augurios no eran alentadores. Creo que no se equivocó. La podredumbre que se vive en la actualidad se deriva de una serie de desaciertos que tiene un origen multifactorial, pero lo que nadie puede negar es que la falta de una educación que eleve el espíritu de los ciudadanos conlleva a la corrupción y a la falta de una ética digna de la evolución humana. Elevar la calidad del país, para él, era motivo de discusiones y propuestas. Lo anterior representa un trasfondo. Indudablemente hay quienes desean que no se cumpla y también hay quienes sí lo desean.

Como buen hombre de su tiempo, también es crucificado por la política, desiste de los liberales radicales y se vuelve conservador de sus creencias religiosas; al final de su vida defenderá sus ideales sobre la educación deseando que no sea laica e ingresa a las filas del Partido de Acción Nacional, lo que habrá de relegarlo a un lugar oscuro en la historia de la nación ya que pecados capitales como éste no son permitidos por el grupo en el poder; así se le condena al olvido intencional, aun cuando es un hombre que propone y construye instituciones públicas, elabora y traduce libros de texto, no sólo para la Escuela Nacional Preparatoria; que aborda literalmente todas las líneas del saber; que obtiene reconocimientos académicos internacionales. En nuestro país “lamentablemente” no se practica su pensamiento; se le margina. Hay mucha ingratitud hacia él, pero seguramente pronto le llegará su tiempo, por el momento creo que el trabajo que he realizado me ha conducido a reflexiones del pasado, me ubica en el presente y me lleva a la perspectiva del futuro.

He tratado de vincular la experiencia de investigar en la sociedad de los siglos XIX y XX respecto a la psicología y el deseo de proponer su posible devenir. Pero antes daré la definición de la palabra devenir, que según el *Diccionario de la*

lengua española significa ocurrir, pasar; ya con ella, trataré de descifrar lo que ocurre en gran parte de las acciones que tienen relación con los seres humanos, con la geografía, con los movimientos de rotación y traslación de La Tierra. Las que para que cobren significado y trascendencia histórica necesitan un sujeto que las ejecute y consigne, que diga: "aquí sucedió tal o cual hecho", sea humano o natural. Ese señalamiento redimensiona la memoria de los individuos, crea la herencia colectiva de una tradición o de una construcción sobre lo que se desea se conozca de los que antecedieron, para poder crear y construir ese sentimiento de arraigo a lugares y tradiciones: el amor a la patria chica, al terruño, al lugar de empleo; el respeto a sus ancestros, a los valores siempre presentes de moral y ética, a la conservación de las costumbres que han dado identidad y patria; así, lo que ocurre, no tiene ojos y oídos que lo registre, muchos hechos y acciones se perderán en el tiempo y el espacio.

Recordemos que el fenómeno humano es un mundo que se encuentra entre el espacio, esa cosa llamada "cielo" y la tierra; somos "el jamón del sandwich" que los científicos consideran su objeto de deseo, su propiedad sin registro de patente.

La ciencia de la historia trabaja con "eso" que hacen los seres humanos, en lo que hicieron y en su relación con los fenómenos naturales en la vida de los individuos y grupos del pasado para conocer su impacto en el presente. Vistas las cosas así, todo parece indicar que no hay por qué pensar que las interpretaciones tienen que ser complicadas. Sin embargo, los problemas se inician con "eso" de las formas diversas de pensamiento; cada cual hace su consignación y, para tales fines, usa un método de estudio para ejercer el oficio de historiar. Según los diversos métodos, encontramos variados orígenes de la historia, que nos llevan a una rica historiografía y no obligadamente debe conducir a su análisis historiográfico; hicimos este recorrido en la psicología y él nos llevó a Ezequiel Adeodato Chávez Lavista.

Como toda actividad humana es susceptible de historiarse, la ciencia no escapa a esta consigna. Para nuestro caso, la psicología en México tiene un espectro que se puede historiar desde diversas categorías: personajes, sucesos y problemáticas específicas, donde caben diferentes tratamientos, enseñanzas, procesos de crecimiento teórico en el campo interpretativo de ajuste a los tiempos contemporáneos, resultados obtenidos con los individuos, etcétera, etc.

La psicología, como una área de conocimiento, un campo de servicio a la especie humana, tiene que enfrentar el proceso de los tiempos y habrá de ajustarse a la nueva realidad social humana y a los sucesos naturales.

Consideramos que es necesaria una psicología con un sujeto vivo y dinámico, no con cadáveres a los que hay que "ajustarles el cinturón" o "darles una manita de gato" para que sonrían cuando llegue la visita; necesitamos dejar de lado el aspecto grotesco de los bufones de la psicología, a los niños malcriados a quienes todo se les dio pero no produjeron nada; pero sobre todo, necesitamos un psicólogo que no se

enquiste, que pueda ser capaz de construir, de pensar otras perspectivas, que sea hacedor de futuro. Debo matizar lo anterior.

Un psicólogo que se ha alejado de la historia de su profesión se torna poco sensible a los cambios de los tiempos; no logra percibir los movimientos sociales y los nexos individuales; sólo se queja de que las cosas no le salen como es su deseo y acusa a las personas de que “están mal”, es fácil etiquetar y poner cascabeles a los ingenuos. Por otra parte, la técnica la constituye en el único medio para el diálogo con la realidad; es un pseudodiálogo donde los tiempos y los espacios no se corresponden. Un psicólogo adorador de la técnica no está lejos del club de las señoras que adoran la vela perpetua o de la asociación del Santo Niño de Atocha.

Lo anterior no sólo es un prurito histórico, tiene un trasfondo que se relaciona con el desarrollo del pensamiento científico, con la creación y con la proposición de estrategias. La construcción o reconstrucción de un país va siempre ligada a su historia, de lo contrario no se hace ni logra nada. En la ciencia sucede lo mismo, uno se enamora de su profesión porque la llega a conocer y porque, al lograr establecer los nexos con individuos del pasado, puede viajar en esa apropiación de lo que otros ya dijeron. Esto representa un proceso de construcción donde no existe la idea de continuidad, pero sí la de proposición; la valoración de la frontera de una teoría sólo se puede juzgar por sus aportes y resultados en el presente, por su vigencia y por su crecimiento y su enriquecimiento epistemológico.

Desde luego, cada sociedad tiene los tipos de profesionales que cree demandar para sus servicios. La industrial desarrolló la heterogeneidad de atención y negocios en relación con el cuerpo humano; el optimismo de gozar de una vida sana y segura fue el fraude más grande de este siglo XX. Sólo el reconocimiento del pasado ha permitido elaborar este juicio sobre la vida presente.

Los psicólogos, “como ortopedistas constructores de prótesis mentales”, han construido cortinas de humo ante la decadencia de las sociedades contemporáneas, donde la calidad humana ha perdido su vigencia.

Vale decir que nadie puede negar que la sociedad que nos ha tocado vivir es una de las más peligrosas, en cualquiera de sus sentidos. Se ha constituido en la tumba de las costumbres y tradiciones y en la difícil historia de construir una idea sana de futuro, de la misma forma, en el horizonte de lo que se piensa que deben hacer los hombres en aras del capital. Lo mismo sucede con los valores y con las mil maneras de pensar sobre lo que deseamos hacer. La idea de mercado ha cruzado la vida sentimental y espiritual de los hombres, idea que en realidad no es nueva, sólo que la memoria es un oficio de inconformes. En general, pocos saben al respecto y los que la conocen no la socializan. El argumento es: aunque se socializa, nadie tiene oídos para ello.

Una sociedad organizada como la nuestra presenta ventajas y desventajas, en especial a los intelectuales, a los trabajadores de la salud —sean médicos, psiquia-

tras o psicólogos—, formados en la idea de un desarrollo armónico que en la realidad y en la perspectiva de un servicio donde los usuarios son sujetos a un objeto de estudio, todo, epistemológicamente, les es ajeno en tradiciones y costumbres.

Lo anterior hace que los trabajadores de la salud sean poco sensibles a su geografía, porque están partiendo de un paradigma que tiende a estandarizarnos; y éste es el error, no hay paradigma absoluto, no hay una teoría ecuménica. Desde esta frontera podemos decir que la salud forma parte de estrategias políticas, que las propuestas de salud son también un mercado que quiere crecer y crece; que las soluciones encapsuladas son las más caras del mundo para poderlo vivir y vivir *per se*; que no curan las heridas dejadas por historias distintas y tampoco pueden hacernos ver la vida de otra manera, pero aun así, lo intentan. Es una concepción que ha viajado ansiosa por hacer el bien en estos desdichados países del tercer mundo, pero que no ha obtenido los logros esperados.

Uno se pregunta si las técnicas son “las cuentas de vidrio y abalorios” del siglo XX, con las que nos hicieron creer que ganaríamos la felicidad. Ellas pretendieron ponernos en contacto con “el mundo”, ilusión que sin duda ha resultado muy cara, porque nos metieron en la dinámica de los que la vendieron y dejamos de ver a nuestro terruño; nos desenraizaron y nos llevaron a ver con los ojos de la impronta, ese fantasma del primer mundo. Su costo ha sido enorme: es el atraso en el área de nuestro interés. Explicitemos más la idea.

Un pensamiento nuevo sólo puede gestarse con cierto origen terrenal, con la apropiación de una forma de conceptualizar el mundo o con un trabajo que en la realidad lo explote en todas sus dimensiones. Esto quiere decir que un individuo es capaz de construir si pone de manifiesto el conocimiento de las necesidades de su lugar de origen, lo que representa el dominio de la geografía donde se vive; porque un mundo hablado no sólo es una apropiación sino también, a veces, es una fantasía sobre ella, con lo que la ilusión no pasa del plano de la emoción y de los planes absurdos sobre lo que se piensa que debe ser.

En esta perspectiva no hay innovación, sólo son “proyectos elefantes” que no sirven para la vida futura; son la justificación de lo que se decía que sería el futuro; si se piensa que se está construyendo a futuro, es una falacia, ya que éste no existe, es sólo un presupuesto gastado; a la gente se le sigue deslumbrando con informes de deseos no cumplidos. La conclusión es: no hubo presupuesto; si lo hubiera habido, el logro hubiera sido fenomenal. Este proyecto —se informa— representa la síntesis del futuro y “...pues siempre no fue así”; ahora queda en la simple información en los espacios laborales y, desde ahí, uno se puede preguntar si el mundo de lo racional se hace irracional o es la decadencia de las sociedades contemporáneas que no piensan sino en el consumo y en la posible ganancia de los hombres que han visto que sus ilusiones se hicieron de un mucho de culpa y de un mucho de pasión por el mundo de los deseos. ;

Detrás de todo lo anterior, en el fondo, permanece la ignorancia de la historia. Todos hemos sido víctimas de la idea de buscar a quién echarle la culpa cuando algo no funciona; lo cierto es que no hace falta buscarle mucho. Uno es el responsable de los errores y de las fallas. De acuerdo con las circunstancias, la historia puede darnos las sorpresas de la vida, cuando descubrimos que los psicólogos hoy día se han negado a trabajar en ese lado oscuro de la sociedad contemporánea: el subsuelo de la cultura posmoderna, donde los hombres buscan refugio ante los bombardeos racionales que desean matar todo vestigio de espiritualidad en los individuos.

A veces mueve a risa el escuchar a ciertos colegas decir que los chamanes, curanderos, brujos y demás trabajadores de la salud en México “nos están quitando la chamba”. Esta opinión demuestra ignorancia y fanatismo psicológico, y peor aún, soberbia, al decir que los otros no saben nada y que nosotros somos los únicos que podemos ofrecer soluciones a los problemas. Pero díganme: ¿quién se los dijo?, ¿acaso llegaron primero los psicólogos que ellos? La pregunta cabe: ¿quién usurpa los espacios de quién y en todo caso, cuáles son las demandas y cómo se satisfacen? Si recuperan el sentimiento de los usuarios, éstos volverán; no es que sean ignorantes y no sepan valorar lo que la ciencia moderna les ofrece; tal vez son tan claros en lo que quieren que no necesitan de ella para poder sobrevivir.

Nada más para la memoria individual

Las sociedades modernas de los países en vías de desarrollo se construyeron sobre los hombros de los pueblos conquistados y destrozados; así que por más que hayan querido aniquilar la memoria colectiva y las tradiciones, no lo han podido lograr. No se puede renunciar a un Dios o a una práctica cuando es parte de la herencia que perpetúa una identidad. No es factible que las nuevas sociedades se conviertan en adoradoras de nuevas intimidades, con un personaje que no se constituye en el interlocutor correcto. La imposición se acepta en la vida, pero no se convive con ella en la intimidad. Vale decir que las fronteras las trajo el psicólogo y es él quien deberá bajarse del pedestal y conocer la sociedad en que vive, para evitar así sus quejas de incomprendido, ya que no respeta los espacios vitales de los demás. Cuando ha sentido aceptación muchas veces sólo ha sido para conocer su propuesta y una vez vivenciada se la valora en sus aportes, y así la gente la incorpora o descarta de sus vidas.

¿Cómo hacer creer a las personas que la vida que se les ofrece es sólo una pequeña salida de la realidad y que en ella no se puede vivir igual? ¿Cómo sería esa propuesta que es excluyente? Por eso tenemos muchos Méxicos, por eso los servicios son tan versátiles y heterogéneos, por eso no se demanda una discusión epistemológica ni una reflexión profunda en el campo de la filosofía; porque vivir,

para muchos mexicanos, se limita a sentirse bien, sin importar cuál sea la técnica o el método. Lo importante es sentirse bien, sin importar los caminos y las consecuencias; esto es una constante en el campo del servicio. Tal posición no debe ser válida para los hombres de ciencia, porque ellos desean que los éxitos de su trabajo sean generalizados. Si los tiempos y las realidades fueran las mismas para todos, la percepción sería igual en todos los ojos humanos.

La ilusión de tener un paradigma que nos resuelva los problemas teóricos y prácticos es la pereza que nos han inoculado para quedarnos con "modelos chatarra", lo que no genera ninguna interrogante sobre lo que podemos construir para los conciudadanos. Lo que quiero decir es que la idea de la ciencia nos la han querido implantar sin permitirnos una reflexión. Para no dejar que la ciencia sea un pegote que no se vende, ¿qué podemos hacer, cuando el modelo de la sociedad ha entrado en descomposición? Basta ver lo que sucede en nuestros días y en nuestro país. La descomposición política de cualquier Estado es síntoma inequívoco de decadencia; por desgracia, en nuestro medio se está viviendo una debacle y la sociedad civil y gubernamental no ofrecen respuesta a las demandas de una población que, aunque en algunos momentos ha luchado por ella y la ha identificado, nunca ha hecho suyo el ejercicio de la democracia.

Cuando se ve esto, se percibe e interpreta que los ciudadanos no tienen alternativas, que muchos ya no creen en las instituciones y rechazan propuestas que, sienten, serán elefantes blancos. Por tanto, no creen ni van a creer en los psicólogos egresados de instituciones que no los consideran en sus planes de estudio ni los conceptualizan en una calidad humana. Ante esta opción se observa la incredulidad, que es un fenómeno de nuestro tiempo, dado que la calidad de los servicios y de la relación humana se ha deteriorado. Cuando no se sabe a cuál o a quién irle, se presenta el beneficio de la duda sobre lo hablado y lo escrito, sobre el deber ser y el ser. La psicología y los psicólogos no escapan a ella.

Y surgen nuevas preguntas: ¿hacia dónde vamos, en dónde debemos de buscar? Considero que las posibles soluciones, que no respuestas, radican en el reencuentro con la geografía y con el ser humano, y en recuperar las prácticas de salud de nuestra tradición, lo que nos dará la perspectiva de poder toparnos con la mirada de los hombres que conocen su lugar, con los habitantes que han tenido y tienen variadas soluciones, por lo que han podido sobrevivir muchos años. Creemos, en muchas ocasiones, que somos los mejores hombres sobre la tierra, pero tenemos que bajarnos de nuestros pedestales para obtener de lo ancestral las soluciones para vivir. No hay otra salida. Las soluciones no están en otra parte, están donde estamos parados; además, hay que conocer la historia de donde estamos, la historia social de nuestro tiempo y espacio, actitudes que nos abrirán el horizonte para empezar ese viejo sueño de crear nuestro propio pensamiento en la psicología.

Sin duda, lo anterior nos permitirá mejorar la calidad de vida y hacer los servicios más eficaces y nos dará también la posibilidad de construir la perspectiva de una vida más digna. Conocer la historia de la psicología es ver el pasado, percibir el presente y, desde aquí, pensar que para el siglo XXI no se estarán dando palos de ciego.

La importancia de la historia de la psicología en México no sólo cobra relevancia por lo que se acaba de señalar. Debemos ponerle un sujeto que deberá ser de carne y hueso, con sentimientos y tradiciones. Hablamos del psicólogo que, al conocer la historia de su país y de la localidad donde se desarrolle, tenga la sensibilidad para captar, con otros ojos, las costumbres y prácticas del lugar y así incorporarlas en un nuevo estilo de trabajo y de servicio. No tendrá que competir con las grandes ideas mundiales que todo lo quieren planear en aras de la igualdad y de la idea de desarrollo compartido o hegemónico. Creo que un profesional que concientiza, tendrá ética y no se corromperá fácilmente. Quizá deba decir que los psicólogos, en el futuro, deberán tener un perfil que incluya la propuesta de construir y no de destruir al ser humano o de quererlo adaptar sin elección; los tiempos son de un marcado ilusionismo del deber ser.

Así, la psicología y su devenir deberán ser, con un estricto sentido, constructivas y deberán elaborarse alternativas sin afán ecuménico ni con la idea de un paradigma absoluto. Considero que debemos de suscribirnos a trabajar en espacios específicos, donde los individuos se construyan paulatinamente y en donde sus vidas no sean ajenas a la participación colectiva dentro del país. Tras empezar con esta propuesta, creo que nada será igual...

Todo lo anterior puede dejarnos en claro que la psicología y su historia son un elemento definitorio de las políticas de servicio en cualquier sociedad; que el psicólogo vive y tiene una historia que debe conocer, para hacer la planificación del servicio, lo que lo articulará a éste con los tiempos y cambios que se suceden en el vertiginoso viaje de las relaciones humanas. Algunos pueden preguntarse cómo sucede esto y por qué sucede, si acaso la sociedad no es más sencilla en su conformación y por qué se tienen diferentes concepciones de la vida si de todos modos sucederá lo que tendrá que suceder. Quizá aquí comienza el error. El "me vale", no vale. La descalificación de la potencialidad de la enseñanza de la historia es un elemento que puede marcar la diferencia en los servicios psicológicos si es gracias a ella que se pueden localizar las fallas de la psicología mexicana contemporánea. No basta que nos quejemos de que los usuarios no asisten a consulta, tampoco es justo publicar desplegados descalificando a los que no son del "gremio" diciendo que ellos nos invaden o nos quitan nuestro trabajo. ¿Acaso no estamos en una sociedad democrática en la cual se respetan las ideas y pensamientos de los otros? Con quejarnos o atacar no vamos a encontrar el camino. La propuesta es que empecemos a realizar

o apoyar los cambios necesarios en las formas de prestación de servicios; analizar y atender las explicaciones de una nueva realidad que ya está en proceso de cambio y transformación. Los antiguos esquemas y paradigmas no dan para tales acontecimientos.

En el siglo XXI no sucederán situaciones distintas si nosotros no las proponemos. Si esperamos que el tiempo las realice estamos perdidos; debemos construir el devenir nosotros en nuestra geografía, con nuestros recursos, con nuestros sentimientos hacia el terruño y la patria. Lo importante es la ocurrencia planificada ante un nuevo reto de la psicología; de lo contrario, sólo dejaremos que las cosas pasen. Sin embargo, no basta el buen deseo y el anhelo: hace falta saber, estudiar, dominar el conocimiento en referencia al ser humano, lo que significa que tenemos que hablar de una historia que no se considera en las currícula de psicología. Esta historia es la historia del ser humano en cuyo cuerpo —documento vivo— será donde se almacene la información y la vastedad del crecimiento social y político que demanda otras estrategias de intervención con los pacientes; esta intervención consiste en el dominio y conocimiento de la historia corporal de los seres humanos, y otra vez, ella no se comprenderá sin el conocimiento de la historia social. Me explico mejor, al cuerpo humano hay que saberlo leer, esto quiere decir que no se podrá participar con el recurso de una técnica seca y frívola; es necesario su conocimiento y el dominio de sus formas de comportamiento, ya que en él se guardan las patologías de una sociedad que no piensa en el cuerpo como un espacio donde se puede crecer, material y espiritualmente, sino como el que necesita mantenimiento y que proporciona ganancias.

Los psicólogos que desconozcan o hagan de lado estas premisas serán rebasados por los curanderos y los brujos, por los bioenergéticos y los acupuntores. Ellos saben cómo el cuerpo guarda sus sistemas de información y cómo hacer para que salga por medio de la verbalización o por medio de acciones y actitudes; ello brindará otra perspectiva al individuo. Es común escucharlo decir, después de una sesión: “me siento diferente”. Y en realidad, ha empezado a ser diferente porque se ha presentado una perspectiva distinta en su espacio corporal; esto es hablar de salud física y emocional. Es conveniente recordar que éste era el principio de la salud en el México mesoamericano.

Así, ¿qué psicología, qué clase de psicología es ésa que no sabe nada del cuerpo humano? Esa psicología fue elaborada justamente para que no nos enteráramos de ese mundo incierto de las pasiones humanas, de esos secretos que tiene el organismo. Basta saber que la gran mayoría de los problemas de salud —75%— está vinculada con problemas psicosomáticos. Yo me preguntó si debemos hacer algo. La respuesta no es muy complicada. Si los psicólogos quieren ganar alguna vanguardia tendrán que plantear diferentes concepciones de servicio e incluir reflexiones filosóficas y epistemológicas sobre los procesos y fenómenos psicológicos y psicosomáticos

en sus múltiples manifestaciones. Entramos de lleno a la sociedad que ya consume literatura sobre poderes psíquicos y mentales. Por eso creo que debemos ser previosores del futuro y poner en su lugar los modelos que han cumplido en su momento y en su tiempo, pueden quedar como muestras de museo para algún ciudadano tardío, puesto que no todos los individuos caminan igual en eso de percibir la realidad.

Los psicólogos que no tengan la suficiente sensibilidad para ser receptivos ante esta nueva circunstancia no podrán ser innovadores. La prontitud con que se vean las formas y las razones de ser de este fin de siglo seguramente repercutirán en el nuevo milenio, que uno no sabe si festejar o lamentar ante la decadencia actual.

Una última reflexión. Es indispensable conocer al ser humano, su desenvolvimiento y su vida, sus aconteceres, para hacer historia. Los mismos elementos son aplicables para la psicología. Si no lo hacemos tendremos que lamentar las muertes de cerebros, tanto de estudiosos como de pacientes. No es gratuito que los países a la vanguardia en el campo del servicio hayan visto, en la perspectiva del futuro, la nueva patología de la sociedad posindustrial, en la que, cuando se han agotado todos los placebos y las relaciones humanas, se entra en un periodo de decadencia y pérdida de unidad en torno a un proyecto de vida. Esta situación no ha sido asimilada aún por los psicólogos de México. Creo que vivimos un momento crucial donde la propuesta psicológica que logre dominar no será la que proporcione "el mejor argumento científico", sino la que aporte mejores respuestas a las demandas del hombre, ya que debemos pensar que la obligación es la construcción de la vida y no su destrucción. Esta propuesta de psicología social tendrá las mayores posibilidades de aceptación por cualquier ciudadano medianamente enterado; tendrá simpatías porque los incluye y considera; éste es el gran reto en el fin de siglo. Sólo entonces habremos logrado el devenir de la psicología en México.

Creo que se han abierto nuevas posibilidades de investigación para el campo de la psicología. Ezequiel Adeodato Chávez Lavista se constituye en la punta de lanza que podrá deparar sorpresas a quienes consideran que la técnica es el único recurso.

DATOS BIOGRÁFICOS DE EZEQUIEL ADEODATO CHÁVEZ LAVISTA

- 1868. Nace en Aguascalientes el 19 de septiembre, siendo sus padres el doctor Ignacio T. Chávez y la señora Guadalupe Lavista de Chávez.
- 1881. Ingresa al Instituto Anglo-Franco-Mexicano.
- 1882. Ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria.
- 1885. Estudia Filosofía, fundamentalmente a René Descartes, Herbert Spencer, Jonh Stuart Mill y las tesis de Augusto Comte.
- 1885. Ingresa a la Escuela Nacional de Jurisprudencia.
- 1889. Aspirante a la plaza de profesor adjunto de la clase de Castellano, en la Escuela Nacional de Comercio y Administración.
- 1891. Sustenta su examen profesional de abogado el 26 de febrero. Su tesis versa sobre "La filosofía de las instituciones políticas".
- 1891. Profesor interino de Cosmografía y Geografía en la Escuela Nacional Preparatoria.
- 1891. Contrae matrimonio con María de los Dolores Ruiz.
- 1892. Aspirante a la plaza de profesor adjunto de la clase de Historia general y particular de México, en la Escuela Superior de Comercio.
- 1892. Aspirante a la plaza de profesor adjunto de la clase de Geografía general y Geografía mercantil, en la Escuela Superior de Comercio y Administración.
- 1893. Reemplaza al licenciado José María Gamboa en la clase de Lógica y Moral, en la Escuela Nacional Preparatoria.
- 1893. La Junta Central de Estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria lo nombra orador en las festividades que conmemoran, ese año, la Independencia de México.
- 1893. El Ateneo de Lima, Perú, nombra a Chávez miembro de dicha institución en el extranjero.
- 1894. Traduce *Principios de moral* de Herbert Spencer.

1894. Ingresa a la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio como agente de terrenos baldíos para el D. F.
1894. La mesa directiva de los alumnos de la Escuela Superior de Comercio y Administración lo nombra orador en el LXXXIV aniversario de la Independencia de México.
1895. Muere su esposa en el parto y sobrevive su única hija: Leticia.
1895. Oficial II de la Sección I en la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública.
1895. Presenta un proyecto para modificar el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, en que incluye la Moral y, por primera vez, la Psicología.
1896. La Secretaría de Justicia e Instrucción Pública aprueba el plan de estudios formulado por Chávez para la Escuela Nacional Preparatoria, que incluye las clases de Psicología y, formalmente la de Moral. Sus fuentes son: Ribot, James, Titchener, MacDougall, Baldwin, Janet y Dumas.
1896. La Asociación del Colegio Militar invita a Chávez como orador en el acto conmemorativo de la Independencia de México.
1896. Profesor sinodal en los exámenes de Geografía universal del Colegio de México.
1898. Segundo matrimonio con la hermana de su primera esposa.
1898. La Escuela Normal para Profesores invita a Chávez como sinodal en los exámenes sobre Historia general.
1899. El Ayuntamiento Constitucional de México lo invita como orador en el acto conmemorativo que tiene lugar en el panteón de San Fernando.
1899. El Instituto Bibliográfico Mexicano, a propuesta de Joaquín Baranda y José María Vigil, nombra a Chávez socio numerario del mismo.
1900. Participa en un concurso científico y escribe: "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano". El trabajo se publica en la *Revista Positiva*, en 1901.
1903. Propone cambios en el programa de estudios de la materia de Psicología, en la ENP.
1903. Jefe de Instrucción Preparatoria y Profesional de la Subsecretaría de Instrucción Pública.
1903. Comisionado por la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública para estudiar la organización de las universidades establecidas en San Francisco, California.
1905. Profesor titular de conferencias sobre Historia de México y sobre Historia del comercio, en la Escuela Superior de Comercio y Administración.
1905. Subsecretario del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes.
1906. Comisionado por la Secretaría de Estado y del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes para visitar las Universidades de Berkeley y Stanford, en

- California, con el fin de proponer las bases para la fundación de la Universidad Nacional de México.
1906. Profesor invitado a los cursos de verano en la Universidad de California.
1908. Presidente "nato" de la Sociedad Mexicana de Estudios Psicológicos.
1908. Comisionado por la Secretaría de Estado y del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes para visitar las Universidades del este de Estados Unidos de América
1908. Establece contacto con James Mark Baldwin, a quien le propone estudiar las razas de México.
1909. Profesor invitado a los cursos de verano en la Universidad de California.
1910. Delegado de la Junta Constitutiva de la Asociación Internacional de Arqueología y Etnología Americanas.
1910. Apertura de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas; se le designa presidente de la Junta Directiva.
1910. Septiembre 22, Fundación de la Universidad Nacional de México.
1910. El Consejo de la Universidad Nacional de México le confiere el grado de Doctor Honoris Causa.
1911. Diputado al XXV Congreso de la Unión.
1912. Profesor de Geografía universal y de México en el Colegio Militar.
1912. Delegado del grupo de Ciencias Sociales en el Colegio Militar.
1913. Solicita licencia en la ENP para separarse como profesor titular de la cátedra de Moral.
1913. Director de la Escuela de Altos Estudios.
1913. Profesor de Mineralogía, Geología y Paleontología en la Escuela Nacional de Ingenieros.
- 1913.1914. Rector de la Universidad Nacional de México (1º dic. 1913 a 22 sep. 1914).
1914. Renuncia como rector de la Universidad Nacional de México. Provisionalmente ocupa el cargo el profesor Rafael Sierra, secretario de la misma.
1914. Jefe honorario de las clases de Filosofía, en la ENP.
1914. Regresa a sus cátedras en la ENP.
1914. Profesor de Historia general en la Escuela Normal Primaria para Maestros.
1915. Profesor de Ciencia y Arte de la Educación, en la Escuela Nacional de Altos Estudios.
1916. Profesor de Ética en la ENP.
- 1916.1917. Exiliado en Estados Unidos de América. Profesor de intercambio universitario, en la Universidad de Cincinnati. Por su participación en el régimen de Victoriano Huerta, sale acusado de traidor; se pretende fusilarlo. En 1917 regresa al país.

1917. Durante su estancia en Estados Unidos el secretario de Industria y Comercio, Alberto J. Pani, lo comisiona para estudiar la organización de museos comerciales.
1918. La Secretaría de Industria y Comercio lo comisiona para efectuar los estudios técnicos del Departamento de Comercio.
1918. Jefe del Departamento de Geografía e Historia en la ENP.
1918. Profesor de Educación Cívica en la ENP.
1920. La Secretaría de Industria y Comercio lo nombra jefe del Departamento de Enseñanza Industrial y Comercial.
1920. 1921. Director de la ENP.
1921. 1923. Director de la Escuela de Altos Estudios.
1922. Jefe de las clases de Investigación de Ciencia y Arte de la Educación.
1923. 1924. Rector de la Universidad Nacional de México (del 28 de agosto de 1923 al 8 de diciembre de 1924).
1924. Se jubila.
1925. Sirve gratuitamente como profesor de las clases de Psicología en la ENP.
1925. Comisionado por la Secretaría de Educación Pública para escribir una obra sobre la educación en México.
1925. Sirve como profesor, gratuitamente, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México.
1925. Candidato para ser electo miembro del grupo Ariel.
1925. En la Escuela Normal Superior, profesor de Ciencia de la Educación.
1926. Nombrado profesor de intercambio con la Universidad de París y el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario, en España.
1926. Asiste al Congreso Internacional de Psicología, en Holanda.
1926. Profesor de Psicología de la Adolescencia, en la Escuela Normal Superior.
1927. Profesor de intercambio universitario en la Universidad Central de Madrid.
1928. Publica su *Ensayo de psicología de la adolescencia* y su último libro *¿De dónde venimos y a dónde vamos?*
1946. Muere el 2 de diciembre. Fue amortajado con el hábito franciscano (Chávez admiraba a San Francisco de Asís).

Notas

1. No se incluyen en esta relación los años en que publicó su vastísima obra, así como tampoco los títulos de la misma.
2. No se mencionan las distinciones académicas, tanto nacionales como extranjeras, que recibió en el transcurso de su vida.

FUENTES

1. DOCUMENTALES

ARCHIVO EZEQUIEL A. CHÁVEZ (AECH). Centro de Estudios sobre la Universidad. Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM).

2. BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

AGUILAR CAMÍN, Héctor. *Después del milagro*. México, Cal y Arena, 1989; 310 p.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *Obras Completas*. II: "Obras históricas". México, Secretaría de Educación Pública, 1986; 353 p.

ÁLVAREZ, Germán y Jorge MOLINA. *Psicología e historia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981; 112 p.

-- -- y M. RAMÍREZ. "En busca del tiempo perdido" en *Enseñanza e Investigación en psicología*. México; vol. V. núm. 1 (9), enero-junio de 1979; pp. 386-391.

ARAGÓN, Enrique O. *Psicología*. México, Cultura. 1920.

ARAMONI, Aniceto. *La neurosis, una actitud y una fórmula ineficiente frente a la existencia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983; 233 p.

✓ ARCE y otros. *Historia de las profesiones en México*. México, El Colegio de México, 1982; 248 p.

ARDILA, Rubén. *La profesión del psicólogo*. México, Trillas, 1981; 248 p.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fray Antonio María de Bucareli y Ursúa. *La Administración, cuadragésimo sexto virrey de México*. 2 volúmenes. México, Publicaciones del Archivo General de la Nación. 1936.

- ASHTON, T. S. *La revolución industrial*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983; 195 p.
- BACHELARD, Gastón. *La filosofía del no*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984; 119 p.
- -- -- . *La formación del espíritu científico*. México, Siglo XXI Editores, 1985; 224 p.
- BANDERA, José M. "Discurso pronunciado en la sesión del día 15 de julio de 1895" en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento; 1895; p. 1-24.
- BARREDA, Gabino. *Estudios*, México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1973; 178 p.
- -- -- . *Opúsculos, discusiones, discursos coleccionados y publicados por la Asociación Metodófila Gabino Barreda*. México, imp. del Comercio de Dublín y Chávez, 1887, 42 p.
- BASAVE BENÍTEZ, Agustín. *México mestizo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992; 145 p.
- BASTIAN, Jean Pierre. *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México*. México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1989; 373 p.
- BERNAL, John D. *La ciencia en la historia*. México, Nueva Imagen, 1985; 646 p.
- BINIONI, Rudolph. *Introducción a la psichistoria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; 92 p.
- BLOCH, Marcel. *Introducción a la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984; 157. p. (Breviarios, 6).
- BOORSTIN, Daniel J. *Los descubridores*. México, Grijalbo, 1986; 542 p.
- BORING, Edwin G. *Historia de la psicología experimental*. México, Trillas, 1980; 646 p.
- BRADING, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, Era, 1973; 210 p.
- CARANDE, Ramón. *Otros siete estudios de historia de España*. Barcelona, España, Ariel, 1978; 349 p.
- CÁRDENAS BARRIOS, René. *1810-1821: Documentos básicos de la Independencia*. México, Comisión Federal de Electricidad, 1979; 346 p.
- CARDOSO, Ciro. *México en el siglo XIX (1821-1910)*. México, Nueva Imagen, 1983; 520 p.
- -- -- y Héctor PÉREZ BRIGNOLI. *Los métodos de la historia*. México. Grijalbo, 1977; 438 p.
- CARR, Edward H. *¿Qué es la historia?* México, Planeta, 1985; 246 p.
- CHARRUCA PELÁEZ, Agustín. *Primeras fundaciones jesuitas en la Nueva España 1572-1580*. México, Porrúa, 1980; 620 p. (Biblioteca Porrúa, 75).

- CHÁVEZ LAVISTA, Ezequiel, A. *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1968; 36 p.
- -- -- . *Carta al C. presidente Don Lázaro Cárdenas*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 18 p.
- -- -- . *Clases de psicología de la Escuela Nacional Preparatoria en el año de 1924*. México, 1924; 140 p. (DC: mecanoescrito AECH.)
- -- -- . *Los conceptos de don Justo Sierra, de Ernesto Renán y de Antonio Caso en la materia de religión, de historia y de filosofía*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 32 p.
- -- -- . *De cómo no existieron 47 años de educación*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 32 p.
- -- -- . *¿De dónde venimos y a dónde vamos?*, 2 volúmenes. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970.
- -- -- . *Discurso*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 32 p.
- . *En contra de la servidumbre del espíritu*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 28 p.
- -- -- . *En respuesta*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 30 p.
- . *Ensayo de psicología de la adolescencia*. México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1928; 480. p.
- -- -- . *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz y de estimación del sentido de su obra y de su vida para la historia de la cultura, y de la formación de México*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1972; 347 p.
- -- -- . "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano", en *Revista Positiva*. México, Secretaría de Justicia e Instrucción Pública; núm. 3, 1º de marzo de 1901; pp. 81-99.
- -- -- . "Filosofía científica", en *Revista de Estudios Universitarios*. México, Universidad Nacional Autónoma de México; tomo I, núm. 3; 1940; este opúsculo la Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez" lo publicó en separata en 1970; consta de 72 pp.
- -- -- . *Filosofía científica*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 72 p.
- -- -- . *Mi credo, estudio de filosofía*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 38 p.
- -- -- . "El nuevo plan de estudios", en *El Mundo*. México; jueves 15 de Julio de 1897.
- -- -- . *Poesías*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 40 p.
- . *El primero de los grandes educadores de la América Fray Pedro de*

- Gante*. México. Universidad Nacional de México. 1934; 106 p. (Estudios de Filosofía y de Historia de la Educación).
- -- -- . *La psicología de Cristóbal Colón*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 264 p.
- -- -- . "¿Qué requisitos debe tener la enseñanza?" en *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*. México; tomo I, núm. 5, 15 de mayo de 1896; p. 147-149.
- -- -- . *Reorganización de las escuelas primarias nacionales y la Escuela Nacional Preparatoria*. S. P. I., 1895.
- -- -- . *Síntesis de los principios de moral de Herbert Spencer*. México, Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1894; 328 p.
- -- -- . *Sor Juana Inés de la Cruz, su misticismo y su vocación filosófica y literaria*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1968; 420 p.
- CHÁVEZ (RUIZ), Leticia. *A propósito de las obras de Chávez; opiniones diversas*. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1970; 468 p.
- -- -- . *Recordando a mi padre*. Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1967; 428 p.
- CHILPA NAVARRETE, Carlos. "La psicología del mexicano". México, UNAM. ENEP Iztcala, 1992; 124 p. (Tesis profesional)
- COLOTLA, Víctor y Pablo VALDERRAMA. *Evolución histórica de la psicología*. México, Manual Moderno, 1994; 146 p.
- -- -- y Samuel JURADO CÁRDENAS. "Desarrollo histórico de la medición psicológica en México", en *Acta psicológica mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM; vol. II, núm. 1-4, julio de 1982-1983, pp. 89-103.
- -- -- y GALLEGOS. "A Brief History of Psychology". Trabajo presentado en Los Ángeles, California, los días 24 y 28 de agosto de 1981. (DC mecanoscrito)
- -- -- . "La psicología en México", en *La profesión del psicólogo*. México, Trillas, 1981; p. 69-81.
- Concurso científico*. 2 volúmenes. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.
- CORDERO, N. (Nepomuceno) Juan. "El nuevo plan de estudios". México en *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*. México; tomo II, núm. 2, 15 de agosto de 1897; pp. 319-337.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel. *Historia moderna de México*. Hermes, 1985; 880 p.
- CUELI, José y Lucy REIDI. *Corrientes psicológicas en México*. México, Diógenes, 1983; 167 pp.
- Cuentos de puro susto*. Anónimos. Con ilustraciones de Guadalupe Posada. México, Secretaría de Educación Pública, 1989; 46 p. (Colección Libros del Rincón)

- CURIEL, B. J. L. *El psicólogo. Vocación y formación universitaria*. México, Pomia, 1962;
- DESCARTES, René. *El discurso del método. Meditaciones metafísicas*. Madrid, España, Espasa Calpe editores, 1979; 188 p. (Colec. Austral, 6)
- DÍAZ, Marco. *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California*. México, UNAM, 1986; 480 p., ilustr.
- DÍAZ GUERRERO, Rogelio. *Psicología del mexicano*. México, Trillas, 1988; 332
- -- --. "Los viajes a la Universidad de Texas en Austin", México, en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM; vol. II núms. 1-4, julio de 1982- julio de 1983; pp. 103-114.
- DOSSEY, Larry. *Tiempo, espacio y medicina*. Barcelona, Kairós, 1986; 342 p.
- FLORES DÁVILA, Rogelio. "Historia de la psicología. Periodo de 1900-1910". México, UNAM, ENEP IZTACALA, 1991; 190 p. (Tesis profesional)
- FLORESCANO, Enrique y Elsa MALVIDO. *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, dos volumenenes. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.
- FUENTES MARES, José. *Estudios sobre México*. México, UNAM. 1979; 186 p.
- GALINDO, Edgar y Manfred VORWERG. "La psicología en México" en *Ciencia y Desarrollo*. México, Conacyt, núm. 63, julio-agosto de 1985; pp. 29-45.
- GALLEGOS, Xóchitl. "Las visitas de J. M. Baldwin y de Pierre Janet a la Universidad Nacional de México", en *Acta psicológica mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM; vol. II núms. 1-4, Julio de 1982-Julio de 1983; p. 73-82.
- GAMBOA, Federico. *Diario. 1892-1939*. México, Siglo XXI Editores, 1977; 300 p.
- GARGANI, Aldo. *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. México. Siglo XXI Editores, 1983; 332 p.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Historia y sociedad*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987; 128 p.
- -- --. *Un utopista mexicano*. México. Secretaría de Educación Pública, 1987; 143 p. (Segunda serie: Lecturas Mexicanas , No. 95)
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Historia moderna de México*. III: *Historia Social*. México, Hermes, 1979; 942 p., ilustr.
- -- --. *Sociología e historia en México*. México, El Colegio de México, 1985; 86 p. (Jornadas, 67)
- -- --. *La pobreza en México*. México, El Colegio de México, 1985; 486 p.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. *Las calles de México*. México, Patria, 1984; 734 p., ilustr.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. *Historia Moderna de México*. IV: Historia cultural. México, Hermes, 859 p., ilustr.

- -- -- . *El oficio de historiar*. Michoacán, México, El Colegio de Michoacán, 1989; 346 p.
- -- -- . *Todo es historia*. México, Cal y Arena, 1989; 306 p.
- GORTARI, Elí de. *La ciencia en México*. México, Grijalbo, 1989; 560 p.
- GREENSTEIN, George. *Estrella congelada, de los pulsares, los agujeros negros y el destino de las estrellas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988; 429 p. (Colección popular, núm. 336)
- HALE, Charles A. *Las transformaciones del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, Vuelta. 1991; 436 p.
- HAMBURGER, Jean. *La filosofía de las ciencias, hoy*. México, Siglo XXI Editores. 1989; 227 p.
- HAWKING, Stephen. *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. México, Grijalbo, 1989; 382 p.
- HERNÁNDEZ ALCÁNTARA, Teresa. "La educación primaria y la psicología en el periodo 1857-1867". México, UNAM, ENEP Iztacala, 1991; 84 p. (Tesis profesional)
- HOBSBAWM, Erick J. *Marxismo e historia social*. México, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983; 160 p. (Colección Filosófica, 16)
- -- -- . *Las revoluciones burguesas*. 2 volúmenes. España, Guadarrama punto Omega; 1980.
- HUMBOLDT, Alejandro de. *Ensayo político sobre la Nueva España*. México, Porrúa, 1988; x p.
- JURADO CÁRDENAS, Samuel. "Enrique O. Aragón: pionero de la psicología mexicana", en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM; vol. II, núm. 1-4, Julio 1982- Julio 1983.
- -- -- . "Sesenta años de psicología en México (1900-1960)". México, UNAM, ENEP Iztacala; 1979. (Tesis profesional)
- KAHLER, Erich. *¿Qué es la historia?* México, Fondo de Cultura Económica, 1974; 216 p. (Breviarios, 187)
- KRAUZE, Enrique, Jean MEYER y Cayetano REYES GARCÍA. *Historia de la Revolución mexicana 1924-1928, vol. 10: La reconstrucción económica*. México. El Colegio de México, 1981; 323 p., ilustr.
- -- -- . *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928, vol. 11: Estado y sociedad con Calles*. México, El Colegio de México, 1981; 371 p., ilustr.
- KUHN, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979; 234 p. (Breviarios)
- -- -- . "La historia de la ciencia" en *Ensayos científicos*. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. 1982; 65-85 pp.
- KULA, Witold. *Reflexiones sobre la historia*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1984; 190 p.

- LAGUARTA P., Lorenzo. *Historia de la beneficencia española en México*. México, España en América, 1955; 462 p., ilust.
- LE SHAN, Lawrence. *De Newton a la percepción extrasensorial. La parapsicología y el desafío de la ciencia moderna*. Barcelona, España, Ediciones Urano, 1986; 270 p.
- LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto. *La Escuela Nacional Preparatoria*. México, UNAM, 1976; 268 p., ilust.
- LEÓN PORTILLA, Miguel. *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl*. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1985,
- LEÓN SÁNCHEZ, Rigoberto. "Historia de la psicología en la época prehispánica" en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología, México, UNAM, vol. II, núms. 1-4, julio de 1982-julio de 1983, pp.19-30.
- -- -- y Gustavo Adolfo PATIÑO MUÑOZ. "Historia de la psicología en México: la época prehispánica". México. UNAM. Facultad de Psicología, 1984. (Tesis Profesional),
- LISS, Peggy K. *Orígenes de la nacionalidad mexicana. La formación de una nueva sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; 422 p.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*. México, 2 vols. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980; ilusts.
- LÓPEZ RAMOS, Sergio. *Entre la fantasía, la historia y la psicología*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C. 1993; 248 p.
- -- --. "Historia en Psicología ¿Para qué?" en *Vereda. Teoría y práctica de la psicología*. México, Centro de Estudios y Atención psicológica A.C., núm. 3. 1986; pp. 20-26.
- . "Por qué enseñar psicología en México en 1895" en *Umbrales*. Revista de la ENEP Iztacala. México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala; núm. 6, octubre-diciembre 1989; pp. 16-24.
- -- --. "Skinner, un pensamiento pragmático para el control" México, *Excélsior* Cia. Editorial, S.C. de R. L., Año LXXIV, tomo V, núm. 26 757, 24 de septiembre de 1990; Sección Metropolitana, pág. 1. columna 4.
- (Coord) *Historia de la psicología en México*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C., 1995; 484 p., ilust.
- -- --. (Coord.) y Francisco CINENCIO *Los niños del CEAPAC*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C., 1996; 204 p.
- -- --. Carlos MONDRAGÓN, Francisco OCHOA y José VELASCO. *Psicología, historia y crítica*. México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala. 1989; 134 p.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Oliva. "La educación especial en México" en *Historia de la psicología en México*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A. C., 1995; pp. 285-344.

- LORA MONTAÑO, Gregorio. "Explicaciones psicológicas sobre la conducta del hombre en 1900-1910" en *Historia de la psicología en México*. México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C., 1995; pp. 199-284.
- LOZANO ARMENDARES, Teresa. *La criminalidad en la ciudad de México, 1800-1821*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987; 460 p.
- MADERO I., Francisco. *La sucesión presidencial en 1910*. México.
- MARTÍNEZ CORTÉS, F. *La medicina científica en el siglo XIX mexicano*. México, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, 1989; 220 p. ilustr. (Colec. La Ciencia desde México, 45)
- MAZA, Francisco de la. *El palacio de la Inquisición*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985; 78 p., ilustr.
- MEMORIAS del II Coloquio de historia de la psicología. México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, 1995; 120 p.
- MEMORIA de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. México, octubre de 1901.
- MÉNDEZ, Luis. "Alocución", en *Concurso científico*, 2 volúmenes, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, tomo I, pp. 1-11.
- MEYER, Lorenzo. *Historia de la Revolución mexicana, vol. 13: El conflicto social y los gobiernos del maximato*. México, El Colegio de México, 1981; 333 p., ilustr.
- -- --, Rafael SEGOVIA y Alejandra LAJOUS. *Historia de la Revolución mexicana 1928-1934, vol. 12: Los inicios de la institucionalización*. México, El Colegio de México, 1981; 314 p., ilustr.
- MIKULINSKY, R. S. *Controversias aparentes y problemas reales en la teoría del desarrollo de la ciencia*. La Habana, Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica; Año XI, núm. 1 (76), 1979; 80 p.
- MOLINA, Jorge. "Esquema para la historia de los estudios de psicología del mexicano" en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología, México, UNAM, vol. II núm. 1-4, julio de 1982, julio de 1983; pp. 11-18.
- -- -- -- "Inicio de la psicología como ciencia independiente: el papel de Wundt" en *Psicología e historia*. México, UNAM. 1981; pp. 5-15.
- -- -- -- y Germán ÁLVAREZ, DÍAZ DE LEÓN. "De la religión a la ciencia, una historia de la diversificación" en *Comunidad Conacyt*, México, CONACYT; año VI, núm. 116, agosto de 1980; p. 58-68.
- MORENO CORRAL, Marco Arturo. *Historia de la astronomía en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; 260 p.
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto. *Ensayos de historia de la ciencia y la tecnología en México*. México, UNAM, 1986; 286 p., ilustr.
- NICOL, Eduardo. *Psicología de las situaciones vitales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963; 166 p.

- NUEVA Conciencia, plenitud personal y equilibrio planetario para el siglo XXI*. Revista, Barcelona, Integral, 1991; 182 p.
- O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, 1984; 188 p. (Lecturas Mexicanas, 63)
- OLVERA, José. "Discurso pronunciado en la sesión del día 15 de julio de 1895" en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895; tomo I, 24 p.
- ORTEGA y MEDINA, Juan Antonio. *Humboldt desde México*. México, UNAM, 1960; 368 p.
- PACHECO, José Emilio. *Las Batallas en el desierto*. México, Era, 1984; 64 p.
- PARRA Porfirio. "Discurso pronunciado en la sesión del día 15 de julio de 1895", en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, tomo I, 23 p.
- --. "Una rectificación. Inexactitudes" en *El Universal*. México, núm. 57, 10 de marzo de 1891; p. 1.
- PATLÁN MARTÍNEZ, Elia. "Historia social de la psicología en México. Periodo 1890-1910". México, UNAM, ENEP Iztacala, 1990; 120 p. (Tesis profesional)
- PAZ, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 646 p. (Lengua y Estudios Literarios)
- PEREYRA, Carlos. *Objeto teórico de la historia*. México, UNAM, 1985; 20 p.
- --. *El sujeto de la historia*. México, Alianza Universidad, 1988; 240 p.
- PIAGET, Jean y Rolando GARCÍA. *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México, Siglo XXI Editores, 1987; 252 p.
- POULAT, Julio. "La fiesta de los locos" en *El Mundo*. México, 13 de Agosto de 1895; p. 1-2
- Primer Simposio sobre la Historia Contemporánea de México 1940-1984*. México, Instituto de Antropología e Historia, 1986; 262 p. (Colección Científica)
- PUIGRÓS, Rodolfo. *La España que conquistó al Nuevo Mundo*. México, Costa Amic Editores, 1977; 200 p. (Colección Ciencias Sociales, 5)
- QUIRARTE, Martín. *El problema religioso en México*. México, UNAM, 1967; 346 p.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Nicolás. "El alcoholismo en México", en *Concurso científico*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, I, 18 p.
- Revista de la Instrucción Pública*. México [Ministerio de Justicia].
- REVUELTAS VALLE, Gabriela. "Historia social de la psicología en México, periodo de 1890 a 1900". México, UNAM, ENEP Iztacala, 1990; 98 p. (Tesis profesional)

- REYES HEROLES, Jesús. *El liberalismo mexicano*. 3 volúmenes, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- REYES ESPÍNDOLA, Rafael. "Los estudios preparatorios. La prensa y el profesorado" en *El Mundo*, México, 22 de enero de 1897; p. 2
- RIBES ÑESTA, Emilio. "Algunas reflexiones sociológicas sobre el desarrollo de la psicología en México", en *Revista Mexicana de Psicología*, vol. I, núm. 1. ---. "Psychology in Mexico" en *American Psychology*, 1968; pp. 23, 565-566.
- RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; 424 p.
- RIVERA BARRÓN, Enrique. "Historia de la psicología en México", México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, 1991; 172 p. (Tesis profesional)
- RIVERA MENDOZA, Margarita. "La profesión del psicólogo en México en el periodo 1950-1970", México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, 1989; 101 p. (Tesis profesional)
- RIVERO DEL POZO, Fermín. "La frenología en México, un intento de síntesis histórica" en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM, vol. II, núm. 1-4-julio de 1982-julio de 1983.
- ROBLES, Oswaldo. "Panorama de la psicología en México. Pasado y presente" en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM; Facultad de Filosofía y Letras, enero-junio de 1952.
- RODRÍGUEZ, Martha Isabel. "Historia social de la psicología en México, 1850-1860". México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, 1990; 124 p. (Tesis profesional)
- ROJAS, Isidro. "Discurso" en *Concurso científico*, 2 volúmenes. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895; 1-22 pp.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa. 1982. (Colec. "Sepan cuantos...", 300)
- SALDAÑA, Juan José (Comp.). *Introducción a la historia de la ciencia*. México, UNAM, 1988; 382 p.
- SEMO, Enrique. *Historia del capitalismo en México*. México, Era-SEP, 1987; 260 p. (Lecturas Mexicanas. Segunda Serie, 91)
- SERNA, Jacinto de la, y otros. *Tratado de las idolatrías y supersticiones, dioses, ritos, hechiceros y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. México, Fuente Cultural, 1953; 368 p.
- SIERRA, Justo. "Congreso pedagógico" en *El Universal*. México, 4 de Marzo de 1891; pp. 1-2.
- . *Obras Completas. V: Discursos*. México, UNAM, 1958; 490 p.
- SOLOMINOS D'ARDOIS, Germán. "Capítulos de historia médica mexicana, me-

- dicina en las culturas mesoamericanas anteriores a la conquista" en *Historia de la medicina*, 2 vol. México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 1989.
- -- -- . *Historia de la psiquiatría en México*. México, Secretaría de Educación Pública, 1976; 92 p. (Colec. Sepsetentas)
- STERN, María. *La extraordinaria historia de los códigos mexicanos*. México, Joaquín Mortiz, Contrapunto, 1986; 112 p.
- TAYLOR, William B. *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987; 296 p.
- TRABULSE, Elías. *La ciencia perdida*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985; 85 p.
- -- . "Para una historia de las ciencias mexicanas" en *Nexos*. México, núm. 49, enero de 1982.
- ULLOA, Berta. *Historia de la Revolución mexicana 1914-1917, vol. 5: La encrucijada de 1915*. México, El Colegio de México. 1981; 276 p., ilustr.
- UNIVERSAL, El. México. 1890-1896.
- VALDERRAMA, Pablo. "Comentario a E. Galindo y M. Vorwerk: la psicología en México" en *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*. México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología; 2, (3), núm. 1, vol. 3. enero-abril de 1986; p. 491-494.
- -- . "En torno al inicio de la psicología en México" en *Acta Psicológica Mexicana*. Revista de la Facultad de Psicología. México, UNAM, vol. II, núms. 1-4, julio de 1982-julio de 1983; pp. 45-60.
- "Un esquema para la historia de la psicología en México" en *Revista Mexicana de Psicología*. México, vol. II núm. 1.
- y Fermín RIVERO DEL POZO. "Ensayos de historia de la psicología en México". México, UNAM, Facultad de Psicología, 1983. (Tesis profesional)
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. *Historia de la historiografía*. México, Ateneo, 1983; 171 p.
- VELASCO CEBALLOS, Rómulo. *El hospital Juárez, antes hospital de San Pablo*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934; 198 p., ilustr.
- -- -- . *El niño mexicano ante la caridad y el Estado. Apuntes históricos que comprenden desde la época precortesiana hasta nuestros días*. México, Cultura. 1935; 132 p.
- VERA ESTAÑOL, Jorge. *Historia de la Revolución mexicana. Orígenes y resultados*. México, Porrúa, 1983; 793 p.
- VIGIL, José María. "Al Señor Lic. Sierra. Carta abierta" en *El Universal*. México, núm. 70, 25 de marzo de 1891.
- VILLORO, Luis. *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*. México, UNAM, 1983; 204 p.

- WARTOFSKY, Marx W. *Introducción a la filosofía de la ciencia*. México, Alianza Universidad, 1989; 642 p.
- YÁÑEZ, Agustín. *Ojerosa y pintada. La vida en la ciudad de México*. México. Libro Mex. Editores, 1960; 168 p.
- YTURBE, Corina. "Historia de la ciencia; ¿interna o externa?" México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1987; 27 p. (Dc. mecanoescrito)
- ZEA, Leopoldo. *El positivismo en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985; 476 p.
- ZUKAV, Gary. *La danza de los maestros*. México, Vergara, 1985; 242 p.

3. ENTREVISTAS

- Lic. Psic. Sergio LÓPEZ RAMOS-Dr. Guillermo RUELAS ESPINOSA DE LOS REYES. San Jerónimo Lídice, D.F., junio de 1991.

Se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 1997
Tiraje 1,000 ejemplares

HISTORIA DE UNA PSICOLOGÍA es un texto que viene a cubrir una necesidad sobre la historia de la psicología en México y pone en un lugar preponderante a uno de los personajes más importantes de la cultura nacional, desgraciadamente olvidado. Hace justicia a un autor tan prolijo como es Ezequiel Adeodato Chávez Lavista, y da una visión de su época, la política y su pensamiento, ese proceso que conjugan los individuos en la relación con la sociedad, fruto y resultado de una forma de conjuntar el mundo social y personal en un proyecto de vida: la enseñanza de la psicología y la educación moral de los jóvenes preparatorinos de los años de 1897, cien años hay de distancia. *HISTORIA DE UNA PSICOLOGÍA* también es un homenaje a Chávez por los cien años de enseñanza de la Psicología y Moral en la Escuela Nacional Preparatoria en el siglo XIX mexicano. Dar a conocer parte del pensamiento de Chávez es uno de los objetivos de este trabajo que seguramente les dará muchas pistas a los estudiantes y profesionales de la psicología para ver con otros ojos el presente de los mexicanos.

